



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**El discurso periodístico evocativo en los ensayos de
Rosario Castellanos.
LAS IMPLICATURAS CONTEXTUALES, GUÍA DEL EJE DISCURSIVO.**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN COMUNICACIÓN

PRESENTA

ARIADNA RAZO SALINAS

TUTORA

DRA. FRANCISCA ROBLES



CIUDAD UNIVERSITARIA, OCTUBRE 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



INTELIGENCIA, SOLEDAD EN LLAMAS
JOSÉ GOROSTIZA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Capítulo 1. El ensayo periodístico	5
1.1 La esencia del ensayo periodístico: La reflexión	7
1.2 La estructura argumentativa	15
1.3 Los modelos estructurales del ensayo periodístico: Fundamentar y explicar el juicio	19
1.4 El modelo de construcción: Las formas de expresión lingüística	27
Capítulo 2. El discurso evocativo	32
2.1 La acción de evocar	34
2.2 Las evocaciones en el discurso periodístico	41
2.3 Las evocaciones en el ensayo periodístico	49
Capítulo 3. Las implicaturas contextuales en el ensayo periodístico	55
3.1 La función referencial en el ensayo periodístico	56
3.2 El contexto en el ensayo periodístico	61
3.3 El sentido en el ensayo periodístico	66
3.4 Las implicaturas en el ensayo periodístico	68

Capítulo 4. Análisis del discurso evocativo a partir de las implicaturas.	
Caso: Ensayos periodísticos de Rosario Castellanos	74
4.1 Rosario Castellanos	75
4.2 La metodología del análisis	82
4.3 El corpus	83
4.4 Análisis de las implicaturas textuales	86
4.5 Análisis de las implicaturas contextuales	105
Conclusiones	121
Anexos	125
Anexo 1. Historia de una mujer rebelde	126
Anexo 2. La liberación de la mujer, aquí	128
Anexo 3. Las indias caciques	130
Anexo 4. Y las madres, ¿qué opinan?	132
Anexo 5. Gabriel descubre la literatura	134
Anexo 6. Elogio a la amistad	137
Anexo 7. La tristeza del mexicano	139
Anexo 8. Discriminación en Estados Unidos y en Chiapas	141
Anexo 9. Defensa de la universidad	143
Anexo 10. Don Daniel Cosío recuerda...	145
Bibliografía	148

INTRODUCCIÓN

Cuando murió Rosario Castellanos, Jaime Sabines predijo “*Lo bueno es que hablan bien de ti en el Excélsior y estoy seguro que te van a dedicar tus suplementos y estudios*”¹ y en efecto, su trabajo poético ha sido estudiado ampliamente. Su producción periodística también ha sido objeto de estudios que básicamente difunden su obra². Si hay que definir de alguna manera a Rosario Castellanos, se puede decir que fue fundamentalmente una escritora y ¿quién es una escritora sino la que da testimonios de la vida?

Las páginas editoriales de *Excélsior* de (1963 a 1974) publicaron estos testimonios que después serían compilados en *El uso de la palabra*³. Usó siempre un lenguaje coloquial, ameno, capaz de expresar el dolor o la crítica certera sobre un personaje, una vivencia personal o un acontecimiento que le llamaba la atención.

El género utilizado por Rosario Castellanos fue el ensayo periodístico, sus ensayos versaban sobre acontecimientos de la vida cotidiana tratados como acontecimientos noticiosos.

El ensayo periodístico es un género que permite expresar la opinión de su autor, generar una reflexión personal sobre cualquier acontecimiento relevante que es de interés noticioso y que bien puede referirse a la vida cotidiana.

Como género periodístico el ensayo presenta una gran libertad estilística, esta cualidad le permite compartir un terreno con la literatura. El ensayista tiene la posibilidad de recurrir a una serie de estrategias discursivas propias de la literatura (pero no exclusivas), como la

¹ Jaime Sabines, “*Recado a Rosario Castellanos*” en *Nuevo recuento de poemas*. México. Joaquín Mortiz. 1977. p. 289

² Entre los estudios que se desprenden de su obra periodística se encuentran las de: Maldonado López, Ezequiel. *Rosario Castellanos, periodismo y literatura*. Tesis de Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas. México. UNAM/FFYL.1989; González García, Patricia. *Rosario Castellanos: periodista*. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. México. UNAM/FCPYS.2004; López García, Rosa Elena. *Rosario Castellanos proyectada en la recopilación de su obra periodística: El uso de la palabra*. Tesis de Maestría en Letras. México. UNAM/FFYL. 2007.

³ Rosario Castellanos. *El uso de la palabra*. México. Ediciones de Excélsior- Crónicas. 1974.

recreación de escenas, la narración de anécdotas, la evocación de acontecimientos vividos o relatados.

Un modelo de ensayo periodístico lo proporciona la escritora mexicana Rosario Castellanos quien se ocupa de una gran variedad temática, lo cual no sólo enriquece el estudio sino que abre muchas posibilidades para el análisis.

El propósito de es trabajo es el revisar su estrategia discursiva para descubrir la estructura temática y los mecanismos retóricos que emplea para expresar su punto de vista, porque sin duda alguna Rosario Castellanos escribió a partir de su sensibilidad e inteligencia, de su manera de observar.

Con la misma raíz de creatividad que tiene su poesía en verso y con la misma agudeza de juicio y posibilidad de riqueza idiomática, realizaba sus ensayos.

Parecía regirse por la regla infalible de sólo tocar temas que a ella le apasionaban y seguramente logró comunicar esta pasión a sus lectores.

La pasión es notoria en sus textos periodísticos, toma inmediatamente una postura ante los acontecimientos o bien los personajes que motivan su reflexión.

Una constante es el uso de evocaciones personales para introducir a los lectores en los temas que aborda, éstas le permiten jugar con y en el tiempo. Con su manejo personal de los recuerdos trae al presente (del discurso) acontecimientos ocurridos en el pasado (del tiempo). Asimismo, establece comparaciones enfatizando el “antes” sobre el “ahora” o bien el “aquí” versus “allá”.

Es por este uso de evocaciones que Rosario termina siempre implicándose en sus ensayos.

“Las implicaturas son estrategias interpretativas presentes de alguna manera en el discurso para influir en los procesos cognitivos de los demás. Si bien éstas son mencionadas por la teoría de la relevancia para explicar procesos conversacionales, pueden ser retomadas para explicar procesos de construcción discursiva de lectura.

La teoría de la relevancia puede entenderse como el intento de profundizar en dos de las tesis fundamentales de Grice: 1° que una característica esencial de la comunicación humana es la expresión y el reconocimiento de intenciones; 2° que las emisiones generan de manera automática una serie de expectativas que encaminan al oyente al significado del hablante.

Con estas tesis Grice sentó las bases de un modelo inferencial en el cual el comunicador proporciona una evidencia de su intención al transmitir un cierto significado que el interlocutor deberá inferir a partir de la evidencia recibida”⁴.

Las implicaturas son evidencias textuales y contextuales de la manera en que Rosario Castellanos como autora de los ensayos, participa en los discursos construidos (implicatura textual) y en los temas que aborda (implicatura contextual). La primera se relaciona con la postura que toma ante el hecho evocado: es una narradora que relata un acontecimiento vinculado directa o indirectamente a su experiencia personal. La segunda se relaciona con los datos referenciales que proporciona sobre los temas: acontecimientos históricos, hechos noticiosos, personas, lugares, fechas, entre otros.

Identificar las implicaturas en los ensayos de Rosario Castellanos como estrategia discursiva permite resignificar su estilo y revalorar sus temas, ambos etiquetados injustamente en su tiempo como impropios de aparecer en la página editorial de una de los diarios más importantes del país, lo cual ella defendía con su “*fíjese que no*” que sabía decir rotunda e irrevocablemente⁵.

Cuatro son los capítulos que conforman este trabajo:

En el primer capítulo se construyó una definición operativa del ensayo periodístico. Para alcanzar este objetivo se hizo una revisión de los autores que definen el género. A partir del análisis de estas definiciones, se propuso una que acopiara las características esenciales del ensayo periodístico y su estructura.

⁴ Francisca Robles *La teoría de la relevancia, una contribución al periodismo*. Ponencia 2 Coloquio de Periodismo. Ciudad Universitaria 2008.

⁵ Las apreciaciones sobre Rosario Castellanos fueron tomadas de la publicación especial *A Rosario Castellanos, sus amigos*. 1975 Año Internacional de la Mujer, Programa México.

El segundo capítulo expone el proceso a través del cual la memoria se transforma en discurso escrito, se explica cómo son utilizadas las evocaciones en el discurso periodístico en general y en el ensayo periodístico en particular.

En el tercer capítulo se define la función referencial y las categorías de contexto y sentido. También se explican las implicaturas textuales y contextuales, así como su relación con la función referencial, el contexto y el sentido.

En el cuarto y último capítulo, se presenta una breve semblanza de Rosario Castellanos, la metodología de análisis, el corpus y el análisis de sus ensayos.

Finalmente se agrega un anexo, el cual contiene los diez ensayos que componen el corpus y que fueron extraídos del libro *El uso de la palabra* editado por el periódico *Excelsior*.

El tema no se agota con la presente investigación, sólo se revisan dos posibilidades de análisis: la manera de evocar y la forma de implicarse. Rosario Castellanos seguramente debe seguirse estudiando a la luz de otras corrientes analíticas que colaboren a valorar su obra periodística.

Capítulo 1. El ensayo periodístico.

*Puesto en un mundo de polaridades,
sólo cabía al ensayo ser juzgado como un híbrido,
como un género fronterizo, como un ángel caído.
Liliana Weinberg*

En 1580 el escritor francés Michael de Montaigne publicó la primera edición de su libro *Essais*, y con ello dio origen a nueva clase de discurso: el ensayo⁶.

Calificado como superficial y poco productivo por abordar todos los temas sin llegar a agotarlos, así como presentarse con un lenguaje directo y sin mayores preocupaciones que la disertación clara y concisa, sin dejar de lado su carácter estético; el ensayo fluye entre la incompreensión por considerarlo un género menor y superfluo, y la aceptación de quienes ven en él, un discurso que acepta las ventajas de la libre exposición de las ideas.

Inscrito dentro de la tradición literaria el ensayo se posicionó con el paso del tiempo como un modelo discursivo que propició la gestación de una nueva forma de comunicación.

Dadas sus características el ensayo también fue tomado como un modelo para el periodismo. De hecho, algunos estudiosos del género como Arturo Souto⁷ consideran al ensayo como un género esencialmente periodístico pues la publicación de esta clase de texto siempre se vio ligada a su difusión en hojas volantes desde el siglo XVI.

Liliana Weinberg⁸ apunta que es a partir del siglo XVIII cuando al vincularse el ensayo con el periódico entra en una nueva etapa de su consolidación como género discursivo, “es a partir de entonces que el ensayo refuerza sus caracteres de concisión, curiosidad intelectual, interés omnívoro por los temas más diversos, y es así como extiende los debates de la mesa de café, el tiempo dedicado a examinar y discutir cuestiones “de actualidad”, a “entender” temas de hondura y alto grado de especialización, con el objeto

⁶ María Elena Arenas Cruz. *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*. España. Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha. 1997. p.50

⁷ Arturo Souto. *El ensayo*. México. ANUIES. 1973. p. 47

⁸ Liliana Weinberg. *El ensayo entre el paraíso y el infierno*. México. Fondo de Cultura Económica/UNAM Facultad de Filosofía y Letras. 2001. p.37

de divulgarlos entre la que Eduardo Nicol llamó “la generalidad de los cultos”, sector conformado por quienes son a su vez lectores y devoradores de periódicos”.

Intelectuales como Justo Sierra, José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pablo González Casanova, Gastón García Cantú (sólo por citar el caso mexicano), entre otros, encontraron en los espacios periodísticos el lugar idóneo para exponer sus ideas políticas. También, lo hicieron algunos escritores de ahí el nexo literario del ensayo.

Tratar de realizar una definición precisa de lo que podría considerarse el ensayo como género literario y más aún como un género periodístico no es tarea fácil. La riqueza de los temas y las estrategias discursivas utilizadas en su composición son un territorio común entre la literatura y el periodismo.

Alberto Dallal advierte al respecto “del desarrollo expansivo de la literatura y el periodismo (temática, estructural, formalmente) ha surgido una “nueva visión” que ha desbordado los recipientes que tradicionalmente mantenían sujetos y apartados a los textos del escritor y del periodista, de suerte que las relaciones establecidas hoy en día entre ambas actividades se localizan en una imbricación de los géneros literarios y periodísticos, en una yuxtaposición de los lenguajes que otrora ambas actividades utilizaban, en la proliferación de “obras” que antes era posible catalogar rápida y esquemáticamente y que en nuestros días dudamos en calificar de inmediato como literarias o periodísticas”⁹.

Como sugiere Dallal, no se puede negar que literatura y periodismo comparten el mismo recurso: la palabra, y el mismo territorio: el de la manifestación de las ideas, del conocimiento, del sentimiento, ya que “la expresión literaria alimenta a la expresión periodística puesto que introduce a los autores en la creación narrativa”¹⁰

La creación narrativa permite una libertad de estilos para abordar los asuntos públicos y privados.

⁹ Alberto Dallal. *Lenguajes periodísticos*. México. UNAM/Instituto de Investigaciones Estéticas. 2003. p.167

¹⁰ Francisca Robles. *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. Tesis Doctoral en Ciencias Políticas y Sociales con Orientación en Ciencias de la Comunicación. México. UNAM/FCPYS. 2006. p.18

Si bien el ensayo periodístico comparte un terreno con la literatura y dada su capacidad de tomar en algunas ocasiones como tema una emoción o sensación en lugar de un hecho noticioso, hay una diferencia entre literatura y periodismo que es fundamental.

La literatura como explica Milan Kundera no examina la realidad, sino la existencia “y la existencia no es lo que ya ha ocurrido, la existencia es el campo de las posibilidades humanas, todo lo que le hombre puede llegar a ser, todo aquello de que es capaz. Los novelistas perfilan el *mapa de la existencia* descubriendo tal o cual posibilidad humana”¹¹. Por este motivo, a lo largo del presente capítulo y para fines de esta investigación se realizará una definición operativa del ensayo desde el quehacer periodístico.

Se expondrán sus características, las bases de su discurso y la forma en la cual se estructura como género periodístico.

1.1 La esencia del ensayo periodístico: La reflexión.

Los estudiosos de los géneros periodísticos sitúan al ensayo dentro de los géneros de opinión junto a la columna, el artículo de fondo y el editorial; pero las definiciones en la mayoría de los casos son pobres para la riqueza que ofrece el género.

A continuación se presentan algunas definiciones propuestas. La intención es mostrar las definiciones hechas, analizar sus puntos de encuentro y finalmente, con base éstas construir una definición propia acerca del ensayo como género periodístico.

AUTOR	DEFINICIÓN
Alfredo Bryce Echenique	El ensayo: una pieza más bien corta sobre un tema , una situación, un personaje concreto, sobre los cuales se desarrolla libremente una serie de reflexiones. La ambigüedad es su característica esencial y por ello aún hoy sigue luchando por ser un género totalmente autónomo. Fluctúa entre el campo de la ciencia y la filosofía o de la literatura y el arte. ¹²

¹¹ Milan Kundera. *El arte de la Novela*. España. Tusquets. 2004. p. 54

¹² Alfredo Bryce Echenique citado por Emy Armañanzas y Javier Díaz Noci. *Periodismo y argumentación. Géneros de Opinión*. País Vasco. Universidad y País Vasco. 1996. p.109

Federico
Campbell

El “**ensayo reportaje**” es una **denominación** personal: la que Fernando Benítez da a **sus crónicas y reportajes periodísticos**. Con esta expresión, el autor de *Los primeros mexicanos*, *La ruta de Hernán Cortés*, *Los demonios en el convento*, *Los indios en México*, entre otros libros indica muy claramente que sus textos **son una composición escrita que participa tanto de la reflexión propia del ensayo literario como de las descripciones y la entrevistas características del periodismo**.¹³

Nery
Córdova

El último **género periodístico de opinión** es precisamente el ensayo. Es, por supuesto, el más complejo. Y el más extenso. Aunque hay quienes sostengan que puede ejercitarse en unos cuantos párrafos, lo cierto es que un ensayo —por sus motivaciones y propósitos, por sus elementos, su estructura, su estilo, su forma general y sus formulaciones estilísticas interiores y particulares—, requiere mucho más que unos cuantos párrafos o que unas cuantas cuartillas. Hechos, situaciones, referencias, contexto, comentarios, opiniones, juicios, datos, descripciones, sentimientos, análisis, reflexión, fundamentos, amén de los respectivos artificios literarios y periodísticos son, entre otros, los engranajes para construir, edificar o redactar un ensayo.¹⁴

Susana
González
Reyna

Se entiende por ensayo una **prosa literaria** de análisis o interpretación, basada en la observación y en el punto de vista personal sobre un tema cualquiera. El ensayo refleja la apreciación del periodista respecto del mundo que lo rodea; es el artículo que resulta de una mediación, de una reflexión. Más que de una investigación severa y rigurosa, el ensayista hace una disertación amena, un tratado breve con digresiones e interrupciones constantes, en el cual puede abordar todo tipo de temas.¹⁵

¹³ Federico Campbell. *Periodismo escrito*. México. Ariel. 1995. p.74

¹⁴ Nery Córdova. *El ensayo. Centauro de los géneros. Hacia una teoría periodística literaria*. México. Universidad Autónoma de Sonora (UAS). 1996. pp. 63-64

¹⁵ Susana González Reyna. *Géneros periodísticos 1. Periodismo de opinión y discurso*. México. Trillas. 1999. p.107

Gonzalo
Martín
Vivaldi

El ensayo, como indica su nombre, **es un trabajo científico literario** que podría ser considerado como el bosquejo de un libro, de un tratado. En el ensayo se estudia, didácticamente, un tema cultural sin agotarlo, indicando, señalando sólo los aspectos fundamentales del problema. El ensayo por sí mismo, es un género literario que puede tener cabida en el periodismo diario. Lo malo del ensayismo periodístico es la excesiva ligereza: el rozar los temas sin ofrecer nunca ideas claras, definidas. Lo malo es el diletantismo, la superficialidad, el hablar de todo sin profundizar en nada; el inconsecuente, mariposeo: tal ensayismo ligero, vano y a veces farragoso; es decir, tal ensayismo fallido, no debe publicarse. No es apto ni para el lector culto ni para el lector menos culto. Es, sencillamente, un mal artículo cuyo lugar está...en el cesto de los papeles.¹⁶

José Luis
Martínez
Albertos

El ensayo **es un trabajo de divulgación científica** – letras, artes, ciencias, técnica...-**expuesto brevemente y de manera esquemática**. Es como un tratado condensado. El ensayo refleja siempre conclusiones de trabajo elaboradas por el autor: ideas, hallazgos, hipótesis...Es algo radicalmente opuesto a la noticia. La noticia es el relato de una cosa que ha sucedido ya en el exterior. El ensayo es una pura lucubración subjetiva sin ninguna proyección exterior, por lo menos hasta el momento de publicarlo. El ensayo puede referirse a temas de divulgación relacionados con el mundo de las ciencias de la naturaleza-ensayo científico- o puede referirse a cuestiones relacionadas con las llamadas ciencias del espíritu- ensayo doctrinal-.El ensayo doctrinal trata de cuestiones filosóficas, culturales, políticas, artísticas, literarias, cuestiones ideológicas de última instancia. En líneas generales puede decirse que los escritores pensadores que cultivan el ensayo doctrinal se proponen abordar problemas de interpretación de una determinada realidad social y el análisis de la situación actual de la cultura del mundo.¹⁷

¹⁶ Gonzalo Martín Vivaldi. *Géneros Periodísticos*. Madrid. Paraninfo. 1981. p.207

¹⁷ José Luis Martínez Albertos. *Curso General de Redacción periodística*. Madrid. Paraninfo. 1992. p.380

Héctor

Perea

Este viejo género que llamamos ensayo (...), ha permitido conservar fresca la historia de la humanidad junto con sus manifestaciones más depuradas el arte, la literatura, las humanidades y hasta la polémica y la plática cotidianas. El ensayo **procura comunicar ideas pero también sensaciones**. Es un género informativo y, como la literatura de creación, **puede llegar a contener, junto a la acostumbrada bibliografía, una alta carga biográfica**. Este género lleva hasta sus últimas consecuencias el juego de la inteligencia; en el se entrecruzan las lecturas, la experiencia la ficción. El ensayo es, sin lugar a dudas, una de las formas de acercarnos con mayor profundidad al significado de la vida.¹⁸

Jorge B.

Rivera

Del ensayo, como texto de abordaje de materias muy variadas, se puede decir que **proporciona ciertamente información pero también interpretación, explicación e incluso especulación sobre los hechos y temas que trata**. El ensayo de autor supone casi siempre una formulación provisional y no verificada, redactada característicamente en un texto “elástico” que puede ser extenso o breve, objetivo o subjetivo, errático o conciso. El ensayo reivindica para sí las virtudes “estilísticas” de la escritura, de la prosa decantada, de la sugestión retórica, y se transforma por ello en una especie libremente disponible, no atada a otros pactos de lectura que los que da la propia literatura. El ensayista se convertirá en relación con el medio que lo contiene, en una criatura anómala, conflictiva y al mismo tiempo codiciada.¹⁹

¹⁸ Héctor Perea. *Por entregas. El ensayo periodístico y sus derivados*. México. UNAM. 1988. pp.16-17

¹⁹ Jorge B. Rivera. *El periodismo cultural*. Argentina. Paidós. 1995. p.38

Arturo
Souto

El ensayo **es un escrito, por lo común breve, sobre temas muy diversos**. No lo define el objeto sobre el cual se escribe sino la actitud del escritor ante el mismo. Actitud de prueba, de examen, a veces de tentativa o de sondeo. El ensayo es una cala, una avanzada, un tintero por el que se reconoce un terreno nuevo, inexplorado. **No tiene ni requiere aparato crítico ni gran extensión; en el fondo, es una hipótesis, una idea que se ensaya**. El ensayo no consiste en la exposición de conocimientos, en la ordenación de un caudal de datos informativos, cualesquiera que éstos sean, sino en la proyección de una idea nueva sobre algo que se creía de sobra conocido. El ensayo abre una ventana, lo remueve, lo perturba todo. En otras palabras: ensaya lo establecido, lo pesa, lo temple, lo pone a prueba.²⁰

Francisca
Robles

Es una reflexión basada en un hecho cuya base argumentativa son una serie de evocaciones personales relacionadas con el hecho en cuestión. *La rabia y el orgullo* y *La fuerza de la razón* de Oriana Fallaci son ejemplos de este tipo de relato²¹.

A partir de las definiciones expuestas, se presenta un cuadro comparativo de los autores y sus conceptos:

AUTOR	DEFINICIÓN	CONTENIDO	TEMAS
Alfredo Bryce Echenique	Una pieza más bien corta sobre un tema	Una reflexión	Situaciones, personajes concretos
Federico Campbell	Ensayo reportaje	Una composición escrita que participa de la reflexión del ensayo literario como de las descripciones y las entrevistas características del periodismo	

²⁰ Arturo Souto. *El ensayo*. México. ANUIES. 1973. pp.8-9

²¹ Francisca Robles. *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. Tesis Doctoral en Ciencias Políticas y Sociales con Orientación en Ciencias de la Comunicación. México. UNAM/FCPYS. 2006. p.22

Nery Córdova	Un género periodístico de opinión	Una reflexión, que incluye referencias contextos, comentarios, opiniones, juicios, datos, descripciones, sentimientos, análisis	Hechos, situaciones
Susana González Reyna	Una prosa literaria de análisis o interpretación	Una reflexión, una disertación amena	Se puede abordar todo tipo de temas
Gonzalo Martín Vivaldi	Es un trabajo científico literario	Un estudio didáctico de un tema cultural	Temas culturales
José Luis Martínez Albertos	Es un trabajo de divulgación científica, expuesto brevemente y de manera esquemática	Un trabajo condensado en el cual su autor refleja conclusiones de trabajo, ideas, hallazgos, hipótesis	Temas de divulgación; filosofía, cultura, política, artes, literatura, ideología
Héctor Perea	Es un género informativo	Procura comunicar ideas y sensaciones. Puede llegar a contener, junto a la acostumbrada bibliografía, una alta carga biográfica	
Jorge B. Rivera	Texto de abordaje	Proporciona información, interpretación, explicación e incluso especulación	Temas variados, hechos
Arturo Souto	Es un escrito breve	Una hipótesis, una idea que se ensaya. Proyección de una idea nueva sobre algo ya conocido	Temas diversos
Francisca Robles	Es una reflexión	Se basa en un hecho cuya base argumentativa son una serie de evocaciones relacionadas con el hecho en cuestión	Hechos

Si se analizan las definiciones aquí mostradas, la mayoría sitúan al ensayo periodístico dentro de los géneros de opinión; también lo califican como un estudio didáctico, un trabajo de divulgación científico literario o un tratado condensado.

Su característica principal es poner de manifiesto no sólo información sino también, exponer ideas, hallazgos, proponer una tesis, plantear una hipótesis, situar el problema, describirlo, analizarlo señalando los aspectos fundamentales; todo a partir del punto de vista del ensayista.

Lo más importante es la luz que refleja el autor sobre el tema, pues parte de su experiencia, de la observación de los acontecimientos, en consecuencia, el ensayo es el producto de una reflexión.

Son pocas las limitaciones temáticas del ensayo; todas las definiciones subrayan la variedad en los contenidos que van desde la filosofía, las artes, la literatura, la técnica, la política, la economía, hasta los temas de las ciencias naturales. Todos ellos pueden ser o de hecho son objeto del ensayo.

Estas son las coincidencias que se pueden encontrar a partir de las definiciones expuestas. Al mismo tiempo, encontramos las discrepancias en cuanto al valor del género como tal.

Por ejemplo, Martín Vivaldi señala la superficialidad del discurso ensayístico, mientras Martínez Albertos lo califica como una pura elucubración subjetiva al compararlo con la nota informativa.

Caso contrario Federico Campbell, quien dentro de su definición reconoce una fusión de los géneros tanto informativos, interpretativos y de opinión al proponer el concepto de ensayo reportaje. Él establece que dentro de un reportaje no sólo hay información, sino también descripción y una reflexión por parte del autor. De ahí que se atreva a calificar como un ensayo reportaje a la mezcla de estos discursos.

Francisca Robles, establece que el ensayo se puede considerar un relato, cuya base argumentativa son una serie de evocaciones personales del ensayista.

Lo antes analizado es un resumen sucinto de los puntos más importantes que se contemplan en casi todas las definiciones de ensayo como género periodístico.

Para fines de la investigación y tomando como base estas definiciones se propone la siguiente:

El ensayo periodístico es un discurso producto de una profunda reflexión personal por parte del ensayista, cuya base es la defensa de una postura, una hipótesis o tesis a partir de una serie de argumentos que apoyen el punto de vista²² propuesto por el autor.

Asimismo, descansa sobre la expresión argumentada de la hipótesis u opinión, pues su objetivo principal es informar, ofrecer una postura e intentar persuadir al receptor sobre el punto de vista expuesto.

Por lo tanto el ensayo periodístico (a diferencia del literario) no requiere aparato crítico, pues parte de la reflexión, la interpretación y el análisis del problema que se aborda, sobre todo el ensayista hecha mano del cúmulo de conocimientos personales que posee sobre el tema.

La mayoría de los ensayistas suelen especializarse en un tema, motivo por el cual el ensayo es el reflejo de toda una vida de investigación y conocimiento profundo.

La forma de exponer el tema depende del estilo personal del ensayista. Puede ser a partir de una anécdota, de una experiencia personal o colectiva, de una vivencia, de una conversación, de un comentario, o como es el caso de esta investigación a través de una evocación. Puesto que la estructura discursiva del ensayo permite estas libertades.

En el caso del ensayo periodístico algunos de los temas que trata pueden tener o no una vinculación directa con los acontecimientos noticiosos de la vida cotidiana de cualquier índole como política, economía, cultura, sociedad, deporte e incluso espectáculos.

²² El punto de vista como explica Helena Beristáin es “la relación existente entre el narrador y los hechos narrados, misma que marca el procedimiento discursivo de presentación de la historia”, en *Diccionario de Retórica y Poética*. México. Porrúa. 2001. p.356

Finalmente el ensayo periodístico se encarga de crear los lazos explicativos, de interpretación y reflexión entre los acontecimientos y su discurso.

Una vez esbozada la definición de ensayo periodístico, el siguiente apartado tiene como objetivo explicar qué es la estructura argumentativa, pues como ya se expuso la reflexión del ensayista y la propuesta de su hipótesis dentro del ensayo periodístico descansa sobre un discurso argumentativo.

1.2 La estructura argumentativa.

El ensayo es en esencia un discurso que ofrece una reflexión personal por parte del ensayista sobre un tema definido. El objetivo del ensayo además de informar es proponer un nuevo punto de vista, dar una opinión; por lo tanto el ensayo periodístico se ubica dentro de los géneros de opinión.

Dentro del cuerpo discursivo, como señala Arturo Souto, el ensayista establece una hipótesis, “el ensayo no aspira a definir verdades definitivas, sino a remover la inteligencia, a inquietar los espíritus. No se mueve en el ámbito de los hechos establecidos, sino en el de las sugerencias y los proyectos. Es esencialmente un vislumbre desde un ángulo nuevo, una hipótesis que deberá ser confirmada por análisis posteriores”²³.

El ensayista al plantear una hipótesis utiliza la estructura argumentativa. “El texto ensayístico posee una armazón lógico-argumentativa, pero sus pruebas no se basan en verdades necesarias, sino en opiniones verosímiles; además, el ensayista también aporta, como pruebas de la argumentación, sus vivencias personales y sus valoraciones subjetivas”²⁴.

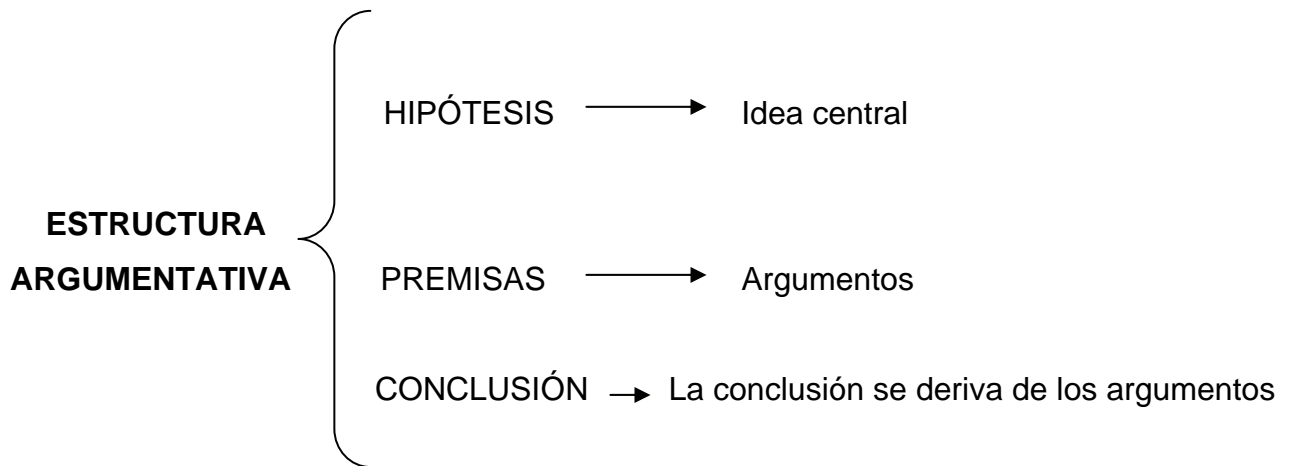
Por este motivo el discurso ensayístico es por naturaleza persuasivo, “la tarea consiste en convencer al oyente de la corrección o la verdad de la aseveración, aduciendo suposiciones que la confirmen y la hagan plausible, o bien, suposiciones a partir de las

²³ Arturo Souto. Op. Cit. p. 12

²⁴ María Elena Arenas Cruz Op.Cit. p.109

que pueda deducirse la aseveración”²⁵

Van Dijk²⁶, establece que las categorías mínimas de la estructura argumentativa son: la hipótesis y la conclusión. El siguiente cuadro sinóptico muestra los elementos de la estructura.



La hipótesis es un supuesto o tesis que se fórmula de manera provisional; la premisa o premisas son los argumentos que sustentan la hipótesis, por último la conclusión es el juicio o valoración final.

Como se puede ver en el esquema, al plantearse una hipótesis se establecen una serie de premisas o argumentos que le dan soporte hasta llegar a la conclusión. Esta estructura como indica Van Dijk es básica para el estudio de la estructura argumentativa.

Incluso María Teresa Serafini²⁷ retoma el modelo de Toulmin y plantea los elementos fundamentales de un párrafo para que éste sea convincente para que el lector comparta la tesis propuesta.

Las categorías son:

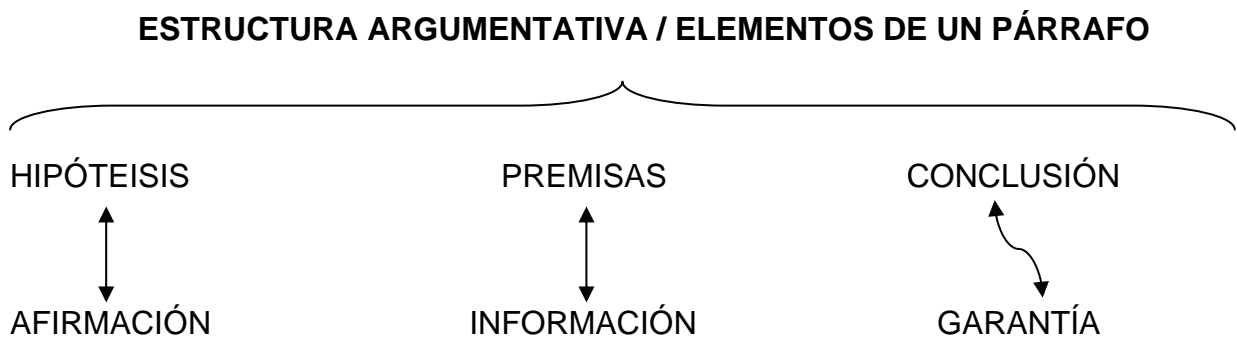
²⁵ Teun A. van Dijk. *La ciencia del texto*. México. Paidós. 1996. p.158

²⁶ Ibidem p.158

²⁷ María Teresa Serafini. *Cómo redactar un tema. Didáctica de la escritura*. México. Paidós. 2004. p.71

AFIRMACIÓN	INFORMACIÓN	GARANTÍA
Se presenta la idea principal del párrafo.	Contiene los datos de apoyo a la afirmación.	Constituye el vínculo entre la afirmación y la información y muestra la importancia de la información como soporte de la afirmación.

El desarrollo de una idea requiere el uso de estas tres categorías, sin importar el orden. Incluso podemos hacer una comparación entre ambos modelos y encontramos la siguiente equivalencia:

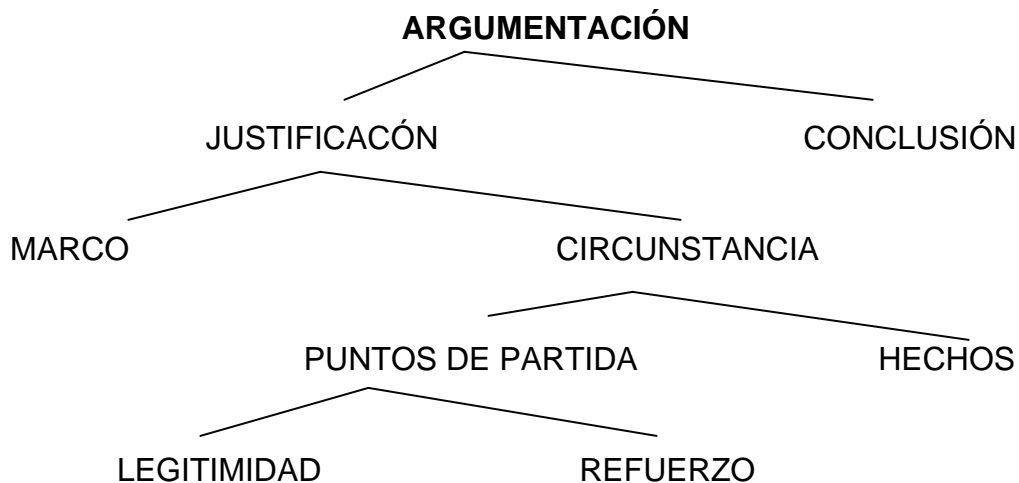


Como se puede observar dentro de la estructura de un párrafo hacer una afirmación es equivalente a establecer una hipótesis; al igual que la hipótesis la afirmación requiere de información o argumentos que le den verosimilitud.

En la garantía, se establece la relación entre la afirmación y la información y se exponen ejemplos que dan fuerza a la argumentación. Para Van Dijk, en lugar de la garantía se presenta la conclusión, es decir, el cierre de toda la exposición. Este esquema permite analizar de manera básica la lógica tanto de un párrafo como de una estructura argumentativa.

Sin embargo, Van Dijk²⁸ establece que la hipótesis puede dividirse en otras categorías como lo establece en el siguiente esquema:

²⁸ Teun A. Van Dijk Op. Cit. p.160



Van Dijk, especifica que al plantearse una hipótesis, se establecen una serie de argumentos que le dan soporte, la hipótesis presenta una serie de circunstancias que la preparan para presentar la conclusión.

Así la garantía o legitimidad que autoriza a alguien llegar a una conclusión determinada, es decir, se establecen una inferencia de las premisas hasta la conclusión.

El refuerzo o explicación es el qué y el cómo de la legitimidad es la demostración. Los puntos de partida, no son más que el punto de vista de cómo se aborda el hecho o hechos.

La circunstancia es el momento espacio- temporal que da soporte tanto al hecho como al punto de partida. Mientras que el marco es el tema que se aborda.

Finalmente, la justificación son las razones por las cuales tienen validez las premisas que llevan a la conclusión.

A partir de este esquema Van Dijk proporciona las categorías que permiten estudiar las estructuras argumentativas más allá de la hipótesis- premisas-conclusión.

Al pertenecer a los géneros de opinión, el ensayo periodístico descansa sobre la estructura argumentativa, su característica es establecer a través de sus argumentos un soporte al punto de vista expuesto.

1.3 Los modelos estructurales del ensayo periodístico: Fundamentar y explicar el juicio.

El ensayo periodístico al igual que los demás géneros dentro de su discurso responde a la misma serie de preguntas: qué, quién, dónde, cómo, cuándo, por qué. Por su naturaleza argumentativa hará especial referencia al qué (hecho o tema) y el por qué (las razones por las cuales plantea de determinada manera su postura) del tema motivo de reflexión.

También, podemos identificar en el ensayo periodístico una estructura noticiosa. Nery Córdova²⁹ propone dos modelos de estructuras:

1. La estructura del primer modelo de ensayo se enfoca en **Fundamentar el juicio.**
2. La estructura del segundo modelo de ensayo se enfoca en **Explicar el juicio.**

En el primer modelo, se inicia con el hecho o tema del ensayo para después a través de anécdotas, descripciones, evocaciones, etc. fundamentar la postura mostrada y así poder concluir con las impresiones y sobre todo con los juicios. En el siguiente cuadro se muestra su estructura.

FUNDAMENTA EL JUICIO	
*Entrada:	Hecho
*Cuerpo:	Anécdotas Descripción Evocación Detalles Ejemplos Comentarios Reflexiones ³⁰
*Conclusión:	Impresiones Juicios

²⁹ Nery Córdova, Op.Cit. p. 141

³⁰ Nery Córdova ubica la reflexión en los dos modelos en el cuerpo del ensayo, sin embargo, la totalidad del ensayo es en sí producto de una reflexión por parte del ensayista. Por este motivo considero que difícilmente se pueda circunscribir sólo al cuerpo, cuando también se puede comenzar o terminar con reflexiones.

Dadas sus características esta estructura se interesa más por exponer las razones por las cuales se aborda de determinada manera el hecho. Su formato es por lo tanto más rígido.

A continuación se presentan una serie de ejemplos que ilustran cada una de las partes que puede contener este modelo de ensayo.

ENTRADA

La entrada es el párrafo introductorio en el cual se anuncia el tema que se abordará en el ensayo. En este modelo la entrada se da a partir de un hecho; este hecho puede ser o no noticioso como se ilustra en el siguiente ejemplo.

Hecho.

Opinan geólogos autorizados que el continente americano contiene algunas de las más antiguas zonas del mundo. La masa de los Andes es, sin duda tan vieja como la que más del planeta. Y si la tierra es antigua, también las trazas de vida y de cultura humana se remontan adonde no alcanzan los cálculos. Las ruinas arquitectónicas de mayas, quechuas y toltecas legendarios son testimonio de vida civilizada anterior a las más viejas fundaciones de los pueblos del Oriente y de Europa³¹.

CUERPO

En el cuerpo se desarrollan las ideas que desea expresar el ensayista en su discurso y acepta el uso de anécdotas, descripciones, evocaciones, detalles, ejemplos, comentarios y reflexiones. Por ejemplo:

Anécdotas:

*Una vez, en el norte de Nigeria, visité una tribu seminómada.
Hacia años, unos oficinistas les habían llevado un televisor alimentado por una batería.*

³¹ José Vasconcelos. *La raza cósmica*. México. Colección Austral. 1999. p.13

Lo estuvieron utilizando hasta que la batería se descargó. Entonces lo tiraron y volvieron a su anterior vida nómada, a todo aquello que formaba parte de la vida de sus hermanos tribales desde hacía mil años. Nada había cambiado.

Fenómenos semejantes se producen en la mayor parte de los lugares del mundo donde reina la pobreza. Por un momento, la vida se ve alterada por una novedad, algo interesante pero artificial. Luego desaparece. Y la vida sigue como antes, como siempre³².

Descripción:

Una araña se arrastra por el piso alfombrado de la habitación donde estoy sentado (no aquella tan bien vuelta alegoría en los admirables “Versos a una araña”, sino otra de la misma especie edificante). Corre con prisa incauta y presurosa, encaminándose torpemente hacia mí, se detiene –mira la gigantesca sombra que tiene ante sí y, desconcertada de si retroceder o seguir adelante, medita sobre su enorme enemigo-; pero como no me levanto y me apodero de la extraviada belitre, como ella sí lo haría con una mosca desventurada entrada en sus terrenos, se anima y se aventura con una mezcla de astucia, impudencia y miedo. Cuando pasa junto a mí, levanto la alfombra para ayudarla en su huida, pues me alegra el deshacerme de una intrusa mal recibida, y una vez que se ha ido me estremezco al recordarla³³.

Evocación:

El año pasado, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento, el Ayuntamiento de Madrid montó una exposición antológica de José Gutiérrez Solana (1886-1945). Recuerdo que una de las cosas que más me llamó la atención de su pintura fue la forma como el madrileño transmitía a través de sus óleos una visión, no digamos trágica, término demasiado solicitado al hablar de España, sino terriblemente humana al fin de la existencia física, de aquel “espejo de la muerte”, utilizando uno de sus títulos³⁴.

³² Ryszard Kapuscinski. *Lapidarium IV*. Barcelona. Anagrama. 2003. p.24

³³ William Hazlitt. “Sobre el placer de odiar” en *El carácter inglés. El ensayo informal en Inglaterra*. México. UNAM. 2006. p. 67

³⁴ Luis G. Urbina. “Moreno Villa y el arte colonial mexicano” en *Por entregas. El ensayo periodístico y sus derivados*. México. UNAM. 1988. p.21

Detalles:

Y lo malo de estar sujeta a un automatismo semejante es que no es posible tomar precauciones. Uno va muy quitada de la pena a un bautizo. Mientras el niño berrea y el sacerdote lo eleva a la categoría de nuevo cristiano ocurre que un grupo se ha ubicado en un sitio muy próximo a aquel en el que uno se encuentra bisbisea palabras confusas. Pero de pronto, entre la confusión, refulge la frase de marras.”Elevación del nivel cultural”. Y desde ese instante no se es dueña de sí.

Si se estaba actuando como madrina se abandona al niño en los primeros brazos que lo reciban o aunque sea en la pila bautismal para seguir el hilo de la otra conversación. ¿De qué se trata? ¿No harán el favor de ponerlo a uno al tanto? ¿No lo admitirían como colaborador? El resultado es por lo general, catastrófico y casi siempre desemboca en alguna velada literario musical en la que alguien declama “El brindis del bohemio” mientras el pianista “hace dedos” antes de atacar el “Vals capricho” de Ricardo Castro³⁵.

Ejemplos:

Voy a proponerle un ejemplo: en cuanto alguien pronuncia frente a mí la frase “elevación del nivel cultural” empiezo a segreggar una dosis de entusiasmo que no guarda ninguna relación ni con la persona que la ha pronunciado, ni con las circunstancias en las que se ha dicho ni con el objeto al que se refiere. Es el entusiasmo que se desencadena ante el estímulo como la salivación canina en el laboratorio de Pavlov se desencadenaba ante el consabido toque de la campanita³⁶.

Comentarios:

No observo en el mundo de hoy muchos indicios de aquel “choque de civilizaciones” del que habla Samuel Huntington. En todo caso, se trata más bien de un choque dentro de una misma civilización.

³⁵ Rosario Castellanos. “La puerta estrecha de la TV” en *El uso de la palabra*. México. Ediciones de Excélsior- Crónicas. 1974. p. 215

³⁶ Ibidem pp.214-215

En el momento presente de la historia, no parece que una civilización constituya un gran peligro para otra. Por su propia naturaleza, las civilizaciones surgen gracias a una reflexión dirigida hacia el interior, gracias a la adquisición de la capacidad de mirarse a sí mismas³⁷.

Reflexiones:

Al iniciar mi vida en los Estados Unidos residí algún tiempo en Los Ángeles, ciudad habitada por más de un millón de personas de origen mexicano. A primera vista sorprende al viajero –además de la pureza del cielo y de la fealdad de las dispersas y ostentosas construcciones- la atmósfera vagamente mexicana de la ciudad, imposible de apresar con palabras o conceptos. Esta mexicanidad –gusto por los adornos, descuido y fausto, negligencia, pasión y reserva- flota en el aire. Y digo que flota porque no se mezcla ni se funde con el otro mundo, el mundo norteamericano, hecho de precisión y eficacia. Flota, pero no se opone; se balancea, impulsada por el viento, a veces desgarrada como una nube, otras erguida como un cohete que asciende. Se arrastra, se pliega, se expande, se contrae, duerme o sueña, hermosura harapienta. Flota: no acaba de ser, no acaba de desaparecer³⁸.

CONCLUSIÓN.

La conclusión es el cierre de la reflexión del ensayista sobre el tema de su discurso. En éste modelo generalmente se concluye a partir de impresiones y juicios.

Impresiones y juicios:

El mexicano, según se ha visto en las descripciones anteriores, no trasciende su soledad. Al contrario, se encierra en ella. Habitamos nuestra soledad como Filoctetes su isla, no esperando, sino temiendo volver al mundo. No soportamos la presencia de nuestros compañeros. Encerrados en nosotros mismos, cuando no desgarrados y enajenados, apuramos una soledad sin referencias a un más allá redentor o aun más acá creador. Oscilamos entre la entrega y la reserva, entre el grito y el silencio, entre la

³⁷ Ryszard Kapuscinski. Lapidarium IV. Barcelona. Anagrama. 2003. p. 19

³⁸ Octavio Paz. *El laberinto de la Soledad*. México. Fondo de Cultura Económica. 1984. p.12

fiesta y el velorio, sin entregarnos jamás. Nuestra impasibilidad recubre la vida con la máscara de la muerte; nuestro grito desgarrar esa máscara y sube al cielo hasta distenderse, romperse y caer como derrota y silencio. Por ambos caminos el mexicano se cierra al mundo: a la vida y a la muerte³⁹.

El segundo modelo tiene como objetivo explicar las razones del ensayista, el por qué de su punto de vista. Se inicia con la imagen del hecho en cuestión, dentro del cuerpo del discurso se da una relación cronológica de los acontecimientos, de detalles, circunstancias, comentarios, etc. para finalizar con una imagen y juicio.

Este modelo es más flexible y apela a la emoción del lector. En el siguiente cuadro se muestra su estructura:

EXPLICA EL JUICIO	
*Entrada:	Imagen del hecho
*Cuerpo:	Relación cronológica Secuencia de detalles y circunstancias Intercalación valorativa: Comentarios, reflexión
*Conclusión:	Imagen y juicio

Un ejemplo de este tipo de ensayo se presenta a continuación:

ENTRADA

En este modelo, el párrafo introductorio o la entrada del ensayo es una imagen del hecho que se abordará como se muestra en este ejemplo:

El sentido de la vista. José Ribera en México⁴⁰

³⁹ Ibidem p.58

⁴⁰ Luis G. Urbina. "El sentido de la vista. José Ribera en México" en *Por entregas. El ensayo periodístico y sus derivados*. México. UNAM. 1988. pp.27-28

La apertura del Museo Franz Mayer en lo que fuera el antiguo Hospital de San Juan de Dios, en la Ciudad de México, descubrió, aparte de un conjunto de obras de arte y mobiliario virreinal, europeo y asiático de enorme interés, algunas piezas que por sí solas llaman la atención, tanto por su belleza como por su importancia.

CUERPO

El cuerpo del ensayo esta compuesto por una serie de relaciones cronológicas, secuencia de detalles y circunstancias, intercalación valorativa de los juicios y comentarios del ensayista, además de su reflexión, como se muestra en los siguientes párrafos que son el cuerpo del ensayo.

Mayer, nacido en Alemania en 1882 y muerto en 1975, se nacionalizó mexicano después de recorrer y fotografiar el país durante casi veinte años. Gran parte de su fortuna la invirtió en la colección que hoy, amparada en un fideicomiso, puede apreciarse en uno de los más bellos edificios coloniales de esta capital.

Como señalaba al principio, algunas de las piezas destacan por su particular importancia. Este es el caso, por ejemplo, de un cuadro de José Ribera (Valencia, 1591-1652) que por muchos años la crítica creyó perdido y que al final pareció como una de las pinturas prestadas por Franz Mayer al Museo de San Carlos. Me refiero a La vista, una de las tres piezas que se conservan del conjunto dedicado por el Españolito a representar los sentidos humanos. Los otros dos, El gusto y el tacto, conservados en Connecticut y Los Angeles respectivamente, junto con las variadas copias hechas al conjunto y en particular a El Olfato y El oído, no hacen más que resaltar por contraste el singular valor del lienzo de la colección Mayer.

La vista, como los demás sentidos originales, fue pintado por Ribera durante su primera y breve estancia romana y corresponde en tiempo a las pinturas de corte religioso encargadas por el virrey napolitano para decorar la colegiata de su ducado: Osuna. Estos dos conjuntos representan las primeras obras conocidas de Ribera; y los sentidos son todavía más antiguos que los óleos de la colegiata. Este pequeño bloque de tema cívico

data de los años 1615-1616 –fecha clave para la literatura española—y fue pagado por un coleccionista hispano.

Dentro del grupo de los sentidos, La vista adquiere además especial importancia porque siendo de las primeras obras italianas del Españoleto –quien llegaba a Roma con apenas algunas enseñanzas de Francisco Ribalta—no encaja dentro de los parámetros naturalistas, a la manera de Caravaggio, que buena parte de la crítica consideraría, muchas veces injustamente, como la característica principal de su obra. Tanto El gusto como el Tacto, y según las copias conservadas, también El olfato y El oído, proyectan un populismo que llega a rayar en la vulgaridad. El cuadro más depurado de estos cuatro sentidos será El tacto; pero la inclusión de un busto marmóreo –influencia renacentista que Ribera captaba y aun buscaba—no llega a ocultar la ruda expresividad que, sin alcanzar todavía el tremendismo posterior, comunicarán el rostro y las manos surcadas de arrugas del viejo personaje. La vista no sólo parecería parte de la colección, sino que ni siquiera nos recordaría a Ribera de no ser por algunos rasgos estilísticos del valenciano. El tema y el tratamiento se alejan de tal forma de la obra contemporánea y posterior del Españoleto que, como veremos más adelante, sólo se encontrará algo similar en cuadros muy posteriores y cuya autoría sigue poniéndose en duda.

CONCLUSIÓN

En la estructura de este modelo de ensayo, la conclusión se presenta a partir de una imagen o el juicio final del ensayista, ejemplo:

Junto a una ventana que igual recuerda a Leonardo como a los retratistas flamencos, un hombre con aspecto de filósofo o astrónomo apunta un largavista hacia el paisaje exterior; frente a él, sobre la mesa de trabajo, descansan un espejo, unos quevedos y una pluma de ave intensamente blanca detallada. Ante la gula del campesino que come y bebe sin medida y la sencilla alegría del tañedor de laúd que simbolizan El gusto y El oído, el rostro concentrado, la expresión de insondable seriedad del hombre de La vista sólo podrá ser producto de una impresión más fuerte, quizá indeleble, en Ribera; una impresión motivada por algún acontecimiento singular para la sociedad de esa época.

En síntesis el cuerpo de cada tipo de ensayo se presenta en el siguiente cuadro:

FUNDAMENTA EL JUICIO	EXPLICA EL JUICIO
*Entrada: Hecho *Cuerpo: Anécdotas Descripción Evocación Detalles Ejemplos Comentarios Reflexiones ⁴¹ *Conclusión: Impresiones Juicios	*Entrada: Imagen del hecho *Cuerpo: Relación cronológica Secuencia de detalles y circunstancias Intercalación valorativa: Comentarios, reflexión *Conclusión: Imagen y juicio

Al analizar el cuadro y comparar los dos modelos, se observa como la estructura del ensayo periodístico, de manera general, se compone de una entrada que puede contener una idea o un hecho que permiten hacer una introducción; un cuerpo donde se exponen cualquiera de los componentes que señala Córdova en sus modelos y la conclusión que es el cierre del ensayo.

La estructura interna va de acuerdo al fin que se proponga el ensayista con su discurso ya sea apelar a la razón o a la emoción. En este sentido lo más importante, es la forma en la cual el ensayista expresa sus ideas y da soporte a los argumentos producto de su reflexión.

1.4 El modelo de construcción : Las formas de expresión lingüística.

Para lograr su objetivo el ensayo contiene dentro de sí y combina las cuatro formas del discurso que son: narración, descripción, exposición y evidentemente la argumentación. Incluso dentro de un mismo párrafo se pueden presentar características mixtas, es decir combinar la narración con la descripción, exposición y argumentación, exposición y narración, etc.

Al respecto explica Weinberg “destaca también ciertos rasgos como el carácter

⁴¹ Nery Córdova ubica la reflexión en los dos modelos en el cuerpo del ensayo, sin embargo, la totalidad del ensayo es en sí producto de una reflexión por parte del ensayista. Por este motivo considero que difícilmente se pueda circunscribir sólo al cuerpo, cuando también se puede comenzar o terminar con reflexiones.

primeramente expositivo de este tipo de textos, en el cual descripción, narración y argumentación son “episódicos” y, agreguemos, subordinados. De allí también que muestre cómo el ensayo oscila entre cierto rigor de desarrollo y cierta libertad ideológica y formal”⁴².

María Teresa Serafini, clasifica y define los párrafos de la siguiente manera:

Párrafo narrativo

Dentro del ensayo, se recurre a la narración con la finalidad de relatar algunos hechos, como señala Serafini:

El párrafo narrativo o cronológico está constituido por una **secuencia de afirmaciones-informaciones** que no requieren garantía. Es típico de un periódico o de un cuento el que se expongan hechos en orden cronológico. Pueden aparecer conjunciones como <después>, expresiones como <para comenzar, a continuación, finalmente>, pero la exposición de la secuencia de los hechos depende más a menudo de su posición en el texto. Otro caso de párrafo narrativo o cronológico es el que presenta un procedimiento. Procedimientos son todas aquellas secuencias de que es necesario cumplir para obtener un cierto resultado⁴³.

EJEMPLO:

A un prisionero lo habían sacado de su celda. Era un hindú, una miniatura de hombre, la cabeza rapada y los vagos ojos húmedos. Tenía un grueso e hirsuto bigote, absurdamente excedido para su cuerpo, más bien parecido al mostacho de un cómico de película. Seis altos carceleros indios lo vigilaban, disponiéndolo para la horca. Dos al lado, con rifles y bayonetas dispuestos, mientras los otros los esposaban, le pasaban una cadena por las esposas, que entonces fijaban a sus cinturones, y le amarraban apretadamente los brazos a los costados. Se amontonaban muy cerca de él, manoseándolo todo el tiempo en lo que era una sujeción cuidadosa, acariciadora, como si todo el tiempo lo estuvieran tocando para asegurarse de que estuviera allí. Parecían hombres que manejaran un pez aún vivo que de un salto pudiera regresar al agua. Pero él

⁴² Liliana Weinberg, Op. Cit. p.74

⁴³ María Teresa Serafini. *Cómo redactar un tema. Didáctica de la escritura*. México. Paidós. 2004. pp.67-68

se mantenía sin oponer resistencia, cediendo los flácidos brazos a las cuerdas, como si apenas notara lo que estaba sucediendo⁴⁴.

Párrafo descriptivo

En el cuerpo del ensayo, también se utiliza la descripción de objetos, personajes y sucesos, con la intención de dar mayor información al lector. Al respecto Serafini explica:

El párrafo descriptivo o espacial presenta objetos, lugares y personas. En todos los escritos sucede, antes o después, que **se describen personas, ambientes u objetos: para comprometer al lector en la historia, o convencerlo de la tesis, o hacerle la lectura más concreta y viva**, es útil que no sólo sean aludidos, sino que sean presentados con riqueza de detalles⁴⁵.

EJEMPLO:

Nuestras habitaciones estaban en una torre. Desde las ventanas se miraba por encima de los techos de teja café hasta donde, en su colina, se levantaba la catedral. Cien pies abajo estaba la calle, un cañón estrecho entre muros elevados, perennemente en sombra. Las voces de los transeúntes subían reverberando, como salidas de un abismo. Allí abajo siempre se caminaba en sombras, pero en nuestra torre éramos los últimos en separarnos del sol. Cuando los días eran calurosos sin duda había mayor frescor allá abajo en la calle, pero al menos a nosotros nos tocaban los vientos. Las olas de aire rompían contra la torre y pasaban fluyendo a cada lado de ésta. Y al atardecer, cuando sólo los campanarios y los domos y los tejados más altos seguían inundados por el sol declinante, nuestras ventanas quedaban al nivel del vuelo de los vencejos y las golondrinas. Tarde a tarde, a lo largo de todo un verano, giraban y se precipitaban alrededor de la torre⁴⁶.

Párrafo expositivo-argumentativo

⁴⁴ George Orwell. "Un ahorcamiento" en *El carácter inglés. El ensayo informal en Inglaterra*. México. UNAM. 2006. pp. 303-304.

⁴⁵ María Teresa Serafini. Op.Cit. p.68

⁴⁶ Aldous Huxley. "El Palio de Siena" en *El carácter inglés. El ensayo informal en Inglaterra*. México. UNAM. 2006. p.281

El ensayo, es un discurso cuya base es una serie de argumentaciones que dan sustento y fundamentan el juicio expuesto por el ensayista. Como explica Serafini:

El párrafo expositivo-argumentativo **presenta una tesis y los datos y las observaciones que pueden ser útiles para convencer al lector de su validez.** Estos párrafos son más complejos que los anteriores; con mucha frecuencia una unidad de discurso expositivo-argumentativo no está constituida por un solo párrafo sino por diferentes párrafos relacionados entre sí. En el contexto de una unidad expositivo-argumentativa de varios párrafos, es frecuente encontrar también párrafos descriptivos y narrativos que desarrollan una función de justificación que ayuda a la argumentación. Una unidad expositivo-argumentativa generalmente presenta las tres categorías del modelo de Toulmin: la idea que se quiere afirmar (la afirmación), los datos que la apoyan (información) y las consideraciones más generales, útiles para relacionar la primera y los segundos (garantía). En los párrafos expositivos-argumentativos es importante no sólo hacer razonamientos correctos, sino también y sobre todo comprometer al lector y persuadirlo de la exactitud de nuestra tesis⁴⁷.

EJEMPLO:

“Juárez no ha muerto”, “Martí no ha muerto”, dice la conseja y los cantos populares de esta América nuestra. Ahora habrá que agregar. “Cárdenas no ha muerto”. Su cuerpo descansa físicamente en el monumento a la Revolución. El monumento a la Revolución de la que él no sólo es parte, sino el alma que le ha dado sentido y seguirá dándose. Lo que no descansará será el espíritu que le animó e hizo de la historia de México una parte importante de la historia de los pueblos de lo que ahora llamamos Tercer Mundo. Porque Cárdenas no es ya sólo un símbolo mexicano, sino un símbolo mundial. El símbolo de pueblos, que como el mexicano, han luchado y luchan por el logro de la más auténtica de las libertades, la que resulta del justo equilibrio de los intereses de los miembros de una sociedad. Cuerpo vivo Cárdenas insistió, una y otra vez, en el mantenimiento de una Revolución que, para él, significaba el equilibrio que era fuente de una nacionalidad capaz de resistir los embates de intereses extraños. Como presidente dio el ejemplo de lo que puede ser el poder que no tiene como meta el mantenimiento del mismo, sino que es sólo instrumento para realizar los anhelos del pueblo que lo ha otorgado. A su gestión se debieron los apuntalamientos más poderosos de una Revolución pensada como expresión de la voluntad de todo un pueblo⁴⁸.

⁴⁷ María Teresa Serafini. Op. Cit. pp.69-70

⁴⁸ Leopoldo Zea. “Cárdenas en la Historia Universal” en Géneros periodísticos 1. Periodismo de opinión y discurso. México. Trillas. 1999. p.176

En el ensayo se da la mezcla de cada uno de estos tipos de párrafos para lograr un objetivo bien definido al expresar cada idea.

El ensayo periodístico es un texto complejo cuya estructura responde a las necesidades del ensayista y su estilo personal, por lo tanto tampoco es generalizable, sin embargo, como ya se expuso hay ciertos modelos a los que se recurre para su elaboración, independientemente del tema o su extensión. Sobre todo el ensayo es un género abierto, un diálogo entre el ensayista y su lector.

“El ensayo es interpretación: es ejercicio permanente de confrontación entre nuestros saberes y los nuevos datos que nos aporta la experiencia. El ensayo es diálogo, es mirada, es comprensión. El ensayo es ejercicio de memoria y de imaginación, y es siempre forma de recuperación de la comunidad perdida y restitución del sentido fracturado. El ensayo precisa de nosotros, sus lectores, para que se comprendan sus claves, sus guiños, sus debates, sus obsesiones, sus salvaciones: el ensayo, epifanía de sentido, nos necesita para que se produzca su milagro”⁴⁹.

También se puede afirmar que el ensayo es memoria compartida.

En conclusión, el ensayo periodístico es un género de opinión que permite hacer una reflexión profunda sobre cualquier tema. Esta reflexión permite al ensayista establecer su punto de vista, definir una postura o defender una tesis a partir de una serie de argumentaciones.

La libertad estilística que posee el ensayo, hace posible que comparta un terreno con la literatura. Además, se le puede considerar como un relato. Dentro de su estructura contiene reflexiones, comentarios, anécdotas, descripciones, evocaciones, relaciones cronológicas, alternación de comentarios y valoraciones, etc. Asimismo, utiliza las formas de expresión lingüística que son: narración, descripción y exposición-argumentación.

En el siguiente capítulo se abordará cómo los géneros periodísticos y en especial el ensayo emplean las evocaciones para mantener la memoria social.

⁴⁹ Liliana Weinberg Op. Cit. p.103

Capítulo 2. El discurso evocativo.

**-...Y entonces, coléricos, nos desposeyeron,
nos arrebataron lo que habíamos atesorado: la palabra,
que es el arca de la memoria.**

**Balún-Canán
Rosario Castellanos**

**Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo
de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.**

**Jorge Luis Borges
Verso del poema Cambridge**

Todos los medios de comunicación se presentan como reproductores y transmisores de la memoria social. Periódicos, radio, televisión, cine y actualmente Internet no sólo reportan los hechos más relevantes de la vida cotidiana local, nacional o internacional, sino que también contribuyen a la construcción social de la memoria.

A través de los diferentes géneros periodísticos los medios de comunicación favorecen de manera permanente a la construcción social de la memoria al realizar el recuento histórico de los acontecimientos que han marcado la historia de la humanidad, al conmemorar los eventos que se consideran socialmente relevantes en la vida no sólo de una nación, sino a nivel internacional. La toma de conciencia de ciertos actos y el no olvidarlos es posible por la influencia de los medios.

Es decir, “los medios de comunicación y sus formas paralelas de presentación y discurso limitan y dan forma a lo que se puede, o no, ser pensado, dicho, escrito y recordado”⁵⁰.

El rescate de imágenes, testimonios, fotos y toda clase de documentos que los medios utilizan para mostrar o ilustrar los hechos permiten que se perpetúen los acontecimientos en la memoria social. Sólo a través de la memoria se mantienen los temas que forman parte de la historia que nos unifican y nos dan identidad.

⁵⁰ David Middleton, Derek Edwards (compiladores). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. España. Paidós. 1992. p. 21

El ejercicio periodístico, pone a nuestro alcance una serie de productos que satisfacen diferentes necesidades mediante, notas informativas, reportajes, crónicas, entrevistas, editoriales, artículos, columnas y ensayos.

El ensayo periodístico como se explicó en el capítulo anterior, es un género de opinión, el cual puede manejar dentro de su discurso “una reflexión basada en un hecho cuya base argumentativa son una serie de evocaciones personales relacionadas con el hecho en cuestión”⁵¹.

El ensayista alude a las experiencias vividas para así poder realizar una reflexión personal.

Muchos son los autores que recurren al discurso evocativo para reflexionar sobre un acontecimiento, tal vez porque ofrece la posibilidad de hacer una comparación sobre los acontecimientos presentes, pues la distancia temporal ayuda a “enmarcar” con mayor nitidez el acontecimiento que es objeto de reflexión.

También, porque con el paso del tiempo quedan registrados en la memoria los hechos que son realmente significativos en la vida del autor.

A lo largo del presente capítulo se expondrá cómo es posible que la memoria se vacíe en discurso. Cómo opera el discurso evocativo dentro de los géneros periodísticos y en particular en el ensayo periodístico.

Sobre todo mostrar cómo el ensayista puede tomar como fuente en el cuerpo de su discurso a la evocación y con base en ésta dar sustento a su reflexión.

⁵¹ Francisca Robles. *El relato periodístico testimonial perspectivas para su análisis*. Tesis Doctoral en Ciencias Políticas y Sociales con Orientación en Ciencias de la Comunicación. México. UNAM/FCPYS. 2006. p.22

2.1 La acción de evocar.

Gracias a la palabra es posible entender, ordenar y explicar la realidad, para así poder finalmente difundirla ya sea de manera oral o escrita. Se puede afirmar que “la vida es un proceso de cognición; vivir es saber”⁵² y es por medio de la palabra que es posible comunicar este saber.

Asimismo, todo el conocimiento que obtenemos de la realidad así como el saber en general que adquirimos ya sea manera formal o empírica queda registrado en nuestra memoria, pues ésta guarda la representación de los hechos. Como señala Van Dijk, “en la memoria almacenamos la información que sale de nuestros diversos sentidos”⁵³.

Para poder expresar este conocimiento, es que se hace uso de la palabra. Por medio de ésta rescatamos información almacenada en nuestra memoria, al evocar recuperamos nuestras vivencias, experiencias y conocimientos, para así darles expresión y difusión al relatarlos.

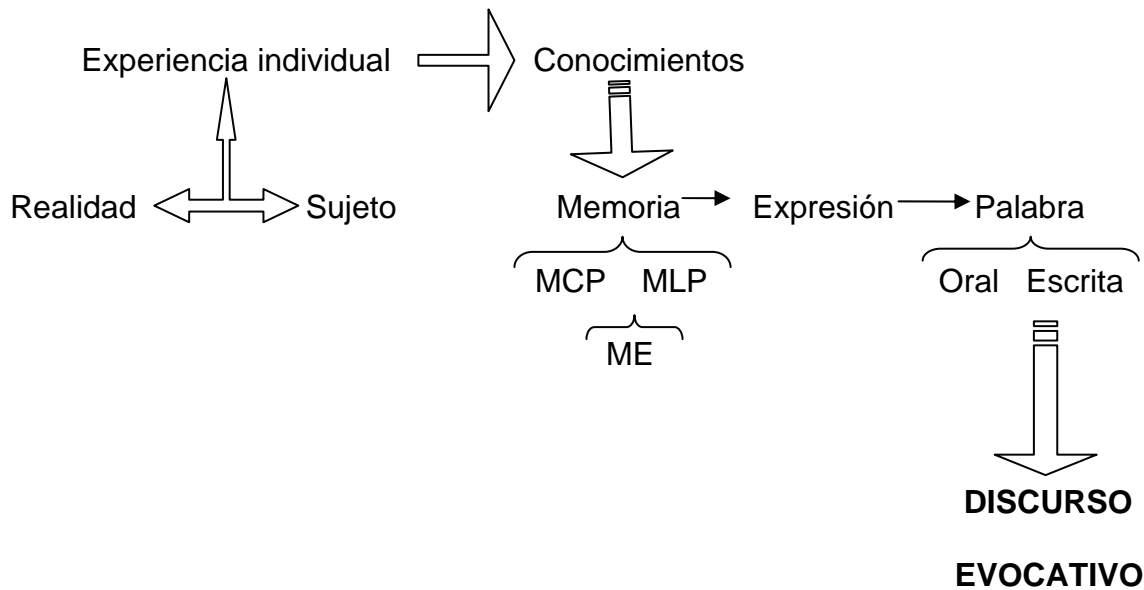
Se define la acción de evocar al hecho de traer al presente del discurso un acontecimiento pasado y concluido. Dicho acontecimiento puede ser una experiencia vivida de manera directa y personal o una serie de acontecimientos que si bien no fueron presenciados o vividos de primera mano, se encuentran presentes en la memoria social, es decir, en la historia de la nación a la que pertenecemos o la historia del grupo al que estamos suscritos.

En el siguiente esquema se presenta el proceso que sigue la memoria hasta vaciarse en el discurso evocativo:

⁵² Fernando Martín Juez. *Contribuciones para una antropología del diseño*. México. Gedisa. 1999. p.117

⁵³ Teun A. Van Dijk. *Estructuras y funciones del discurso*. España. Siglo XXI. 1998. p. 78.

El proceso de la memoria



Como se muestra en el esquema, el sujeto experimenta la realidad a partir de una serie de experiencias individuales. Este cúmulo de experiencias se puede traducir en conocimientos que son almacenados en la memoria.

Van Dijk⁵⁴ divide a la memoria en dos tipos, la memoria a corto plazo (MCP) y la memoria a largo plazo (MLP), en la primera se manipula la información que requiere de poco tiempo para ser procesada, mientras que en la segunda se almacena la información que requiere de más tiempo, después de haber pasado por un proceso de memoria a corto plazo.

“La MCP trata solamente aquellos datos que necesitamos recordar sólo durante unos momentos: un número de teléfono que tenemos que marcar inmediatamente, el título de una noticia en el periódico, etc. En cambio la MLP contiene todas aquellas informaciones que recordamos durante más tiempo: las informaciones importantes del periódico, las matemáticas que estudiamos de pequeños, nuestras tradiciones, el código lingüístico, etc. En definitiva, es almacén de todos nuestros conocimientos sobre el mundo”⁵⁵.

Van Dijk, también explica el proceso que lleva de la MCP a la MLP, a través de lo que él llama la memoria episódica (ME). La memoria episódica es una memoria autónoma que

⁵⁴ Teun A. Van Dijk. Op. Cit. p.78

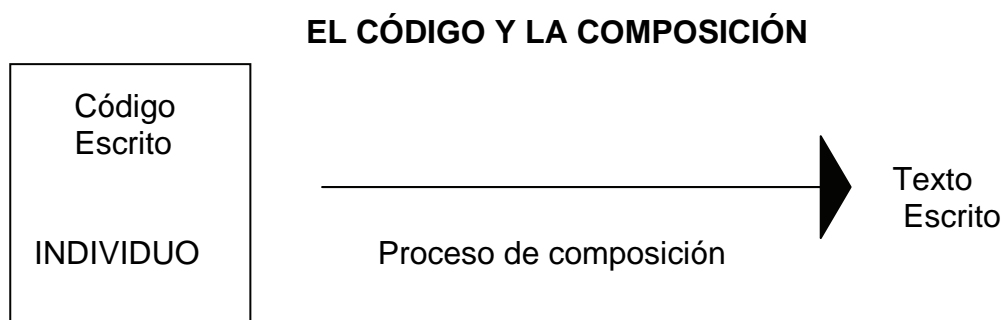
⁵⁵ Daniel Cassany. *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*. España. Paidós. 1991. p.88

puede basarse tanto en la MCP como en la MLP. Además, en algunas ocasiones la memoria episódica sirve de puente entre la MCP y la MLP.

“La MCP tiene una capacidad de almacenamiento y procesamiento limitada. No todas las palabras y cláusulas, y en consecuencia no todas las proposiciones de oraciones o secuencias de oraciones extensas, pueden almacenarse en el buffer de la MCP. Debe librarse el espacio para recibir información nueva. En consecuencia, un usuario del lenguaje debe seleccionar estratégicamente la información que ya no es necesaria para la comprensión local inmediata. Esta información se almacena en la memoria a largo plazo (MLP), es decir que la memoria episódica (ME) es una parte de la MLP que registra la información interpretada que ingresa”⁵⁶

La memoria en general (MCP, ME y MLP), tiene expresión a partir de la palabra oral o escrita para así poder ser difundida por medio del discurso evocativo, como señala Margarita León “la memoria es un cofre sellado, una tumba, una piedra muda, que guarda hechos, pensamientos, sensaciones, gestos, silencios. Sólo el acto de ir convirtiéndolos en palabra, en lenguaje, sólo el decirlos en voz alta, o el ir escribiéndolos, puede ir desentrañando sus misteriosos contenidos, sus sinuosas formas”⁵⁷.

En el discurso evocativo que se presenta por escrito⁵⁸, los mecanismos utilizados para vaciar la memoria comienzan desde que el sujeto construye su discurso con base al código escrito. En este sentido, Daniel Cassany⁵⁹ propone un esquema que muestra este proceso:



⁵⁶ Teun A. Van Dijk. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. España. Paidós. 2001. p.151

⁵⁷ Margarita León. *La memoria del tiempo*. México. Ediciones Coyoacán /UNAM. 2004. p.11

⁵⁸ Esta explicación sólo se desarrollará el proceso que lleva a la expresión de la memoria al discurso escrito, dado que el análisis de esta investigación se centra en el discurso evocativo de los ensayos periodísticos de Rosario Castellanos, motivo por el cual se dejará de lado a la expresión oral.

⁵⁹ Daniel Cassany. Op. Cit. p.19

Como se observa, en el esquema propuesto por Cassany, el individuo hace uso del código escrito que es “el conjunto de conocimientos abstractos sobre una lengua escrita que tenemos almacenados en el cerebro”⁶⁰; estos conocimientos son empleados durante el proceso de composición.

“El proceso de composición está formado por el conjunto de estrategias que utilizamos para producir un texto escrito. Estas estrategias son la suma de acciones realizadas desde que decidimos escribir algo hasta que damos el visto bueno a la última versión del texto”⁶¹.

Cuando se escribe un texto, señala Cassany, se utiliza el código escrito y las estrategias que posee el escritor para construir su composición; al mismo tiempo, el escritor hace uso de los conocimientos que posee sobre el tema que esta abordando.

La composición del texto también es un proceso cognoscitivo, en donde el conocimiento se da en dos sentidos, uno sobre el código que se utiliza y el otro sobre el tema que se aborda y ambos se sitúan en la memoria.

En cuanto al conocimiento que utiliza el escritor en su ejercicio Cassany explica como la MCP se utiliza durante este proceso en las primeras fases de la composición del texto

“en la expresión escrita, por ejemplo, la MCP nos permite relacionar la idea que estamos escribiendo con otras que hemos escrito anteriormente o que queremos escribir después (...). El autor se ocupa de desarrollar el significado del escrito y la MCP se carga con las informaciones necesarias para realizar este trabajo: las ideas iniciales, la estructura que quiere darse al texto, los propósitos comunicativos, etc.”⁶²

Asimismo, “la memoria a largo plazo y los procesos de escritura ocurren en el escritor, en su cerebro. La memoria a largo plazo almacena todos los conocimientos sobre el tema del texto, sobre la audiencia o sobre los diferentes tipos de texto que puede escribir. El autor utiliza estos conocimientos durante el proceso de comunicación”⁶³.

⁶⁰ Ibidem. p.19

⁶¹ Ibidem. p. 19.

⁶² Ibidem. p. 89

⁶³ Ibidem. p. 147

Como afirma Van Dijk, “el usuario de una lengua construirá una estructura conceptual mediante el uso de elementos tomados de la memoria (conocimiento de la lengua y del mundo, almacenado en MLP, que por lo tanto se llama también nuestra memoria semántica o conceptual) para cada significado y referencia”⁶⁴

En el proceso de redactar, el escritor “expresa, traduce y transforma estas representaciones abstractas en una sola secuencia lineal del lenguaje escrito”⁶⁵.

El discurso es consecuencia del pensamiento ordenado y se procesa también a través de la palabra, del lenguaje, como explica Benveniste “por abstractas o particulares que sean las operaciones del pensamiento, reciben expresión en la lengua. Podemos decir todo, y decirlo como queramos”⁶⁶.

Es decir, “la posibilidad del pensamiento está vinculada a la facultad del lenguaje, pues la lengua es una estructura informada de significación, y pensar es manejar los signos de la lengua”⁶⁷.

En síntesis, nuestro pensamiento es captado, ordenado y actualizado a partir del lenguaje, el cual permite la linealidad del discurso ordenado.

Al respecto, explica Eva Salgado, “desde siempre el hombre sólo ha podido explicarse el mundo que le rodea gracias al lenguaje. Ya fuese la mera narración de los hechos o su interpretación, siempre se trata de representaciones colectivas que cobran forma mediante el lenguaje. Éste le sirve al hombre para aprehender la realidad que le circunda, así como para dar forma a su explicación acerca del pasado”⁶⁸.

Van Dijk, también menciona que hay por lo menos dos clases de recuperación de la memoria que intervienen en el procesamiento del discurso: la del recuerdo y la del reconocimiento.

⁶⁴ Teun A. Van Dijk. *Estructuras y funciones...* Op. Cit. p.80

⁶⁵ Daniel Cassany. Op. Cit. p. 152

⁶⁶ Émile Benveniste. *Problemas de Lingüística general*. Tomo 1. México. Siglo XXI. 1976. p.63

⁶⁷ Ibidem. p.74

⁶⁸ Eva Salgado Andrade. *El discurso del poder informes presidenciales en México (1917-1946)*. México. CIESAS / Porrúa. 2003. p.25

“Durante el recuerdo, la tarea del usuario de la lengua es la de recuperar información de MLP de una manera activa, por ejemplo, por medio de construir un camino a través de los canales estructurales sin tener mucha información *dada* (...) Los procesos de recuerdo, especialmente, no son sólo reproductivos sino también constructivos: un usuario de una lengua no sólo copiará la información que se encuentra en la memoria, sino también tratará de derivar información de la información que realmente encuentra”⁶⁹.

Al recuperar información de la memoria a través de la evocación para expresarla por medio del discurso escrito, difícilmente será reproducida de manera fiel a la original.

Incluso como señala el propio Van Dijk, se habrán agregado comentarios, evaluaciones o juicios.

“Podemos concluir que la comprensión, el almacenamiento y la recuperación nunca son “puros”, sino que también interactúan con todos los procesos “de pensamiento” que combinan la información del texto con información ya almacenada en la memoria. Esto también demuestra que la reproducción y la reconstrucción, cuando aparecen en un texto basado en el recuerdo, están sujetas a las *construcciones* normales de *producción*”⁷⁰.

Alan Radley, añade “la memoria no es la recuperación de información almacenada sino la creación de una afirmación sobre estados de cosas pasadas, por medio de un marco compartido de comprensión cultural”⁷¹.

La producción es el hecho no sólo de evocar cierta información tal cual la obtuvimos, es decir reproducirla, sino que al procesar nuestro discurso la estamos produciendo pues jamás queda intacta la evocación. Es por esta razón que “la memoria aparece no sólo como un mecanismo que copia información y la guarda en nuestra cabeza, sino también como la experiencia de recuperar dicha información y combinarla para formar nuevos pensamientos”⁷².

⁶⁹ Teun A. Van Dijk. *Estructuras y funciones...* Op. Cit. p. 89

⁷⁰ Ibidem. p. 91

⁷¹ Alan Radley. *Memoria y sentido del pasado*, en *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. España. Paidós. 1992. p.63

⁷² James Fentress, Chris Wickham. *Memoria social*. España. Frónesis Cátedra Universitat de Valencia. 2003. p. 34

Advierte Cassany,

“sabemos que las ideas y las palabras de un texto proceden de nuestra memoria, que registra lo que escuchamos y leemos, o de los libros y materiales de consulta con que hemos trabajado. También sabemos que no acostumbramos a reproducirlas de forma exacta a como las comprendimos o las recordamos. Durante la composición las reelaboramos utilizando procesos intelectuales como la *generación de ideas, la organización, la planificación o la revisión*. Mediante estos procesos podemos incluso crear ideas nuevas: podemos desarrollar conceptos nuevos a partir de viejas ideas, refundir y ampliar informaciones, compararlas, etc.”⁷³.

Las múltiples experiencias y vivencias cotidianas también nos dotan de conocimientos que almacenamos en la memoria, así como las sensaciones y emociones.

Por ejemplo, el ensayista no puede despegarse del hecho que motiva la creación de su texto, es decir, dentro de los hechos que motivan la elaboración de su discurso están los registrados en la memoria. En conclusión, la información almacenada en la memoria es uno de los motivadores de la creatividad textual, de ahí que se recurra al recuerdo.

“El mundo de los recuerdos cotidianos no sólo engloba las experiencias personales sino también las sociales. En la vecindad, el hogar o el trabajo, la gente recuerda cosas que han hecho ellos u otros, cosas que les han pasado y cambios que han sucedido. Estos recuerdos a largo plazo tienen un carácter biográfico que acentúa el origen compartido en el seno del cual aquellos a quienes concierne pueden apreciar su pasado común. Estos recuerdos como tales, son parte de la cultura y dependen de su entorno físico en cuanto a cómo recuerda la gente el curso de los hechos que condujo al presente”⁷⁴.

Muchos de los discursos que obtenemos de un mismo acontecimiento suele ser diferentes, pues dependen de la forma en la cual hace su proceso de composición el sujeto productor del discurso. Este fenómeno también se presenta en el quehacer periodístico.

Cuando se cubre un acontecimiento noticioso, cada reportero presentará un discurso diferente del mismo hecho, lo cual no implica que se este inventando la información o que las distintas versiones no sean validas, simplemente son el producto de cada uno de los sujetos que los producen.

⁷³ Daniel Cassany. Op. Cit. p.177

⁷⁴ Alan Radley. Op. Cit. p. 66

Además, dependiendo las características de cada género periodístico es cómo se estructura el discurso. En el siguiente apartado se expondrá cómo los géneros en algunas ocasiones al informar evocan acontecimientos.

2.2 Las evocaciones en el discurso periodístico.

El periodismo tiene como objetivo dar a conocer los hechos⁷⁵ más relevantes del acontecer cotidiano. Cuando se suscita un hecho, tanto la televisión, la radio, el periódico y el Internet, se encargan de difundir a través de algún género periodístico⁷⁶ el acontecimiento. Se podría decir que, “el Periodismo es esencialmente un sistema de clasificación (periodificación) de la realidad, constituida por los hechos y opiniones actuales, mediante operaciones metódicas de selección y valoración, efectuadas por aplicación de los factores de interés, propios de cada ámbito social, y de los factores de importancia, propios de cada medio de comunicación periodística”⁷⁷.

Los medios reportan cotidianamente lo socialmente relevante de la vida pública. Por lo cual es posible establecer una dinámica de los niveles que sigue el hecho calificado como noticioso. En un primer nivel se encuentran los géneros informativos que son: la nota informativa que es la encargada de dar a conocer el suceso a la par de la crónica, que es la descripción del hecho.

En un segundo nivel se encuentran los géneros interpretativos que ayudan a complementar la información como son: la entrevista que permite conocer a los sujetos involucrados en el hecho y el reportaje, que es una investigación más profunda.

⁷⁵ Lorenzo Gomis establece que “el segundo supuesto del periodismo como método de interpretación sucesiva de la realidad social es que la realidad puede captarse fragmentada en unidades independientes y completas llamadas hechos, y que estas unidades pueden elaborarse, redactarse y comunicarse al público como noticias (...) Decir que los medios tratan de interpretar la realidad como un conjunto de hechos equivale a decir que tratan de comprender y expresar algunos de los hechos que juzgan más significativos y trascendentes y comunicarlos en forma de noticias” en *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. México. Paidós. 1991. p. 40

⁷⁶ Por lo tanto el hecho es seleccionado, valorado y procesado discursivamente.

⁷⁷ Enrique De Aguinaga. “Hacia una teoría del periodismo” en la revista *Estudios sobre el mensaje periodístico*. España. Universidad Complutense de Madrid. N0. 7. 2001

En un tercer nivel, cuando el hecho toma relevancia y trasciende, es abordado por los géneros de opinión. Estos presentan una postura del hecho y persuaden a tomar el mismo punto de vista que se emite. Asimismo, permiten tanto la explicación como la valoración por parte de una institución periodística, los especialistas o plumas reconocidas dentro del ámbito periodístico. Estos géneros son: el editorial, el artículo, la columna y por último el ensayo periodístico.

El ensayo periodístico, es producto de una profunda reflexión por parte del ensayista a partir de los conocimientos que éste posee a lo largo de su trayectoria profesional y de sus experiencias personales, su capital cultural⁷⁸.

Algunos ensayistas retoman un hecho noticioso que les es significativo para abordarlo desde el campo de la experiencia personal y darle un nuevo significado. Es decir, el hecho noticioso puede ser el detonante de un ensayo que exponga no sólo el hecho en sí, sino que se aborda a partir del contexto histórico, político, social, económico, etc., aunado a la visión y estrategias que posee el escritor.

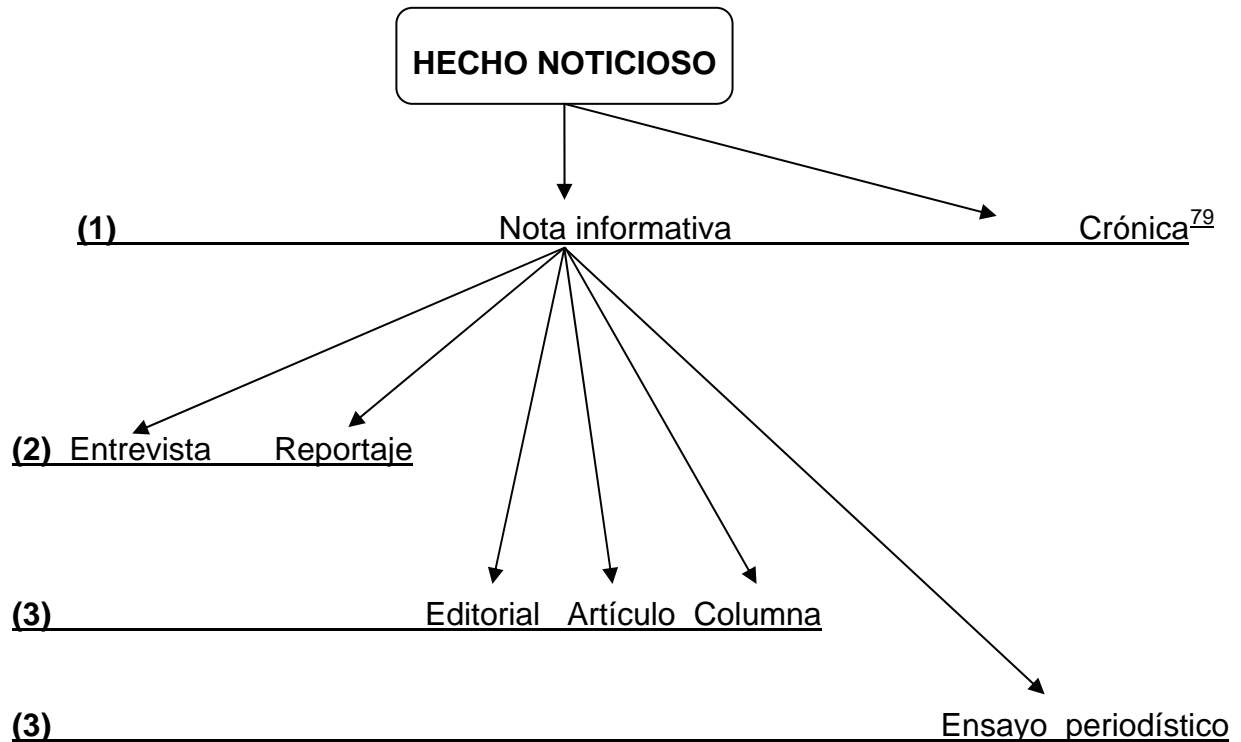
El estilo particular de presentar el hecho es la razón por la cual se sitúa al ensayo en el último sitio dentro del esquema.

El hecho noticioso sigue una transición natural a partir de los géneros informativos hasta concluir en los géneros de opinión.

En el siguiente cuadro se ilustra la transición del hecho noticioso, desde que es aislado en una nota informativa, es interpretado y llega al nivel de opinión.

⁷⁸ En su libro *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid. Taurus. 2002, Pierre Bourdieu, explica que el capital cultural son todos aquellos elementos que intervienen en la formación de los individuos y que les permite a lo largo de su vida ir acumulando una serie de conocimientos, un capital cultural. Dicho capital cultural está ligado al origen social del individuo y su nivel escolar. Asimismo, Bourdieu divide el capital cultural en Estado incorporado, que es la disposición duradera del organismo, es decir, es la cultura que adquiere el individuo dentro de la formación familiar y por lo tanto siempre vivirá con el individuo hasta que muera y se presentará de manera natural, por lo tanto es propio de cada persona. El Estado Objetivado, que está representado por los bienes culturales como son: cuadros, diccionarios, esculturas, libros, etc.; este estado puede ser transmitido fácilmente ya sea por herencia o a través del capital económico. Por último el Estado Institucionalizado confiere al individuo un valor convencional, por ejemplo, un título escolar, el cual generalmente en todas las sociedades son muy pocos los individuos que acceden a este valor.

Los niveles del hecho noticioso



1. Nivel informativo
2. Nivel interpretativo
3. Nivel opinativo

Como se observa, cada nivel corresponde a cada uno de los géneros que se trabajan en el periodismo, el cual cubre un objetivo preciso, ya sea sólo informar, interpretar el hecho o establecer una valoración del mismo a través de la opinión de los especialistas.

Sin embargo, el hecho noticioso difícilmente se agota en los géneros de opinión, es decir al llegar al último nivel, éste no desaparece, muchas veces se le da un seguimiento según el desarrollo mismo de los hechos.

⁷⁹ La crónica también se puede considerar en algunas ocasiones en el nivel interpretativo, pues lleva implícito junto con la descripción de los hechos la interpretación del periodista. Asimismo, la entrevista se puede considerar dentro del nivel informativo cuando su función es sólo la obtención de declaraciones y/o información.

De no ser así, los sucesos son almacenados por los medios para su uso cuando es necesario, por ejemplo en los llamados recuentos históricos⁸⁰, en las conmemoraciones, en investigaciones de orden periodístico, para contextualizar un nuevo hecho noticioso, o en el caso de ciertos personajes para actualizar su biografía al presentar su trayectoria.

Puesto que los medios de comunicación almacenan los hechos más significativos de la vida pública, ya sea individual o colectiva, éstos representan la memoria mediática de la sociedad. La información que se da de forma inmediata se transforma en una nueva clase de **conocimiento** de la realidad pública que es conservado y reproducido por los medios.

Como señala Aguinaga:

“la función esencial del Periodismo concebido como periodificación es la clasificación de la realidad y por ende la determinación de contenidos del continente periodístico, para añadir que la finalidad del Periodismo, así concebido no es la información sino la transformación en conocimiento. Es decir, la organización del caos acumulativo de los datos en una forma de saber que es el saber periodístico, de modo que la información sea materia prima del conocimiento”⁸¹.

Ciertos hechos noticiosos forman parte de la materia prima del conocimiento social, como señala Aguinaga, venciendo la barrera de la inmediatez noticiosa para transformarse en conocimiento al incorporarse como sucesos fundamentales de la historia, mundial, nacional y colectiva.

En el caso de México cada 19 de septiembre los medios de comunicación realizan el recuento histórico del terremoto que sacudió la Ciudad de México en 1985. Muchas de las imágenes, fotografías y audio que se publican cada año son mostradas a través de los diferentes medios, televisión, radio, periódicos, Internet.

⁸⁰ Se entiende por recuento histórico a la síntesis de los hechos relacionados y ocurridos antes del hecho noticioso que se está difundiendo. Dicha síntesis se utiliza generalmente como contexto, seguimiento o comparativo de los hechos.

⁸¹ Enrique De Aguinaga. “*Hacia una teoría del periodismo*” en la revista *Estudios sobre el mensaje periodístico*. España. Universidad Complutense de Madrid. N0. 7. 2001

Y aún cuando no se vivió el suceso (hay que recordar que la memoria es generacional e incluso geográfica), la mayoría de los mexicanos poseen el conocimiento de lo ocurrido el 19 de septiembre de 1985.

Otro caso semejante es el ataque terrorista que sufrió Estados Unidos el martes 11 de septiembre del 2001, cuando aviones de pasajeros que habían sido secuestrados en ciudades cercanas a Nueva York se impactaron contra el Pentágono, las Torres Gemelas de Nueva York y otro edificio aledaño a éstas. Todos los videos del siniestro ahora forman parte de nuestra memoria colectiva y la fecha ahora forma parte de la historia no sólo de Estados Unidos, sino mundial como el 11-S.

En el siguiente cuadro se ejemplifica cómo los diversos medios de comunicación preservan cada uno los hechos noticiosos.

Medio	Documento
Televisión	Videos
Radio	Audio (Grabaciones en cintas magnetofónicas o formatos digitales)
Periódico, Revistas, Boletín, Gaceta	Fotografías, documentos escritos
Internet	Videos, audio, fotogalería, páginas electrónicas de periódicos, blogs, chats, videoconferencias
Cine	Los primeros noticieros, documentales, películas

Como se aprecia en el cuadro, cada medio tiene una forma específica de documentar y almacenar los hechos.

Si se toma uno de los ejemplos anteriores como es el 11-S, gracias a los medios es posible consultar varios documentos por ejemplo, en el caso de la televisión existen los videos del siniestro. En la radio el audio de los diferentes reportes realizados por los corresponsales e incluso llamadas de algunos pasajeros de los aviones en el momento del atentado. En los medios impresos las fotografías y los reportes especiales del hecho.

Internet es uno de los medios más completos, entre los documentos que se pueden consultar están las fotografías, videos, grabaciones, las páginas electrónicas de los periódicos tanto nacionales como internacionales, etc.

Por último se encuentra el cine, muchos directores realizaron documentales acerca del 11-S, dichos documentales con el paso del tiempo también se consideran un acervo de imágenes importante acerca del siniestro.

Este es un ejemplo de cómo los medios hacen una selección de la realidad y la documentan. Con el paso del tiempo esta documentación se convierte en una fuente de la realidad, de conocimiento sobre ésta; la cual es almacenada en la memoria mediática y se socializa al ser difundida".La experiencia pasada recordada y las imágenes compartidas del pasado histórico son un tipo de recuerdos que tienen una importancia particular para la constitución de grupos sociales en el presente"⁸².

A partir de la transmisión y retransmisión de algunos hechos noticiosos estos trascienden y se quedan posicionados en la mente de los espectadores (televidentes, radioescuchas, lectores de periódicos, etc.), quienes lo incorporan a su memoria colectiva.

Se entiende como memoria colectiva⁸³ a la concepción determinada que poseen los miembros de una comunidad sobre su pasado. La manera en la cual se forma es a

⁸² James Fentress, Chris Wickham. Op. Cit. p. 15

⁸³ Michael Billing. "*Memoria colectiva, ideología y la familia real británica*" en *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. España. Paidós. 1992.

partir de una construcción acumulativa y episódica del pasado.

Cada nuevo acontecimiento que ocurre cotidianamente en la vida de una comunidad se incluye dentro de su memoria colectiva y con el paso del tiempo cada suceso ayuda a conformar la historia común, en consecuencia se da una construcción acumulativa y episódica del pasado.

Dentro de la memoria colectiva los miembros de una comunidad mantienen una visión determinada de su pasado, de los sucesos; de ahí que los medios presenten una versión estándar de los acontecimientos.

La memoria mediática permite la cohesión de la sociedad, contribuye a mantener vivas las conmemoraciones y las fechas relevantes de la historia, ya que “mediante el proceso de evocar distintas experiencias compartidas, la gente reinterpreta y descubre rasgos del pasado que devienen contexto y contenido de lo que recordará y conmemorarán juntos en ocasiones futuras”⁸⁴.

Se podría asegurar que, una parte significativa de nuestra memoria colectiva está determinada por los medios, los cuales seleccionan lo que no debemos o podemos olvidar.

Como afirma Alan Radley “la evocación colectiva de un pasado en común y la conmemoración de acontecimientos que pueden ser previos a la experiencia de cada uno, no sólo es mantenido por el mundo de los objetos y artefactos sino que, en parte, es conformado por el modo en que se ordena el mundo de las cosas”⁸⁵.

Este mundo de los artefactos a los que se refiere Radley bien pueden ser los medios, los cuales a través de su memoria mediática recuperan los eventos del pasado, ordenan el conocimiento y lo difunden a todos sus espectadores.

⁸⁴ David Middleton, Derek Edwards (compiladores). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. España. Paidós. 1992. p. 23

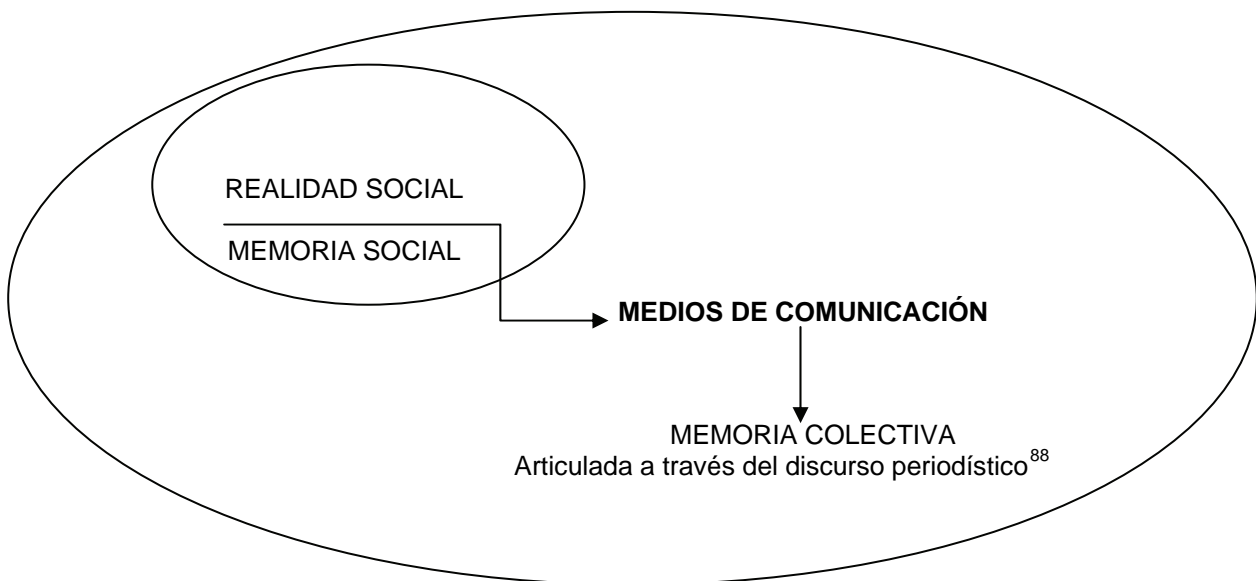
⁸⁵ Alan Radley. Op. Cit. p. 69

“Una memoria sólo puede ser social si es capaz de transmitirse y, para ello, primero debe articularse. Por lo tanto, la memoria social es memoria articulada”⁸⁶. Y los medios son los encargados de articular esta memoria a través del discurso periodístico. El cual como mencionó Aguinaga dará paso a un conocimiento y por lo tanto a un discurso histórico.

Y es así como “los grupos sociales construyen sus propias imágenes del mundo estableciendo una versión acordada del pasado y al destacar que dichas versiones se establecen mediante la comunicación, no mediante el recuerdo privado”⁸⁷.

Los medios al comunicar el discurso articulado de la memoria colectiva contribuyen a construirla.

MEMORIA COLECTIVA



Como se observa en el esquema los medios de comunicación seleccionan los hechos, los procesan, difunden y almacenan las articulaciones periodísticas realizadas. Así construyen el acervo de la memoria mediática, la cual preserva los hechos y los

⁸⁶ James Fentress, Chris Wickham. Op. Cit. p.69

⁸⁷ Ibidem. p.14

⁸⁸ Además del discurso periodístico, también se reconoce la existencia de otros discursos que proporcionan los medios como son: el discurso publicitario, el literario, el cinematográfico, el de las telenovelas, etc.

reproduce para dar paso a la memoria colectiva.

En el siguiente apartado se expone cómo el ensayista se inscribe dentro de esta dinámica al utilizar las evocaciones como una estrategia en la exposición de su discurso.

2.3 Las evocaciones en el ensayo periodístico.

Los ensayistas construyen la propia imagen del infierno que temen.

Liliana Weinberg

En el capítulo uno se estableció que el ensayo periodístico es ante todo, el discurso producto de una profunda reflexión por parte del ensayista sobre un tema.

Las formas en las cuales un ensayista puede hacer su reflexión responden al objetivo que persiga; para llegar a su propósito el autor puede elegir una serie de estrategias que le permitan expresar su postura, lo cual responde al estilo personal de cada escritor.

Dentro de la estructura del ensayo, se reconoce el uso de las evocaciones como una estrategia más de exposición, Liliana Weinberg señala:

“el ensayista viaja a los orígenes, y hace así, de una experiencia personal y exclusiva, una experiencia total y transmisible. La experiencia vivida se vuelve memoria y sentido, a través del esfuerzo mismo por participarla: un viaje a la semilla que es, en un extremo, totalmente personal, y en el otro, absolutamente humano. No hay aquí anécdota sino necesidad: no hay aquí dato ciego sin experiencia vivida; no hay presente impersonal y monocorde: hay un tiempo que, de tanto vivirlo, se torna a la vez memoria e imaginación (...) Su recuerdo es a la vez individual, comunitario, universal”⁸⁹.

Si bien la experiencia se vive en lo individual, el ensayista generalmente la utiliza como punto de partida para realizar su reflexión, es decir, “el ensayista procede, desde la propia

⁸⁹ Liliana Weinberg. *El ensayo entre el paraíso y el infierno*. México. Fondo de Cultura Económica/UNAM Facultad de Filosofía y Letras. 2001. p.31

experiencia, a la interpretación del mundo”⁹⁰. Motivo por el cual el ensayo es esencialmente la interpretación de la cosa pública.

El ensayo tiene en su discurso la posibilidad de traer al presente del texto cualquier acontecimiento en forma de evocación. “Representar ese instante de lucidez que constituye el despliegue de la remembranza y el acto mismo de escribir, parece posible sólo a través de una metáfora⁹¹ pues, el presente y el futuro, se condensan en los tiempos y los espacios, se condensa la experiencia”⁹².

Ninguna experiencia vivida o expresada en el discurso del ensayista es tan lejana como para no poder insertarla en la memoria colectiva,

“pues ni siquiera la memoria individual es sólo personal: los recuerdos que constituyen nuestra identidad y proporcionan el contexto para cada pensamiento y acción no sólo son nuestros, sino que también los aprendemos, tomamos y heredamos en parte de unas reservas comunes, construidas sostenidas y transmitidas por las familias, las comunidades y las culturas a las que pertenecemos. Ningún grupo humano se construye, ninguna acción se realiza y ningún conocimiento se comunica sin su intervención; la misma historia es tanto un producto como una fuente de memoria social”.⁹³

Asimismo, “en el momento de la inscripción de su experiencia particular como experiencia generalizable y comunicable, todo escritor encuentra ya dadas las condiciones de inteligibilidad: una determinada manera de ordenar el mundo a través de categorías, espacio, persona”⁹⁴.

En consecuencia toda memoria es comunicable en la medida en que ésta se construye socialmente. Se define a la memoria social como “una fuente de conocimiento, lo cual

⁹⁰ Ibidem. p.17

⁹¹ Con respecto al concepto de metáfora Paul Ricoeur explica que “La metáfora atañe a la semántica de la oración antes de que se relacione con la semántica de la palabra. Y ya que la metáfora sólo tiene sentido en una expresión, es un fenómeno predicativo, no denotativo. Cuando el poeta habla de un “ángelus azul”, o de un “manto de dolor”, pone en tensión dos términos, que, según Richards, podemos llamar el tenor y el vehículo. Y sólo el conjunto constituye la metáfora. Así que realmente no deberíamos hablar del empleo metafórico de una palabra, sino más bien de la expresión metafórica. La metáfora es el resultado de la tensión entre dos términos en una expresión metafórica”, en *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México. Siglo XXI/ Universidad Iberoamericana. 2006. p.62-63

⁹² Margarita León. *La memoria del tiempo*. México. Ediciones Coyoacán/ UNAM.2004. p.12

⁹³ James Fentress y Chris Wickham. *Memoria social*. España. Frónesis Cátedra Universitat de València. 2003. p.12

⁹⁴ Liliana Weinberg. Op. Cit. p.58

significa que hace más que proporcionar un conjunto de categorías mediante las que, de un modo inconsciente, un grupo experimenta lo que le rodea; también le proporciona el material para la reflexión con sus propias tradiciones, preguntando cómo interpreta sus fantasmas y cómo los usa como fuente de conocimiento”⁹⁵.

Por esta razón, aunque el ensayista tome como materia de reflexión su experiencia personal al evocar como es el caso de la obra periodística de Rosario Castellanos, parte de una memoria que ha sido construida socialmente y preservada mediáticamente a través de la memoria colectiva⁹⁶.

Además, cabe señalar que

“toda memoria está estructurada por identidades de grupo: que se recuerda la infancia como parte de una familia, el barrio como parte de una comunidad local, la vida laboral como parte de la comunidad de una fábrica u oficina y un partido político o sindicato, y que estos recuerdos son en esencia memorias de grupo y que la memoria de la persona existe sólo en la medida en la que es el producto probablemente único de una intersección particular de grupo”⁹⁷.

El ensayista al evocar apela a las experiencias vividas dentro de un grupo social, a la vez que aporta elementos para la construcción de una memoria social, ofrece explicaciones acerca del pasado y somete a la crítica los discursos de la memoria de los autores en lo individual.

También, el acto evocar dentro de un ensayo responde ciertos propósitos que se plantea el ensayista al utilizar la evocación como una estrategia en la elaboración del ensayos.

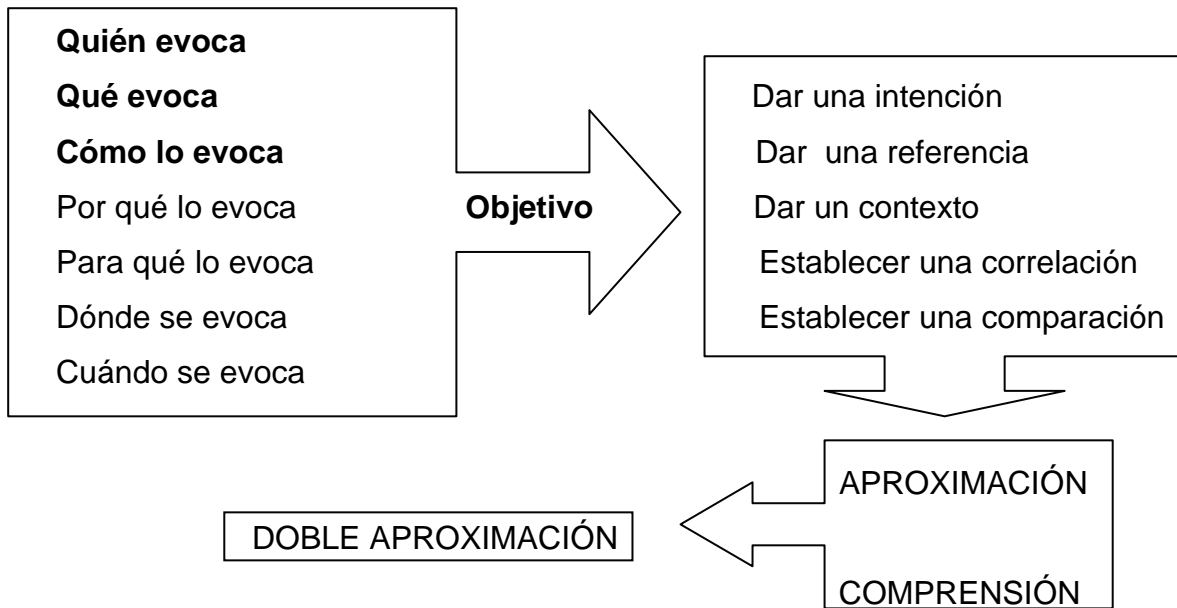
El acto de evocar se sitúa en varias dimensiones al responder a las siguientes interrogantes:

⁹⁵ James Fentress y Chris Wickham. Op. Cit. p.46

⁹⁶ Como se señaló en el punto anterior la realidad individual se encuentra inserta dentro de una dinámica social por lo tanto la memoria es una construcción social. Los medios de comunicación toman hechos noticiosos de nuestra realidad social y los guardan dentro de su memoria mediática para preservarla. Una vez que está es reproducida ayuda a conformar nuestra memoria colectiva.

⁹⁷ James Fentress y Chris Wickham. Op. Cit. p.13

El acto de evocar



Como se presenta en el esquema la primera pregunta remite al autor del ensayo, la persona que realiza la evocación, quién evoca. La segunda se refiere al objeto de la evocación que puede ser un acontecimiento, una acción, un hecho histórico, un objeto, un lugar, un sabor, un olor, una sensación, un sentimiento, personas, etc. La tercera pregunta responde a las estrategias discursivas utilizadas por el ensayista para traer al presente del texto la evocación.

Las demás interrogantes, el por qué, para qué, dónde y cuándo; se pueden entender como un complemento del cómo se evoca. A partir de éstas el ensayista plantea una serie de objetivos a los cuales responde su discurso como: la intención que persigue al evocar ciertos sucesos, personas, acciones, etc.; dar las referencias necesarias para situar a su lector en un contexto que permita comprender el objetivo de su ensayo; establecer una analogía o bien una comparación dentro del tema abordado.

La intención es dar al lector la información suficiente que facilite su aproximación a la realidad que el ensayista expone en su discurso y por consiguiente la comprensión de la misma. Ante todo el ensayo es un género de opinión que tiene como función persuadir al lector de que el punto de vista expresado es el que debe de adoptar.

Para este efecto, el ensayista apela a una doble aproximación, es decir “se acerca al lugar de los hechos, a sus actores, a sus testigos, pregunta, acopia datos, los relaciona, y después todo esto lo acerca al lector u oyente, con los recursos de la literatura y la libertad de un texto firmado, para que el público vea, sienta y entienda lo que ocurrió, lo que piensan y sienten los protagonistas, testigos o víctimas, y se haga cargo de lo que fue el hecho en su ambiente”⁹⁸.

Si bien el acto de evocar es una estrategia más a la cual el ensayista puede recurrir para expresar su reflexión en un ensayo; el discurso de la memoria a través de la evocación responde a objetivos específicos, no es un acto azaroso dentro del discurso. Es un estilo personal, puede ser un acto intimista.

Se puede calificar la obra de Rosario Castellanos como intimista. Todos los géneros que abordó la escritora (poesía, ensayo, teatro, novela, cuento) llevan un fuerte contenido personal, pues generalmente recurría a sus experiencias y sus vivencias para abordar los temas de su interés. En este sentido, en los diversos géneros que trabajó jamás reparó en relatar pasajes de su vida o hacer alusión a está, un ejemplo es *Balún Canán*, que pese a ser una novela se reconoce dentro de su trama una especie de autobiografía velada por parte de la escritora. Su obra periodística también esta cargada de referencias a su vida, de hecho la forma en la cual involucra sus vivencias a partir de las evocaciones es el objeto de estudio de esta investigación; en general el estilo personal de Rosario Castellanos es autobiográfico.

En conclusión, “conocer a través de las palabras, y con ello a través de la escritura, es una forma de hacer y de ser memoria, una forma de hacer la historia y de ser la historia”⁹⁹.

En el ensayo uno de lo detonadores de la creatividad literaria es la memoria. Gracias a ésta el ensayista tiene la capacidad de rescatar los hechos más significativos de su vida, relacionar acontecimientos pasados y presentes en su discurso, establecer comparaciones, justificar su punto de vista y hablar desde su experiencia a partir de sus vivencias.

⁹⁸ Lorenzo Gomis. *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. México. Paidós. p.46

⁹⁹ Margarita León. Op. Cit. p.12

Como se expuso en este capítulo, todo el conocimiento se encuentra almacenado en la memoria y es partir del discurso, en este caso ensayístico, que se puede recuperar, vaciar y compartir.

En el siguiente capítulo se explicará cómo todo acto evocativo apela a una serie de referencias que dan contexto y sentido al discurso.

Capítulo 3. Las implicaturas contextuales en el ensayo periodístico

*El texto no tienen significado hasta que alguien lo lee,
y para adquirir sentido debe ser interpretado,
es decir, relacionado con el mundo del lector.
Roland Barthes.*

*El mundo es el conjunto de referencias abiertas
por todo tipo de texto, descriptivo o poético,
que he leído, comprendido y amado.
Paul Ricoeur*

Todo discurso periodístico, independientemente de su función (informar, interpretar, opinar) se construye a través de una serie de etapas, como se expuso en el capítulo anterior, las cuales van desde seleccionar la información y jerarquizarla, hasta procesarla en un discurso que da a conocer¹⁰⁰ los hechos más significativos de la vida cotidiana, es decir, pone a los individuos de una sociedad en contacto con su realidad ya sea local, nacional o internacional.

Para cumplir con este propósito el discurso periodístico responde una serie de tópicos (qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué), los cuales permiten presentar la información de la manera más completa posible, pues hacen **referencia** a todos los aspectos que intervienen en el hecho (qué paso, quién es el involucrado o involucrados, cómo sucedió, cuándo, en dónde y por qué).

El discurso periodístico procura ante todo ser accesible a todos sus receptores y maneja dentro del cuerpo de su discurso una serie de referentes que no sólo permiten informar acerca del hecho, sino también, constituir el contexto que posibilite la comprensión del mismo. Tanto los referentes como el contexto, ayudan a establecer la comprensión del discurso periodístico.

¹⁰⁰Estas etapas se construyen a partir del interés del periodista como sujeto productor del discurso, quien funge como mediador entre la realidad que da a conocer a través de su discurso y todos los receptores de éste. Asimismo, el periodista a su vez responde a la línea editorial de la institución en la que se desarrolla. Cabe señalar que en el medio periodístico se entiende por institución, las cadenas radiodifusoras, los periódicos, las cadenas televisivas, empresas editoriales y agencias de noticias.

En el siguiente capítulo se expone cómo el discurso periodístico contiene la función referencial (la cual consta de un contexto y un sentido), así como el empleo de implicaturas contextuales.

3.1 La función referencial en el ensayo periodístico.

El discurso periodístico al igual que cualquier otro discurso utiliza el lenguaje (ya sea que se presente de manera oral o escrita) para expresarse. El lenguaje cumple dentro del discurso con una serie de funciones que evidencian el objetivo fundamental de éste.

Roman Jakobson establece seis funciones del lenguaje que se explican en el siguiente cuadro.

FUNCIONES DEL LENGUAJE¹⁰¹

FUNCIÓN	ACCIÓN EN EL DISCURSO
EMOTIVA	Define las relaciones entre el mensaje y el emisor. Cuando se comunica se emiten ideas relativas a la naturaleza del referente, pero también se pueden expresar actitudes con respecto a ese objeto: bueno o malo, bello o feo, deseable o detestable, respetable o ridículo.
CONATIVA O APELATIVA	Define las relaciones entre el mensaje y el receptor, pues toda comunicación tiene por objeto obtener una reacción de este último.
REFERENCIAL	Define las relaciones entre el mensaje y el objeto al que hace referencia. Es la base de toda comunicación. Su problema fundamental reside en formular, a propósito del referente, una información verdadera, es decir objetiva, observable y verificable.
POÉTICA	Define la relación del mensaje consigo mismo. Es la función estética por excelencia. Es la tendencia al lenguaje como tal, es una función que posee el arte verbal.

¹⁰¹ Cuadro elaborado con información obtenida en Pierre Giraud. *La Semiología*. México. Siglo XXI. 1985. pp.12-15

FÁTICA	Afirma, mantiene o detiene la comunicación.
METALINGÜÍSTICA	Define el sentido de los signos que corren el riesgo de no ser comprendidos por el receptor. Se utiliza el lenguaje para decir algo acerca del propio lenguaje.

Como se expone en el cuadro cada una de estas funciones tiene un objetivo específico dentro del discurso. Dentro de un sólo discurso se pueden encontrar todas las funciones del lenguaje, sin embargo, siempre habrá una que prevalezca más, en el caso de discurso periodístico predominará la función referencial.

“La función referencial es la que cumple el lenguaje al referirse a la realidad extralingüística, que suele ser el principal objeto de la comunicación lingüística. Está orientada hacia el referente o contexto mediado por el proceso de conocimiento que conceptualiza y asigna sentido. La función referencial deja en el discurso alguna marca de que el papel que cumple el lenguaje es el de procesar informaciones acerca de la realidad extralingüística”¹⁰².

Si el discurso es una unidad en sí acabada, la realidad extralingüística de la que se habla es la información que se obtiene de la realidad y que se plasma en el discurso a través de la palabra, el lenguaje. En pocas palabras nos enfrentamos a un discurso que nos remite a una realidad exterior, la que se experimenta todos los días.

Ricoeur en *Teoría de la interpretación*, señala también que, la función referencial del discurso proporciona “una dialéctica de segundo orden donde el “querer decir” en sí, como “significado” inmanente, se externaliza como referencia trascendente, en el sentido de que el pensamiento se dirige por medio del significado hacia diferentes tipos de entidades extralingüísticas tales como objetos, situaciones, cosas, hechos, etc.”¹⁰³. Dentro de esta realidad como bien señala Ricoeur existen objetos, situaciones cosas y hechos como referentes. Se define al referente como:

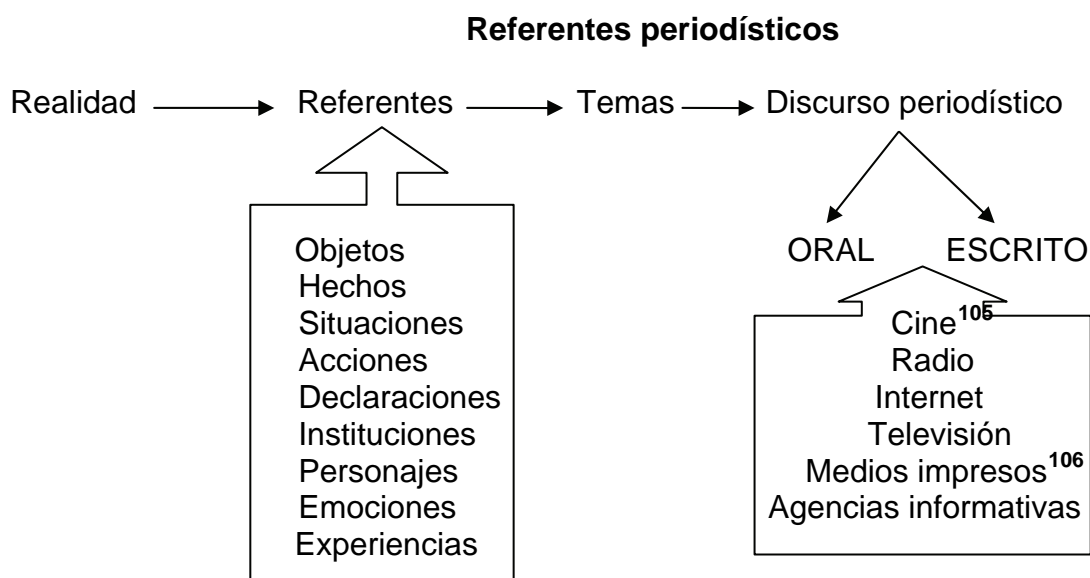
“cada objeto o evento mediado por un proceso de conocimiento, es decir, por la conceptualización o asignación de sentido, ya que el hombre solamente se relaciona con las cosas a través de las ideas que se formula acerca de ellas. Entre los objetos

¹⁰² Helena Beristáin. *Diccionario de Retórica y Poética*. México. Porrúa. 2001. p. 225

¹⁰³ Paul Ricoeur. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México. Siglo XXI/Universidad Iberoamericana. 2006 p.47

del mundo y nosotros están los conceptos a través de los cuales asumimos tales objetos. Los conceptos son hechos, contruidos por el hombre, mediante el lenguaje, para reproducir la realidad"¹⁰⁴.

En el caso del discurso periodístico los referentes más comunes son: hechos noticiosos, situaciones, personajes de los diferentes ámbitos del desarrollo humano, instituciones e incluso declaraciones. El periodismo en general, clasifica la realidad para después procesarla en los referentes que presenta discursivamente. En síntesis, el periodismo hace de los diversos referentes el tema de su discurso, al informar, interpretar y opinar sobre éstos. Como se muestra a continuación:



Como se aprecia en el cuadro, de la realidad se obtienen los referentes que se convierten en los temas del discurso periodístico, ya sea oral o escrito, que se difunde a través de los diversos medios de comunicación.

¹⁰⁴ Helena Beristáin, Op.Cit. p.423

¹⁰⁵ En el caso del cine no sólo se pueden encontrar documentales, sino también películas de ficción basadas en hechos reales, un ejemplo de esto serían las películas que retoman ciertos hechos históricos como la Primera y Segunda Guerra Mundial, la Revolución Francesa, La Revolución Mexicana; o las biografías de personajes de trascendencia histórica por sus acciones en vida así como su obra un ejemplo son: Sor Juana, Porfirio Díaz, Jhon F. Kennedy, Hitler, Mozart, Bethoven, etc.

¹⁰⁶ Dentro de los medios impresos algunos hechos periodísticos ya sea por el impacto que producen o su trascendencia, saltan de las páginas de los periódicos y revistas para transformarse en un producto que les permita mostrar con mayor libertad los resultados de la investigación periodística, por esta razón muchos reportajes se transforman en libros o novelas, por ejemplo *Asesinato* de Vicente Leñero, o en el caso del Nuevo Periodismo: *A sangre fría* de Truman Capote, *La canción del verdugo* de Norman Mailer, etc.

De hecho, el discurso periodístico “tiene por finalidad proporcionar información sobre una realidad “exterior” al texto y dicha información puede verificarse. Mucha de la información que el autor plasma en su relato es producto de su vivencia, refleja su percepción y participación en los hechos. Otra información es producto de su investigación, de su indagación entre los protagonistas y testigos de los hechos”¹⁰⁷.

Luis Núñez Ladevezé señala que “la redacción periodística es un metalenguaje¹⁰⁸ que puede tener como referencia mensajes o acontecimientos, o la combinación de ambos”¹⁰⁹.

El discurso periodístico maneja todo aquello que sirva como referente, señala Reboul, “el referente no es el mundo tal como es en sí mismo, sino el mundo tal como lo percibe una cultura dada”¹¹⁰. Por lo tanto es el periodista quien a través de su punto de vista imprime la percepción de los referentes que maneja.

El punto de vista, como señala Beristáin “es la relación existente entre el narrador y los hechos narrados, misma que marca el procedimiento discursivo de presentación de la historia”¹¹¹.

En el periodismo, el punto de vista es la relación entre el periodista y los hechos que aborda en su discurso, su postura, la forma en la cual decide presentarlo, describirlo y valorarlo.

En el ensayo periodístico, más que de un periodista se habla de un ensayista. Por esta razón, generalmente son escritores quienes abordan este género, pues encuentran en él la libertad estética para expresar su punto de vista sobre temas diversos, además la brevedad del ensayo permite abordar los temas más allá de las grandes obras.

¹⁰⁷ Francisca Robles. *La intertextualidad y la referencia en los relatos periodísticos testimoniales*. En prensa octubre 2007.

¹⁰⁸ En el caso del periodismo, el metalenguaje son todos los textos ajenos citados dentro del discurso que se esta produciendo, como son las declaraciones, párrafos extraídos de documentos oficiales, citas de conversaciones anteriores al hecho, etc.

¹⁰⁹ Luis Núñez Ladevezé. *El lenguaje de los “media”. Introducción a una teoría de la actividad periodística*. Madrid. Ediciones Pirámide. 1979. p.161

¹¹⁰ Olivier Reboul. *Lenguaje e Ideología*. México. Fondo de Cultura Económica. 1986. p. 58

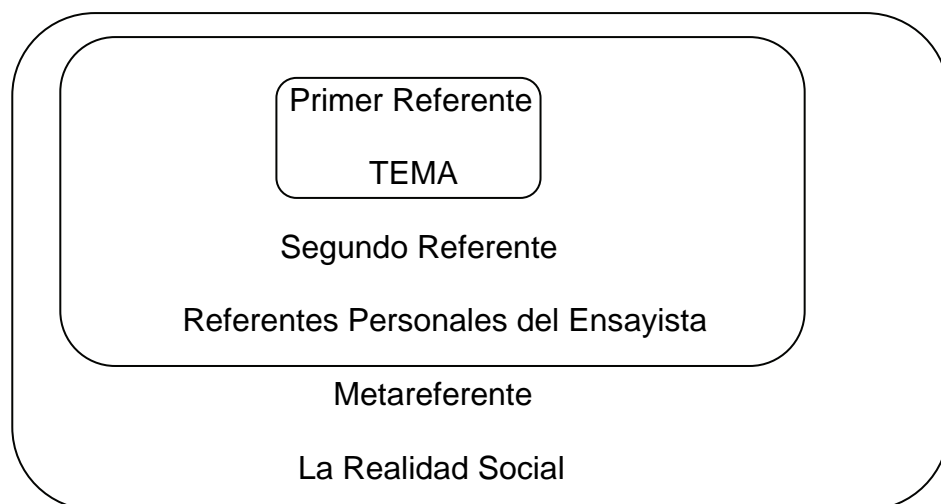
¹¹¹ Helena Beristáin, Op. Cit. p.356.

Weinberg, aclara “el ensayista es, de algún modo, un especialista de la interpretación”¹¹² y es justamente la interpretación, la reflexión sobre temas claves de ciertas plumas lo que le da valor al ensayo.

En México tenemos como ejemplo a Octavio Paz, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis o, en el caso de esta investigación, Rosario Castellanos quien siempre se consideró una ensayista y no una periodista, pese a que sus ensayos se publicaron en las páginas del periódico Excélsior. En consecuencia en el caso del ensayo es tan importante la opinión que se emite a causa del sujeto productor del ensayo.

Si bien en el ensayo, el referente principal se obtiene de la realidad, pues el periodismo hace del referente un tema que se aborda a través de los diferentes géneros, también se encuentran otros de segundo orden; es decir, el primer referente es el hecho, tema del ensayo, obtenido de la realidad y el segundo referente o referentes son los proporcionados por el ensayista a través de su punto de vista. En el siguiente cuadro se ilustra como sería el proceso:

Referentes en el ensayo periodístico



Como se observa en el esquema, el referente principal al que se alude dentro del ensayo y el cual es objeto de reflexión es el tema del discurso; el segundo referente o serie de

¹¹² Liliana Weinberg. *El ensayo entre el paraíso y el infierno*. México. Fondo de Cultura Económica/UNAM Facultad de Filosofía y Letras. 2001. p.78

referentes son los proporcionados por el ensayista a partir de sus conocimientos sobre el tema y el punto de vista que presenta.

El ensayista aporta todos los referentes que considere necesarios para que su discurso sea comprensible, para persuadir al lector de que el punto de vista expuesto es veraz y verosímil, en otras palabras verdadero y comprobable.

Para lograr su objetivo el ensayo apela como ya se explicó en el primer capítulo a fundamentar el juicio o en su defecto a explicarlo. Bajo esta premisa el ensayista interactúa con la información, para procesarla en su discurso, en este caso el ensayo, y así situar al receptor de su ensayo en contexto con las percepciones y los referentes que se exponen.

En el siguiente apartado se explica como a través de los referentes manejados dentro del discurso se establece el contexto dentro del ensayo periodístico.

3.2 El contexto en el ensayo periodístico.

El ensayo periodístico, como producto terminado, contiene un contexto para interactuar con su receptor¹¹³, persuadirlo¹¹⁴ y colocarlo en una situación comunicativa que permita entender el mensaje al cual accede. En este caso el mensaje es el ensayo periodístico.

Se entiende por contexto al “conjunto de los hechos conocidos por el receptor en el momento en que el acto sémico tiene lugar, e independientemente de éste”; es decir, define el concepto a partir de la posibilidad de descodificación del mensaje”¹¹⁵.

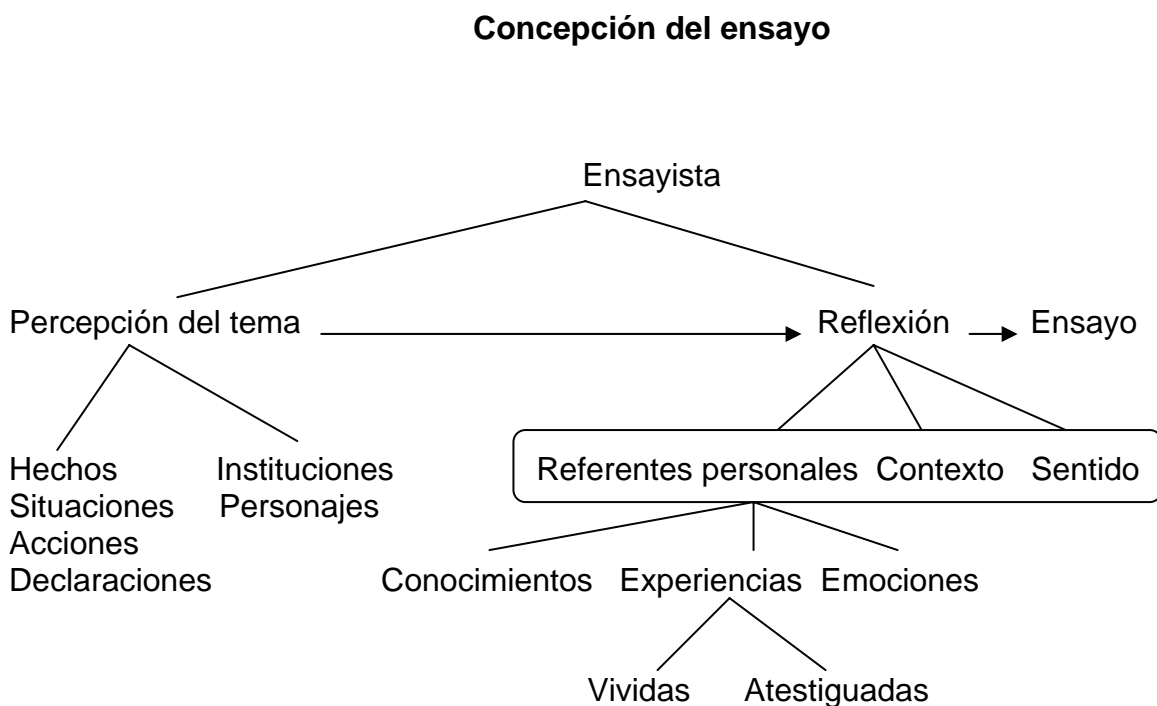
¹¹³ Si bien se hace referencia al receptor o lector del ensayo, esta investigación sólo se limita al estudio del ensayo como género y sus características, aunque se reconoce la existencia de un lector, como el sujeto para quien es elaborado el discurso.

¹¹⁴ El ensayo periodístico al pertenecer a un género de opinión tiene como una de sus finalidades persuadir al lector. Al respecto, “en sus orígenes, el concepto de persuasión se entiende exclusivamente vinculado al lenguaje, de ahí que se defina la retórica clásica como el arte del bien hablar o el arte de hablar en público de manera persuasiva. En la misma línea de predominancia de la palabra, la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales se define la persuasión como “*el arte de ganar la mente de los hombres con palabras*” que ocupó la atención de los filósofos desde los tiempos de Platón y Aristóteles”, en Álvaro Rodríguez Carballeira. *El lavado de cerebro. Psicología de la persuasión coercitiva*. España. Boixareu Universitaria. 1992. p.6

¹¹⁵ Luis Prieto citado por Helena Beristáin en *Diccionario de Retórica y Poética*. México. Porrúa. 2001. p. 109

De manera general se define el acto sémico como el acto comunicativo, puesto que existe una intención de comunicar. En el caso del ensayo periodístico el acto sémico va encaminado a la intención no sólo de comunicar sino también de persuadir al lector.

El receptor es el encargado de decodificar o descifrar el mensaje (el ensayo periodístico) a partir de los elementos que le proporciona el contexto, en este caso dichos elementos son los referentes aportados por el ensayista dentro de su discurso. En el siguiente esquema se ilustra el proceso:



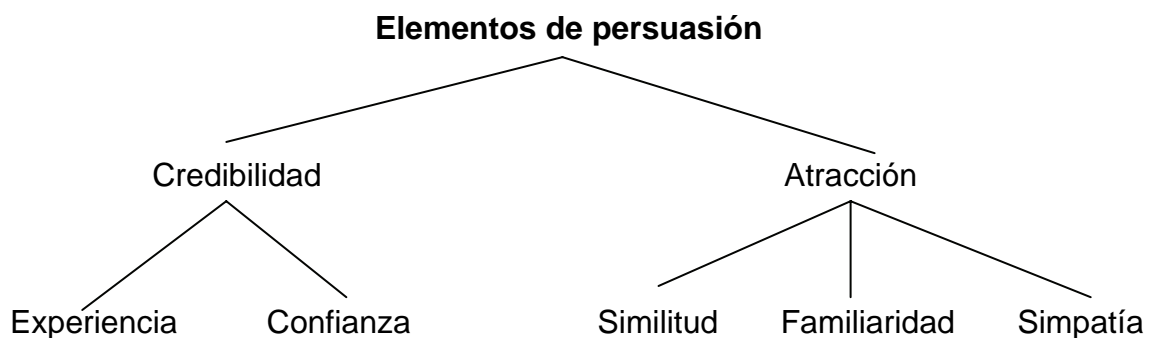
Como se aprecia, el ensayista a la par que percibe el tema¹¹⁶ de su ensayo, hace una reflexión sobre éste. Para emitir su punto de vista, el ensayista pone en común sus referentes personales, sus conocimientos y experiencias (vivas o atestiguadas) y sus emociones para persuadir al lector sobre el punto de vista expuesto.

Esto lo hace en función del contexto que le permita dotar de sentido a su ensayo, así como fundamentar su juicio o explicarlo. El objetivo es persuadir al lector para que comparta y se identifique con la opinión que se le ofrece.

¹¹⁶ Como se explicó en el apartado anterior de la realidad se toman los referentes (hechos, situaciones, acciones, declaraciones, instituciones o personajes) que se transforman en tema de discusión dentro de los medios y que es abordado a través de los diferentes géneros. Por lo tanto el tema es un referente en sí.

Helena Beristáin señala que “la persuasión se logra de dos maneras: conmoviendo y convenciendo. Se busca conmover especialmente durante el exordio y la peroración ¹¹⁷; se procura convencer mediante la argumentación la refutación y el epílogo que atienden de preferencia a hechos, argumentos y razones”¹¹⁸.

Dentro del discurso se pueden identificar ciertas herramientas de persuasión como la credibilidad en la cual se destaca la experiencia y la confianza; y la atracción que se compone de tres aspectos que son la similitud, la familiaridad y la simpatía.



Como se observa en el esquema, **la credibilidad** tiene por elementos, **la experiencia** la cual indica el reconocimiento que se hace al emisor por su superioridad de conocimientos, su inteligencia, su éxito profesional y prestigio. Por esta razón, en el ensayo periodístico se busca la opinión de ciertas plumas pues éstas gozan del nombre y prestigio que les otorga su trayectoria. En consecuencia el ensayista debe inspirar **la confianza** suficiente al emisor para que éste comparta el punto de vista expuesto y no se sienta, manipulado o engañado.

Mientras que **la atracción** es una variable de orden emotivo que se compone de los tres elementos señalados en el esquema. El primer elemento **la similitud**, son las características que comparte el emisor y el receptor, las cuales van desde las características físicas, el estatus social, los intereses, necesidades, hasta las cualidades y

¹¹⁷ Se define al exordio como “una introducción, una inauguración del discurso que rompe el silencio y está encaminada a preparar el ánimo del receptor: es decir, a despertar la atención del público y, simultáneamente, a ganar su simpatía y benevolencia apelando a sus sentimientos”. La peroración “se propone conmover con grandes actitudes patéticas, despertando pasiones como el amor y el odio, en el género demostrativo, la esperanza y la desesperación en el deliberativo, el rigor y la piedad en el judicial”, en Helena Beristáin. *Diccionario de Retórica y Poética*. México. Porrúa. 2001. pp. 158-159

¹¹⁸ Ibidem. p.160

formas de pensar. El ensayista se encarga de aportar referentes que le permitan construir un contexto que incluya elementos de similitud como, experiencias, conocimientos y emociones.

El segundo elemento **la familiaridad** se basa en la proximidad y el contacto que se logra con el receptor. Aquí el ensayista apela a establecer un vínculo con su lector. Por último, **la simpatía** se encuentra ligada a las dos anteriores y evidencia que el sentir simpatía por una persona conduce a una mayor aceptación de la opinión que ésta defiende¹¹⁹.

Asimismo, el ensayo periodístico contiene las 4C de la comunicación persuasiva: credibilidad, coherencia, consistencia y congruencia¹²⁰.

4C

CREDIBILIDAD: La credibilidad es el primer criterio que retendrá al sujeto por persuadir ejerciendo su libre albedrío. Éste, para acceder a “incorporar una idea”, exigirá que sea verdadera. Y, **para ser verdadera debe recurrir a los hechos, a los testimonios, a las pruebas.** La credibilidad compromete al “persuasor” en el dominio de la prueba.

COHERENCIA: Con la coherencia como objetivo, el “persuasor” entra en el orden de la demostración, de la lógica y de la argumentación.

El “persuasor” busca pues **hacer intervenir elementos de prueba a favor de una opinión que se niega a imponer por la fuerza.**

Estos elementos deben ser compatibles entre ellos, reforzarse para que aparezca una organización interna del discurso legible y accesible.

CONSISTENCIA: Se puede decir que el “persuasor” **da pruebas de consistencia cuando hay una continuidad en sus palabras, cuando lo que dice hoy no se opone a lo que decía ayer.**

La consistencia de una posición parece decisiva en materia de eficacia por cuanto está subentendida necesariamente una marca de cohesión (consistencia sincrónica) y tiene necesidad de la constancia (consistencia diacrónica).

CONGRUENCIA: Por congruencia entendemos **todo lo que va a conferir pertinencia**, adecuación a la comunicación persuasiva en tres planos: 1) el individuo al que apunta la influencia; 2) la situación en la cual se inscribe la influencia; 3) la actitud propiamente dicha del “persuasor”.

Para ser persuasivo, es necesario producir “lo que conviene exactamente” a lo que los otros imaginan de nosotros, a lo que esperan.

¹¹⁹ Información obtenida en Álvaro Rodríguez Carballeira. *El lavado de cerebro. Psicología de la persuasión coercitiva*. España. Boixareu Universitaria. 1992. pp.13-16

¹²⁰ Esquema elaborado con información obtenida en Lionel Bellenger. *La persuasión*. México. Fondo de Cultura Económica. 1990. pp.111-122.

Para que el ensayo sea un discurso creíble, coherente, consistente y congruente, el ensayista incorpora los elementos mencionados en el esquema.

Y, por esta razón, también el ensayista utiliza los referentes, el contexto y el sentido de su discurso como el canal que le permita dar soporte a los juicios emitidos, los argumentos presentados y así a través de éstos lograr persuadir al lector para que éste comparta el punto de vista expuesto.

Los referentes utilizados están planeados en función del objetivo que persigue el ensayista como convencer, crear conciencia, definir una postura, presentar una disertación, etc.

El contexto aporta los referentes de tiempo y espacio. En el caso del discurso evocativo, (utilizado en los ensayos periodísticos de Rosario Castellanos y que son el objeto de estudio de esta investigación) se alude a un contexto que evoca situaciones, acciones, hechos y experiencias pasadas que se empatan con el presente de su discurso.

La alusión es utilizada como un recurso persuasivo; la alusión es una “figura retórica de pensamiento que consiste en expresar una idea con la finalidad de que el receptor entienda otra, es decir, sugiriendo la relación existente entre algo que se dice y algo que no dice pero que es evocado”¹²¹.

En el ensayo se involucra al lector al exponerle un punto de vista que puede aludir a ciertos elementos que no necesariamente se mencionan dentro del discurso, pero que se encuentran implicados.

Por ejemplo, Rosario Castellanos al abordar un tema en sus ensayos utilizó como referentes experiencias personales pasadas que le servían como ejemplo, punto de comparación, conocimiento previo y justificación de los juicios emitidos. Estos se presentaban a través de evocaciones por medio de su discurso¹²².

¹²¹ Helena Beristáin. *Diccionario de Retórica y Poética*. México. Porrúa. p.28

¹²² Como se expuso en el capítulo dos, sólo se accede a la memoria a través del discurso, pues sólo así se puede exteriorizar y darla a conocer a los demás.

Pimentel, señala

“nuestra vida está tejida de relatos: a diario narramos y nos narramos el mundo. Nuestra memoria e interés nos llevan a operar una incesante selección de incidentes a partir de nuestra vida, de la vida de los otros, del mundo que nos hemos ido narrando; una selección orientada de nuestra experiencia, para llevar a cabo un “composición” que signifique y/o resignifique esa experiencia”¹²³.

Rosario Castellanos, como menciona Pimentel, apela a sus experiencias pasadas y las inserta en el cuerpo de su discurso como una estrategia más que le permite conformar el contexto de su ensayo.

En conclusión, es el autor del ensayo periodístico, quien apela a una realidad a través de los referentes que conforman el contexto para ser compartida por sus lectores.

En este caso, es el lector quien activa el contexto presentado en el discurso evocativo al hacer contacto directo con él, mediante el acto de leer.

3.3 El sentido en el ensayo periodístico.

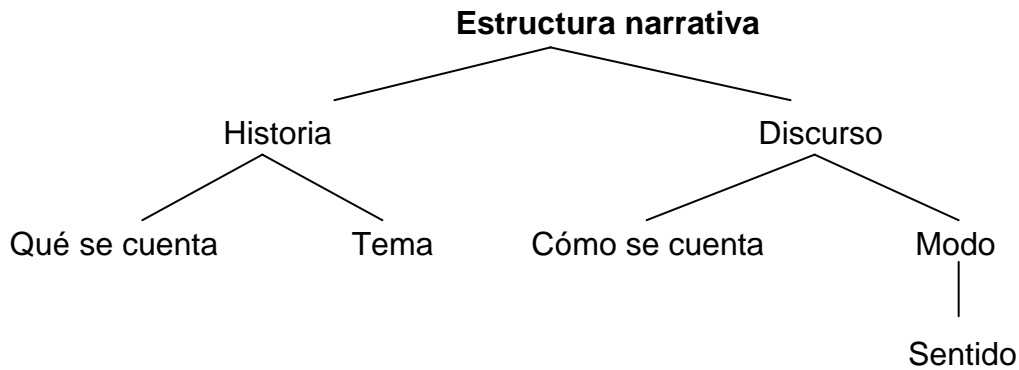
Todo discurso posee la intención comunicativa que su emisor, en este caso el ensayista, le proporciona, ya sea el persuadir, provocar una emoción, hacer una comparación, presentar situaciones comunes que se relacionen con el tema; es decir, el ensayista planea su discurso con el fin de darle un sentido.

Se entiende por sentido “al modo específico de presentación del referente”¹²⁴, o de los referentes proporcionados dentro del discurso. Por lo tanto, sentido es el modo en que el ensayista expresa su discurso.

En el siguiente esquema se muestra cómo se sitúa el sentido en el discurso.

¹²³ Luz Aurora Pimentel. *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México. Siglo XXI/UNAM Facultad de Filosofía y Letras. 2005. p.7

¹²⁴ Helena Beristáin. Op. Cit. p.456



Al tomar como base la estructura narrativa, como se muestra en el esquema, se plantea una historia y un discurso. “Es historia en el sentido de que evoca una cierta realidad, acontecimientos que habrían sucedido (...) Pero la obra es al mismo tiempo discurso: existe un narrador que relata la historia y frente a él un lector que la recibe. A este nivel, no son los acontecimientos referidos los que cuentan, sino el modo en que el narrador nos los hace conocer”¹²⁵.

En el ensayo la historia es lo qué se cuenta, es decir, el tema que motiva la reflexión por parte del ensayista; mientras que el discurso es el cómo se presenta la reflexión, el modo en el cual se presenta el tema, a través de que estrategias discursivas el autor logra alcanzar el objetivo planteado a lo largo de su ensayo, la forma en la cual le da sentido y coherencia.

El ensayo periodístico, independientemente de sus características y peculiaridades también responde a los elementos de cualquier estructura narrativa; razón por la cual se puede explicar al ensayo a partir de la estructura narrativa y al sentido dentro del discurso como se expuso.

Ahora bien, en el caso del discurso evocativo, se alude directamente a los procesos de construcción de sentido acerca del pasado, dentro de un proceso selectivo, es decir, cuáles son los episodios que se evocan y cómo se evocan a fin de dar una coherencia interna al discurso.

¹²⁵ Tzvetan Todorov. “Las Categorías del relato literario” en *Análisis Estructural del Relato*. México. Ediciones Coyoacán. 2004. p.163

“La construcción de un discurso a partir de la evocación tiene dos notas centrales, primero el pasado cobra sentido en su enlace con el presente (...) El acto de recordar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla. No se trata necesariamente de acontecimientos importantes en sí mismos, sino que cobran una carga afectiva y un sentido especial en el proceso de recordar o recordar”¹²⁶.

Compartir una experiencia evocada causa empatía y una comprensión más directa de los juicios presentados en el del ensayo.

El discurso evocativo en el ensayo, debe de tener la capacidad de forjar una unidad de sentido que trascienda el hecho narrado en sí, para poder traspasar la frontera del tiempo.

La mayor parte de los ensayos de Rosario Castellanos tienen la virtud de ser atemporales. Los temas que aborda conservan vigencia como es el caso de la discriminación, el desarrollo social de la mujer, el papel de la Universidad, los indígenas, etc.

En conclusión, el uso de evocaciones en el ensayo posee una coherencia dentro del discurso; y es por esta razón que la evocación puede ser comprendida por el lector, más allá de tiempo al que se alude.

3.4 Las implicaturas en el ensayo periodístico.

Cada uno de los elementos que dan forma y sentido al ensayo periodístico cumplen con un objetivo. En el siguiente cuadro se sintetiza lo expuesto en los apartados anteriores.

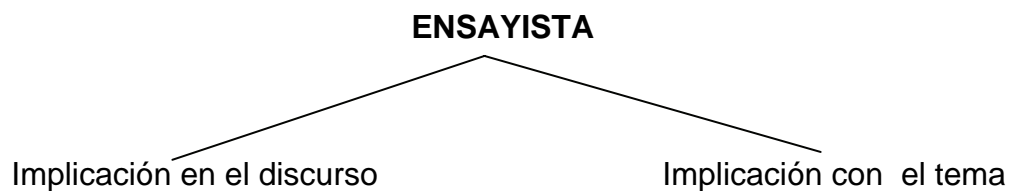
ELEMENTO	COMUNICAR	EXPLICAR	ENTENDER
REFERENTE	Volver común un hecho individual	Explicar el punto de vista personal	Construcción de la explicación a partir de una experiencia vivida
CONTEXTO	Volver común un hecho social	Explicar el punto de vista sobre el hecho	Entender la situación en la que se dio el hecho

¹²⁶ Elizabeth Jelin. *Los trabajos de la memoria*. Madrid/Buenos Aires. Siglo XXI. 2002. p.27

SENTIDO	Volver común un hecho individual y un hecho social	Toma de conciencia general sobre el acontecimiento	Intención con la que se comparte el hecho
---------	--	--	---

El uso de ciertos referentes, la composición de un contexto y de un sentido por parte del ensayista no es una elección hecha al azar, todos ellos van en función de lo que se desea expresar y de la forma en la cual se desea persuadir al lector con el discurso.

También cada uno de estos elementos puede evidenciar la forma en la cual el ensayista se implica¹²⁷ tanto con su discurso, así como en el tema:



Para analizar la forma en la cual el ensayista se implica en el discurso y se implica con el tema, se trabajaran las implicaturas en dos niveles: las implicaturas textuales y las implicaturas contextuales que son las estructuras del ensayo.

Las implicaturas textuales es posible identificarlas a partir de los indicios. “Los indicios permiten al lector, a partir de su propia experiencia del mundo, conocer a los protagonistas. Los indicios constituyen una red de anticipaciones que más tarde pueden ser o no ser retomadas aisladamente o integradas a catálisis¹²⁸ (es decir, unidades

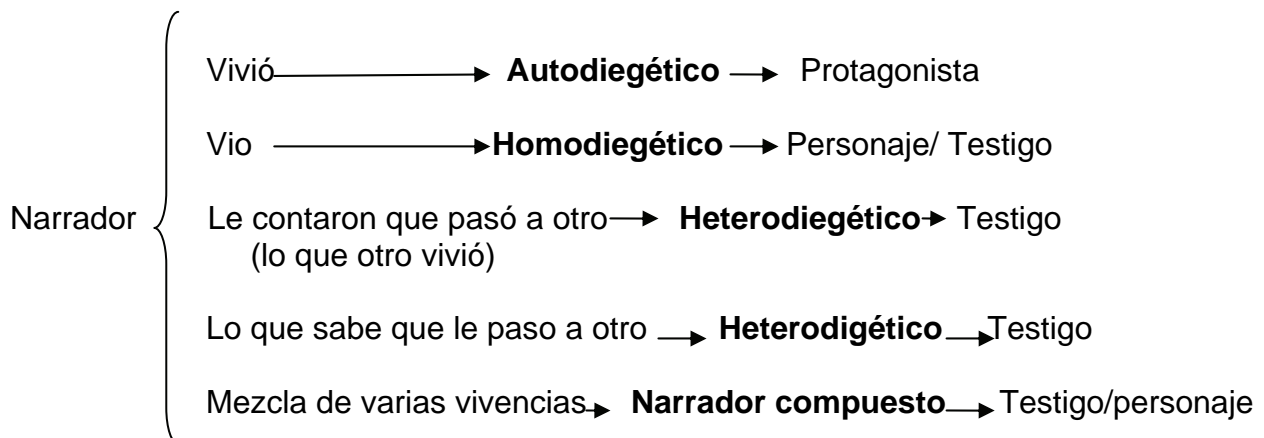
¹²⁷ La implicación discursiva esta explicada por la teoría de La Relevancia. Construida por Dan Sperber y Deirdre Wilson en su libro *La Relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid. Visor. 1994. Dentro de las categorías propuestas por los autores se encuentran las implicaturas, que son los grados de conexión del autor con su discurso. En este caso se retomaron las implicaturas textuales que están evidentes en el texto y se identifican con algún indicio de presencia del autor en los hechos que relata como protagonista, personaje o testigo. Y las implicaturas contextuales que se identifican a partir de la alusión a hechos noticiosos, históricos, acciones personales, acciones sociales, etc. A lo largo de este apartado se expondrá con mayor profundidad estas categorías.

¹²⁸ Se entiende por catálisis a las “unidades semánticas de análisis de los relatos, de carácter distribucional, constituidas: a) a veces por nudos descriptivos: las que se construyen con verbos que significan cualidad o estado; b) y a veces por nudos narrativos: las que construyen con verbos de acción en los modos de lo real, que significan acciones menudas, resumibles en macroproposiciones; c) otras veces aún, las que construyen con verbos de acción en los modos de la hipótesis, para narrar, por ejemplo, sucesos metadiegeticos”, en Helena Beristáin. *Diccionario de Retórica y Poética*. México. Porrúa. p.87

semánticas), y a informaciones. También éstas son unidades integrativas, las informaciones, es decir las referencias a seres y objetos, mediante las cuales se caracterizan el espacio y el tiempo en que se desarrollan las acciones narradas”¹²⁹.

El ensayista como autor de su discurso se transforma en narrador pues “los acontecimientos pueden investigarse, documentarse pero nunca pueden contarse solos, necesitan de un articulador de la información recopilada. Muchas veces ante la investigación y el cúmulo de datos y notas, surge la pregunta ¿cómo relatar el hecho? La respuesta es a través de un narrador. ¿Qué hará el narrador? Esencialmente contará una historia a través de un discurso, es decir, asumirá un rol discursivo”¹³⁰

Los indicios permiten identificar la forma en la cual el narrador se involucra en el hecho narrado, ya que “como narrador tiene la posibilidad de participar en el relato que construye”¹³¹, como se muestra en el siguiente cuadro ¹³².



Como se observa, el narrador puede intervenir en la narración a partir de tres figuras:

Narrador autodiegético; narra los sucesos que vivió, es decir su propia historia por lo tanto es protagonista.

¹²⁹ Ibidem. p. 229

¹³⁰ Francisca Robles. *El relato periodístico testimonial perspectivas para su análisis*. Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con Orientación en Ciencias de la Comunicación. México. UNAM/ FCPYS. 2006. p. 114

¹³¹ Ibidem. p.114

¹³² Cuadro elaborado durante el Seminario de Investigación IV, impartido por la Dra. Francisca Robles. Febrero-marzo 2008.

Narrador homodiegético; a la vez que narra lo que vio, participa en su narración ya sea como personaje o testigo.

Narrador heterodiegético; no participa en los hechos que esta narrando, sin embargo narra lo que otro vivió o lo que sabe que le pasó a otro, se le considera testigo.

Narrador compuesto; el narrador compuesto es aquel que mezcla sus roles predominando uno sobre otro en el texto. Puede ser un autodiegético que recupera su historia pero la incluye en la historia de otros que pasaron por lo mismo y el indicio textual es un pronombre o un verbo conjugado en tercera persona. También puede aparecer una mezcla de heterodiegético que cuenta la historia de otro y se introduce de alguna manera en ella. El narrador compuesto es un protagonista-testigo- personaje de sus relatos.

En el siguiente cuadro se ejemplifica como se da las categorías compuestas:

Autodiegético	Homodiegético
Autodiegético	Heterodiegético
Homodiegético	Heterodiegético

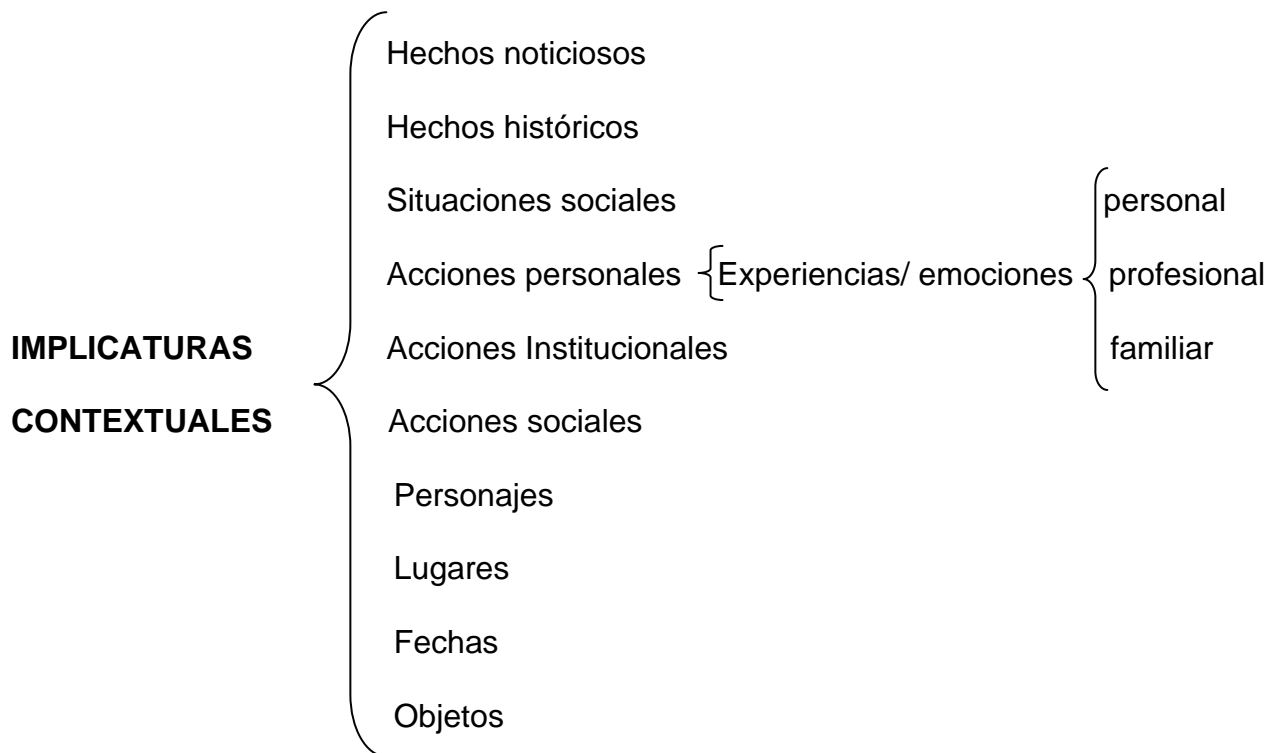
Éstas son las combinaciones posibles que se dan en un narrador compuesto.

Para identificar la forma en la cual se implica cada tipo de narrador, se localizan sus indicios a partir de pronombres en primera y tercera persona, por ejemplo: yo, nosotros. También el narrador se implica a partir de verbos, que a partir del tiempo y del verbo pone en evidencia la acción que esta desempeñando en su discurso, por ejemplo: hemos, debemos, me imagino, etc.

En el caso de las implicaturas contextuales del ensayo, éstas se encuentran presentes a través de la serie de referentes que conforman el contexto y que dotan de sentido al

ensayo. Estos referentes son: hechos, situaciones, acciones, declaraciones, instituciones, personajes, emociones y experiencias.

En el siguiente cuadro¹³³ se desglosan las implicaturas contextuales:



El ensayo periodístico contiene una serie de implicaturas contextuales que son la guía del eje discursivo. Como se aprecia en el esquema, dentro del ensayo se encuentran una serie de referencias que aluden a:

Los hechos noticiosos más importantes del acontecer cotidiano. Hechos históricos que sirven de comparación, resumen o explicación del hecho noticioso abordado en el ensayo.

Situaciones sociales tales como desigualdad, el papel social de la mujer, la Universidad, etc. situaciones personales como el presenciar un acto institucional, participación política, activismo social, etc.

¹³³ Cuadro elaborado durante el Seminario de Investigación IV, impartido por la Dra. Francisca Robles. Febrero-marzo 2008.

Acciones personales, como: experiencias personales, profesionales y familiares que se adquieren a lo largo de la vida y que forman parte del conocimiento del desarrollo humano en general como lo es la maternidad, la amistad, las relaciones profesionales y familiares.

Las emociones que comparten el común de las personas, amor, alegría, felicidad, impotencia, frustración, enojo, etc.

Acciones institucionales, que van desde las declaraciones y aclaraciones de los funcionarios por las decisiones que toma el gobierno con respecto a la política nacional y los problemas nacionales (o internacionales en algunos casos), hasta las acciones emprendidas por el gobierno en general.

Acciones sociales, la sociedad organizada puede realizar acciones conjuntas como marchas, huelgas, mítines, manifestaciones, ayuda en caso de desastre, etc.

Personajes, quienes a través de su trayectoria profesional se han ganado un lugar dentro de la sociedad por ejemplo personalidades de las diferentes artes, políticos, activistas sociales, científicos, economistas, empresarios, etc.

Lugar y fecha, son los referentes contextuales para especificar tiempo y espacio. En el caso de los objetos se puede hacer referencia a libros, utensilios, ropa, herramientas, etc.

Como se expuso en este capítulo, tanto las implicaturas textuales como las implicaturas contextuales forman parte esencial del cuerpo discursivo del ensayo. Las implicaturas textuales permiten mostrar en primer lugar el grado de implicación del narrador con su discurso, y en segundo lugar con el tema. Las implicaturas contextuales, son la guía del eje discursivo pues contienen una serie de referentes que permiten conformar el contexto del discurso y dotarlo de sentido.

En el siguiente capítulo se aplicarán estas categorías al análisis de los ensayos.

Capítulo 4. El análisis del discurso evocativo a partir de las implicaturas. Caso: Ensayos periodísticos de Rosario Castellanos.

En términos esenciales, el ensayo periodístico es un género cuyo objetivo fundamental es opinar sobre un tema¹³⁴ de interés general a partir del punto de vista y postura del ensayista.

Asimismo, el ensayo también es una reflexión, producto de la interpretación personal del autor sobre el tema en cuestión. Dicha reflexión tiene como base una estructura argumentativa, la cual, a la vez que da soporte a los valores y juicios emitidos, permite fundamentar el punto de vista expuesto.

Una de las virtudes del ensayo es la libertad que su estructura permite, por esta razón los ensayistas utilizan estrategias discursivas propias de la literatura como el uso de anécdotas, descripciones, narraciones, recreación de diálogos, comentarios, ejemplos, evocaciones.

Para lograr su cometido el ensayista puede recurrir a estas estrategias discursivas, las cuales responden tanto a su estilo personal como a la forma en la cual pretende con su discurso hacer contacto con el lector para causar en él empatía y persuadirlo.

El objeto de estudio de esta investigación, son los ensayos periodísticos escritos por Rosario Castellanos en el periódico *Excélsior*. La ensayista tiene como característica de su estilo utilizar el discurso evocativo.

A lo largo de este capítulo se analizará la forma en la cual recurre al discurso evocativo a partir del uso de implicaturas textuales y contextuales.

¹³⁴En esta investigación se define como tema, al hecho noticioso que ya ha sido clasificado y por lo tanto tematizado por los medios de comunicación.

4.1 Rosario Castellanos.

Pasaporte

*¿Mujer de ideas? No, nunca he tenido una.
Jamás repetí otras (por pudor o por fallas nemotécnicas)
¿Mujer de acción? Tampoco.
Basta mirar la talla de mis pies y mis manos.*

*Mujer, pues de palabra. No, de palabra no.
Pero sí de palabras,
Muchas, contradictorias, ay, insignificantes,
Sonido puro, vacuo cernido de arabescos,
Jugo de salón, chisme, espuma olvido.*

*Pero si es necesaria una definición
Para el papel de identidad, apunte
Que soy mujer de buenas intenciones
Y que he pavimentado
Un camino directo y fácil al infierno.*

Rosario Castellanos

Rosario Castellanos Figueroa, nace en la Ciudad de México el 25 de mayo de 1925, a los pocos días de nacida sus padres la llevan a vivir a Comitán, Chiapas, donde transcurre su infancia y adolescencia¹³⁵.

Durante este periodo, la escritora queda fuertemente marcada por la forma de vida en la provincia chiapaneca y la figura de su nana, quien es la encargada de prácticamente toda su educación ante la indiferencia paterna hasta el retorno de la escritora a la edad de dieciséis años junto con sus padres a la Ciudad de México¹³⁶.

Estudió la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México y años más tarde hizo su Maestría en Filosofía. Fue narradora, poeta, dramaturga y ensayista.

¹³⁵ El padre de Rosario Castellanos fue hacendado en el estado de Chiapas; a partir de la Reforma Agraria la situación económica y la forma de vida de la familia Castellanos Figueroa se vio fuertemente golpeada y deciden regresar a la Ciudad de México. "Durante el sexenio cardenista (1934-1940) cambió radicalmente la situación. Los grandes centros agrícolas de La Laguna (Coahuila), la zona henequenera de Yucatán, Lombardía y Nueva Italia (Michoacán), el valle del Yaqui (Sonora) y Los Mochis (Sinaloa), además de múltiples haciendas en otras regiones, pasaron a manos de los campesinos. Hacia en final del periodo, casi la mitad de las tierras productivas era propiedad ejidal, aunque subsistían numerosas haciendas entre las que destacaban las dedicadas a la ganadería y cientos de miles de campesinos seguían esperando los beneficios de la reforma agraria. Se repartieron aproximadamente 18 millones de hectáreas, entre más de 700 mil ejidatarios quienes podían vivir de su trabajo independiente y ya no se veían obligados a buscar un salario en las haciendas" en Juan Brom. *Esbozo de historia de México*. México. Grijalbo.1998. p. 289.

¹³⁶ Información obtenida en Rosario Castellanos. *Obras I Narrativa*. Letras Mexicanas. México. Fondo de Cultura Económica. 2005. p.7

Laboró en el Instituto de Ciencias y Artes de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, como promotora cultural; trabajó en el Instituto Nacional Indigenista dirigiendo el Teatro Guiñol del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil; se desempeñó como Directora General de Información y Prensa de la Universidad Nacional Autónoma de México (durante de la administración del rector Ignacio Chávez Sánchez 1960-1966); impartió las cátedras de Literatura comparada, Novela contemporánea y Seminario de crítica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (1962-1971).

Fue becaria Rockefeller en el Centro Mexicano de Escritores de 1954 a 1955. Obtuvo el Premio Chiapas 1958, por *Balún Canán*, y en 1961 se le otorgó el Xavier Villaurrutia por Ciudad Real.

En 1962, *Oficio de tinieblas* obtuvo el Premio Sor Juana Inés de la Cruz. Mereció también los premios Carlos Trouyet de Letras 1967 y Elías Sourasky 1972.

A lo largo de toda su obra Rosario Castellanos siempre abordó su mayor inquietud, las desventajas sociales y culturales que enfrentan las mujeres y los grupos minoritarios. Fiel a su estilo particular en su mayoría netamente autobiográfico (aún en sus novelas y poesía) y su forma de pensar, Rosario Castellanos irrumpió en la escena intelectual mexicana rescatando la figura de las mujeres a través de una serie de temas que nadie había explotado hasta entonces, no al menos ninguna mujer que gozará de prestigio o reconocimiento intelectual, pues dentro de sus preocupaciones el feminismo representó para ella una indagación intelectual duradera, merecedora de una reflexión profunda.

La peculiaridad en la obra de Rosario Castellanos radica en su escritura donde muestra sus inquietudes y limitaciones antes las grandes preguntas que se planteó a lo largo de su obra con gran honestidad mediante un lenguaje claro y directo, su originalidad fue el abordar el tema ignorado por muchos hasta entonces: la ausencia de una cultura femenina.

Expulsadas del paraíso cultural, las mujeres históricamente han sido relegadas, como señaló la propia Rosario Castellanos “El mundo que para mí está cerrado tiene un nombre: se llama cultura. Sus habitantes son todos del sexo masculino. Ellos se llaman

así mismos hombres y humanidad a la facultad de residir en el mundo de la cultura y de aclimatarse en él¹³⁷.

La reflexión feminista de Rosario Castellanos la llevó a plantearse la escasa autoridad intelectual concedida a las mujeres, así como las dificultades que enfrentan para ser reconocidas como sujetos productores de cultura. La ausencia de una cultura femenina, fue la pregunta que no sólo puso en la mesa a debate, sino que constantemente trató de responder en toda su obra.

De hecho es en su tesis de Maestría en Filosofía titulada *Sobre cultura femenina*, Rosario Castellanos tiene como eje central de su trabajo la pregunta ¿existe una cultura femenina?, a la cual de alguna manera responde “Sé, por ellos, que la esencia de la feminidad radica fundamentalmente en aspectos negativos: la de la debilidad del cuerpo, la torpeza de la mente, en suma, la incapacidad para el trabajo. Las mujeres son mujeres porque no pueden hacer esto ni aquello y lo de más allá esta envuelto en un término nebuloso y vago: el término de cultura. Aquí, precisamente, es donde me doy cuenta que mi pie gravita en el vacío”¹³⁸.

Rosario Castellanos hizo que su angustia y sus influencias encontraran un espacio propio dentro de la escritura.

Esto le valió a Rosario Castellanos el reconocimiento y respeto de sus colegas escritores, quienes reconocieron que la visión feminista de la escritora lejos de ser un estigma que la opacará, logró conjugar una crítica seria acerca de los problemas de las mujeres en una época muy concreta de este país.

El mundo de Rosario Castellanos, fue en considerables momentos un mundo doloroso y complejo al igual que su vida y sin embargo, explica José Emilio Pacheco, “nadie en este país tuvo, en su momento, una conciencia tan clara de lo que significa la doble condición de ser mujer y ser mexicana, ni hizo de esta conciencia la materia prima de su obra, la

¹³⁷ Rosario Castellanos. *Sobre Cultura Femenina*. México. Fondo de Cultura Económica. 2005. pp.82-83

¹³⁸ Ibidem p.81

línea central de su trabajo”¹³⁹.

Emmanuel Carballo dijo de ella,

“como mujer fue, quizá, una de las principales precursoras del movimiento de liberación femenina, no sólo por las ideas que expuso en sus textos sino por la capacidad con que desempeñó las tareas docentes, administrativas e intelectuales. En una sociedad como la nuestra, organizada en torno a conceptos diseñados por los hombres para su propio beneficio, Rosario Castellanos desterró el lugar común de la interioridad de la mujer respecto al hombre: su inteligencia, coherencia y aptitud para las letras estuvieron por encima de casi todos los miembros de su generación. Se habló de igual a igual, en ciertos aspectos, con escritores de sus años tan valiosos como Jaime Sabines poeta y Carlos Fuentes ensayista. Como escritora, su obra es en conjunto respetable y, en ciertos textos, memorable”¹⁴⁰

Elena Poniatowska la define al decir, “fue ante todo, una mujer de letras, vio claramente su vocación de escritora y ejerció siempre el oficio de escribir. Amó esencialmente la literatura, la estudió, la divulgó. Fue un ser concreto ante una tarea concreta: la escritura y desde un principio se comprometió con ella”¹⁴¹.

Rosario Castellanos encontró su identidad a gracias a la escritura, haciendo de este oficio el por qué de su vida.

“La escritura fue para ella, según le dijo en 1967 a Beatriz Espejo, no sólo la búsqueda de una forma estética de expresión, sino también una suerte de conjuro para aplacar las potencias de lo incomprensible. Llegó a decir que, desde su infancia, la creación literaria se arraigó en los estratos más profundos de su personalidad. “Más tarde – agregó- fue la vía para reflexionar en torno a ese mundo y tratar de entenderlo, de ordenarlo, de jerarquizarlo, detrás de la posibilidad única, al menos para mí, de rescatar del olvido, del deterioro del tiempo, de la destrucción, ciertos instantes luminosos, ciertos objetos privilegiados, ciertos nombres que amé”¹⁴².

¹³⁹ José Emilio Pacheco. “La Palabra” (*Nota preliminar*) en *El uso de la palabra*. México. Ediciones Excélsior Serie Crónicas. 1974. p.8

¹⁴⁰ Emmanuel Carballo. *Protagonistas de la literatura mexicana*. México. Porrúa. 1994. p.511

¹⁴¹ Elena Poniatowska. “Conferencia sobre Rosario Castellanos” en *Evocación de mujeres ilustres. Conferencia impartida por destacadas escritoras: María Luisa Mendoza, Aurora Ocampo, Beatriz Espejo, Elena Poniatowska, Elena Urrutia, María Teresa Dehesa Gómez Farías, en la Delegación Benito Juárez del Departamento del Distrito Federal*. México. Publicación de la Delegación Benito Juárez del Departamento del Distrito Federal. 1980. p.55

¹⁴² Juan Domingo Argüelles. *El poeta y la crítica. Grandes poetas hispanoamericanos del siglo XX como críticos*. México. UNAM 1998. p.260

Es así como, “en veintiséis años, de 1948 a 1974, Rosario Castellanos dedicó sus mejores momentos, los más lúcidos y los más plenos, a crear una obra que la expresara de cuerpo entero. Y que al expresarla fuese una especie de registro del mundo en el que le tocó vivir”¹⁴³.

El legado de Rosario Castellanos va más allá de su obra literaria. En el caso de su obra periodística, publicó una serie de ensayos en la página editorial del periódico *Excélsior* de 1963 a 1974 que son el objeto de análisis en esta investigación. A través de sus ensayos incluyó cuestiones culturales, sociales, políticas, económicas, jurídicas, el problema indígena, el papel de la mujer, la academia, etc. las cuales siempre ligó desde diferentes perspectivas al tema de la marginalidad de las mujeres.

La propia Rosario habla de su entrada al periodismo:

“Quizá hubiera permanecido eternamente en mi propio limbo a no ser por la intervención de Julio Scherer¹⁴⁴, quien, a la sazón, no era director de *Excélsior* sino encargado de la sección editorial.

No sé qué vería en el agua cuando la bendijo, pero me solicitó que yo colaborara en la página editorial, posibilidad que me llenó de un pánico tan grande que no hubo otro modo de vencerlo que diciendo que sí.

¿Pero qué escribe un editorialista? Desde luego, cosas importantes. ¿Y qué cosas importantes me han ocurrido o se me han ocurrido? Hasta el momento en que me hice tal pregunta la respuesta era: nada. Quizá era posible utilizar un recurso que me había resultado positivo en la memorable ocasión de mi examen final en la carrera de Filosofía en la que traté de disimular mi ignorancia con uno que otro retruécano (...)

Julio me tuvo paciencia y me estimuló y me aconsejó y acabé por agarrar el paso y ahora me siento de lo más cómoda platicando con usted de esto y de aquello y de lo de más allá. Y comentamos los acontecimientos e intercambiamos los puntos de vista

¹⁴³ Emmanuel Carballo, Op. Cit. p. 511

¹⁴⁴ “**Excélsior**, que desde su fundación en 1917 se había caracterizado por su postura conservadora, empezó a variar ideológicamente a partir de la muerte de don Rodrigo de Llano, su director por muchos años, y tras la gestión de don Manuel Becerra Acosta (1963-1968) se radicalizó bajo la batuta de Julio Scherer García, cuyo grupo se hizo firmemente del control de la cooperativa.

Excélsior secundó francamente el llamado movimiento estudiantil de 1968 a la vez que censuró con acritud a las autoridades que pretendían dominarlo. Ocho años después, en 1976, Scherer dejó la dirección del periódico luego de una grave escisión en la cooperativa originada por una intromisión del sector oficial, al que el diario había continuado zaheriendo.

A partir de esa época, **Excélsior** es dirigido por don Regino Díaz Redondo, y su eclecticismo constituye una de sus principales características (...)

Divididos a su vez en dos grupos, los elementos que salieron de **Excélsior** en 1976 fundaron un par de publicaciones: **Proceso**, de Julio Scherer y sus seguidores, y el diario **Uno más Uno**, de Manuel Becerra Acosta hijo, y los suyos” en Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda. *El periodismo en México 500 años de historia*. México. Club Primera Plana/EDAMEX. 1995. pp.357-358

y, ¿lo ve usted?, somos amigos, antes puntuales ahora intermitentes, pero siempre amigos”¹⁴⁵.

Rosario Castellanos, pese a que jamás se consideró una periodista, pero sí una ensayista, añade:

“El don del periodista es tan grande como el del escritor y es, además, diferente. Como difiere su punto de vista para contemplar los hechos, sus procedimientos para mostrarlos, su mera relación con ellos. Hay, quizá, una tierra de nadie –esta página- en la que ambos, un momento, podemos coincidir. Pero luego cada quien, por reconocimiento de sus límites, por respeto a las cualidades del otro de las que carece, vuelve a su órbita, enriquecido por lo que ha tomado del lenguaje y de la vida ajenos”¹⁴⁶.

La incursión de Rosario Castellanos al periodismo se da en una época en la cual eran pocas las mujeres periodistas, de hecho, las mujeres no aparecían en las páginas editoriales de los periódicos. El caso de Rosario Castellanos es excepcional, pues generalmente la sección editorial de los periódicos la acaparaban en su gran mayoría hombres. Además, no fue la única escritora en participar en el periódico *Excelsior* también lo hicieron Jorge Ibargüengoitia y Ricardo Garibay.

En el caso de la obra periodística de Rosario Castellanos y gracias al traslado de sus formas literarias a la escritura de sus ensayos es que éstos gozan de particularidades como es el echar mano del discurso periodístico evocativo en el cual a partir de sus vivencias hace una reflexión profunda de estos temas y da a conocer aspectos contextuales de su tiempo.

La calidad creativa y literaria de Rosario Castellanos encuentra en el ensayo el nicho propicio para explotar este género, pues a partir una anécdota de su vida personal como el recuerdo de una clase en la Facultad de Filosofía, un viaje al extranjero, las experiencias de una madre primeriza, la nostalgia por una lata de chiles en vinagre, logra plantear toda una disertación de cómo perciben y enfrentan las mujeres su vida cotidiana día a día.

¹⁴⁵ Rosario Castellanos. “Prólogo involuntario. El escritor como periodista” en *El uso de la palabra*. México. Ediciones Excelsior Serie Crónicas. 1974. pp.16-17

¹⁴⁶ Ibidem p.18

El estilo de Rosario Castellanos trasciende gracias a la visión que tiene acerca de diversas situaciones de la vida y que deja de manifiesto a lo largo de su obra, siendo la escritura el terreno a través del cual puso en todo momento de manifiesto su pensamiento comprometido con el hecho de lo que significa ser mujer y los problemas que se enfrentan al tratar de incursionar con autoridad en la producción de un mundo social propio, que parta de la visión femenina y no que sea una añadidura de la posición masculina.

La obra de Rosario Castellanos es valiosa en general y como señala Poniatowska

“Rosario usó la literatura como todavía la usamos la mayoría de las mujeres, como forma de terapia. Recurrimos a la escritura para liberarnos, vaciarnos confesarnos, explicarnos el mundo, comprender lo que nos sucede. Rosario lo hizo hasta en sus artículos periodísticos, cuando se suponía que escogería temas de política internacional o de sociología, e incluso cuando los abordó fue siempre ligándolos a su experiencia personal y a su biografía”¹⁴⁷.

Poniatowska menciona, a lo largo de sus escritos Rosario Castellanos “Hace abstracción, traza sus signos, al descifrarse descifra al mundo”¹⁴⁸.

O, como señalará la propia Rosario Castellanos,

“lo inconfundible, lo peculiar de cada autor, es el punto de vista en el cual se coloca para la contemplación de ese mundo, la sección de la realidad que capta, el ambiente que retrata. Con qué palabras. En qué substantivos hace que se transmuten los objetos, con qué adjetivos los califica, es decir, los señala; con qué luz, con qué color, con qué matiz los ilumina”¹⁴⁹ y de esta manera, cómo es que se explica el mundo, a partir de que historia se narra a ella misma.

Rosario Castellanos fue nombrada embajadora de México en Israel en 1971 bajo la administración del presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).

Murió el 7 de agosto de 1974 en Israel y su cuerpo fue enterrado en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

¹⁴⁷ Elena Poniatowska. Op. Cit. p. 58

¹⁴⁸ Elena Poniatowska. *Del “Querido niño Guerra” al “Cabellitos de Elote” Prólogo en Cartas a Ricardo de Rosario Castellanos*. Memorias Mexicanas. México. CONACULTA. 1996. p.17

¹⁴⁹ Rosario Castellanos. Op. Cit. p. 209

4.2 La metodología del análisis.

El objetivo de esta metodología es mostrar cómo el discurso periodístico evocativo es utilizado por el ensayista como una estrategia discursiva que le permite expresar su reflexión, argumentar, sustentar su punto de vista, presentar valoraciones, juicios y comparaciones.

A través del punto de vista se revela la forma en la cual se implica el ensayista con el tema dentro del cuerpo de su discurso. Asimismo, para reflexionar sobre un tema periodístico de actualidad a partir de las evocaciones personales, el ensayista recurre a la función referencial del lenguaje, la cual dota al lector de conocimiento necesario para entender el discurso.

La función referencial alude a un contexto determinado y un sentido. El contexto son una serie de referentes proporcionados por el ensayista; mientras que el sentido es la forma en la cual presenta su discurso.

Para el análisis se seguirán los siguientes pasos:

Establecer la transformación del ensayista en narrador y su participación en el hecho narrado así como la forma en la cual se implica.

Identificar la forma cómo se implica el ensayista con respecto a su discurso a partir de los indicios que presenta el ensayo (pronombres personales en primera y tercera persona).

Identificar las implicaturas contextuales a partir de los referentes, el contexto y el sentido.

Se parte de la hipótesis que Rosario Castellanos hace una reflexión de la realidad dentro de sus ensayos periodísticos a partir de las evocaciones de sus vivencias al utilizar referencias contextuales de su tiempo.

4.3 El corpus.

Para comprobar la hipótesis planteada se seleccionaron los ensayos periodísticos escritos por Rosario Castellanos en el periódico *Excélsior* de 1963 a 1974. Puesto que los ensayos se publicaron a lo largo de poco más de diez años, y pese a que la partición no se dio de manera constante dados los compromisos de la escritora, analizar todos los ensayos es una tarea que rebasa los límites de esta investigación.

Además, se debe señalar que, muchos de los periódicos del periodo en que se publicaron los ensayos ya no son accesibles, pues presentan un notable deterioro que impide tanto su manipulación como su fotocopiado.

Los ensayos son tomados del libro *El uso de la palabra*, el cual es una compilación de algunos de los ensayos de la escritora, hecha y editada por el periódico *Excélsior*. El libro presenta una clasificación¹⁵⁰ de los ensayos bajo los siguientes títulos: *Cosas de mujeres*, *Todas las edades todos los climas*, *México: el dedo en la llaga*, *Notas autobiográficas*, *Esplendor y miseria del intelectual* y *En las letras*. Sin embargo, esta clasificación se basa en los títulos de los ensayos, los cuales no reflejan necesariamente el contenido efectivo del ensayo.

Por lo tanto, se elaboró una clasificación temática más detallada que se expone en el siguiente cuadro:

TEMAS	ENSAYOS
FEMINISMO	<p>Otra vez Sor Juana Historia de una mujer rebelde El automatismo crisis moral Historia mexicana La liberación de la mujer, aquí La liberación del amor Gritos y murmullos Costumbres mexicanas</p>

¹⁵⁰ Los medios de comunicación hacen una clasificación de los hechos noticiosos y los productos periodísticos a partir de su temática, es decir, “un tema fundamental en la producción periodística es la tematización. La tematización supone la selección de un tema y su colocación en el centro de atención pública. De hecho, la tematización sirve para que la opinión pública reduzca la complejidad social, y hace posible la comunicación entre los diversos sujetos llamando la atención sobre los temas comunes relevantes”, en Miquel Rodrigo Alsina. *La construcción de la noticia*. Barcelona. Paidós. 2005. p.214

INDIGENISMO	Las indias caciques Teoría y práctica del indigenismo El Padre de las Casas y la agonía del indio Difícil acceso a la humanidad Incidente en Yalentay
MATERNIDAD	Y las madres, ¿qué opinan? La palabra y el hecho Una propiedad privada Educar a un niño en tierra ajena Un árbol crece en Tel Aviv Gabriel descubre la literatura Rumbo al Wall Street Mundo de cambios
NATURALEZA HUMANA	El desplazamientos hacia otros mundos Del alma humana el infierno son los demás Eterna juventud del aburrimiento Todas las edades todos los climas
RELIGIÓN	Un acto de introspección El héroe de nuestro tiempo
AMISTAD	Elogio a la amistad
POLÍTICA	Un botón y la catástrofe La lotería de Babilonia Realidad y ficción en Guatemala Un mundo incomprensible Diálogo de fin de año El hombre del destino
VIAJES	La ciudad junto al río inmóvil Fábula y fábula La boca, Macchu-Picchu, México City Monstruo de su laberinto
MÉXICO	El mejor de los mundos PRI, cocina, paz, ingenio, amor La tristeza del mexicano Sublevación por la injusticia
DISCRIMINACIÓN	Discriminación en Estados Unidos y en Chiapas
UNIVERSIDAD	Defensa de la universidad
ESCRITORA	Divagación sobre el idioma El método audiovisual Satisfacción no pedida A pesar de proponérselo El escritor, ese absurdo dinosaurio El niño que pone el coco...

INFANCIA	Aplastada por la injusticia del mundo El alba de los pueblos, ayer Memorias de una radioescucha
VIDA COTIDIANA	La puerta estrecha de la TV El frente domestico Herlinda se va Modito de hablar La diplomacia al desnudo
AUTOBIOGRAFÍA	Autorretrato con maxifalda Génesis de una embajadora Anticipación a la nostalgia Hora de la verdad
AUTORES	Don Daniel Cosío recuerda... Los "Jefes" de Vargas Llosa

A partir de esta clasificación se seleccionaron diez ensayos para el análisis. El criterio de selección fue la atemporalidad del tema que se aborda, es decir, los temas de estos ensayos no han perdido vigencia, por el contrario, aun son materia de debate en la actualidad.

Sin embargo, se reconoce que algunos de los ensayos tienen como base un hecho noticioso. El corpus del análisis esta compuesto por los siguientes ensayos:

ENSAYO	TEMA	IMPLICATURA TEXTUAL	IMPLICATURA CONTEXTUAL
Historia de una mujer rebelde	Feminismo	Heterodiegético	Personajes, lugares, situación social
La liberación de la mujer, aquí	Feminismo	Narrador compuesto	Acciones sociales, hechos históricos, acciones institucionales, situación social
Las indias caciques	Indigenismo	Narrador compuesto	Lugar, situación social, personaje, hechos históricos, acciones ajenas
Y las madres, ¿qué opinan?	Maternidad	Homodiegético	Situación social, acción personal

Gabriel descubre la literatura	Maternidad	Autodiegético	Acción personal, personajes, objeto (libro), festividad
Elogio a la amistad	Amistad	Narrador compuesto	Acción personal, emoción, acción social, personajes, declaración ajena
La tristeza del mexicano	México	Homodiegético	Personajes, hechos históricos, situación social.
Discriminación en Estados Unidos y en Chiapas	Discriminación	Narrador compuesto	Hecho histórico, situación social, fechas, personajes, acciones institucionales
Defensa de la Universidad	Universidad	Homodiegético	Situación social, acciones institucionales
Don Daniel Cosío recuerda...	Autores	Narrador compuesto	Situación, objetos (libros), hechos, personajes

En este cuadro se condensan las características del corpus: el título del ensayo, el tema que aborda, y el tipo de implicatura textual y contextual que presentan cada uno.

También, como se expone en este cuadro los ensayos además de responder a una atemporalidad, reúnen una serie de características que son muestras de la riqueza de toda la obra periodística de Rosario Castellanos y que en el siguiente apartado se analiza.

4.4 Análisis de las implicaturas textuales.

Como se expuso en el capítulo tres, el ensayista, en este caso Rosario Castellanos se implica dentro de su discurso en dos niveles: en el primer nivel se implica como narradora y en un segundo nivel se implica con el tema de su discurso.

Rosario Castellanos se transforma en narradora al utilizar como estrategia en el ensayo periodístico evocaciones personales. Las evocaciones le permiten expresar su punto de vista a partir de sus experiencias pasadas y establecer comparaciones (antes/ahora, aquí/allá).

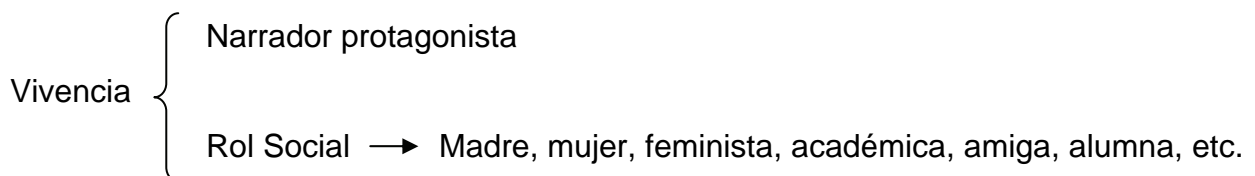
Puesto que los acontecimientos que retoma pertenecen al pasado, hace una narración de los hechos. Por lo tanto, el ensayista no sólo se transforma en un narrador, sino que asume un rol narrativo; este rol posibilita a Rosario Castellanos narrar los acontecimientos a partir de diferentes posturas ya sea como protagonista, personaje o testigo.

Asimismo, se puede considerar al ensayo como el relato producto de la reflexión del ensayista cuya base argumentativa son las evocaciones personales relacionadas con el tema que se aborda. En síntesis, el ensayo es un relato esencialmente evocativo.

Para identificar la forma en la cual Rosario Castellanos se implica como narradora en su discurso se recurre al análisis de los tipos de narradores.

Narrador autodiegético

El narrador autodiegético, narra los sucesos que vivió, es decir su historia, razón por la cual se implica como el protagonista de la misma. Dentro del ensayo es factible presentar una reflexión partiendo de la experiencia personal y por lo tanto el rol narrativo que se asume es el de protagonista. La dinámica que desempeña este narrador se presenta en el siguiente cuadro:



Rosario Castellanos, como narradora protagonista comparte sus experiencias personales. Esta estrategia discursiva le permite tener credibilidad¹⁵¹, al exponer su punto de vista, su argumentación gira en torno a sus experiencias pasadas las cuales avalan su testimonio y postura.

Por ejemplo en el ensayo, *La liberación de la mujer, aquí* (5 de septiembre, 1970), Rosario Castellanos se asume como protagonista al discernir sobre la causa de las feministas cuando dice:

***A mí**, naturalmente, ajonjolí de todos los moles pero especialmente de este tipo de moles, **me ha interesado** seguir el proceso que está desarrollándose y **me he divertido** muchísimo con la recreación de las anti-feministas que no han encontrado argumento mejor que esgrimir para encontrar satisfactoria su situación en el mundo actual que recordar un hecho que, si aconteció, aconteció hace miles de años: el hecho de que el hombre, según estas peregrinas pensadoras, tuvo la generosidad de ceder una de sus costillas para que las mujeres fuéramos creadas.*

En este fragmento los indicios de implicatura y acción del protagonista son: *A mí; me ha interesado; me he divertido*. Como se puede advertir todos aluden a su presencia como protagonista de los acontecimientos narrados. Más adelante, en este mismo ensayo narra:

***A mí** no me gusta hacerla de profetisa pero esta es una ocasión en que se antoja fungir como tal. (Aparte de que la profecía es uno de los pocos oficios que se consideran propios para señoras histéricas como **su segura servidora**). **Y yo** les advierto que las mujeres mexicanas **estamos** echando vidrio acerca de lo que hacen nuestras primas y **estamos llevando** un apunte para cuando sea necesario. Quizá no ahora ni mañana.*

En este fragmento también se notan los indicios de un narrador que se implica como protagonista: *A mí; su segura servidora; Y yo*. Además los verbos *estamos* y *estamos llevando*, también implican al narrador autodiegético dentro de la acción.

En *Gabriel descubre la literatura* (Tel Aviv, 6 de octubre, 1972), se presenta un narrador autodiegético, cuya particularidad es la de incluir a otro personaje. Rosario Castellanos como protagonista a la vez que da fe de su experiencia añade las acciones de su hijo

¹⁵¹ Vease apartado 3.2

Gabriel:

*El otro día comparece **ante mí** Gabriel con su cara de pequeño escribiente florentino. Sus hombros se doblan bajo la pesadumbre de la injusticia universal, y sus ojos esconden, sólo a medias, los sacrificios ocultos gracias a los cuales se mantiene la armonía de la familia, la prosperidad de los pueblos y el progreso de la humanidad. Automáticamente **a mí se me hacen** unas grandes ojeras de actriz de cine mudo y con las dos manos sobre el pecho trato de apaciguar los sobresaltos de **mi corazón**. ¡El corazón de una madre! Que todo lo adivina, que todo lo prevé.*

Aquí, Rosario Castellanos se implica como co-protagonista, pues hace participe dentro de su narración a otro personaje (su hijo Gabriel), quien es el encargado de detonar la acción. Pero, son claros los indicios que aluden al narrador autodiegético: *ante mí; a mí se me hacen y mi corazón*.

En el ensayo *La tristeza del mexicano* (30 de enero, 1971) se observa el mismo fenómeno:

*Una **amiga mía –puedo considerarla así** puesto que nos hemos comunicado ya varias veces por escrito-, Ana F. Aguilar, **me escribe incitándome** a que insista sobre un tema que he tocado con frecuencia aunque siempre sin pasar de la superficie y que ella expresa así: “¿dónde está el origen de nuestra falla como pueblo? ¿Por qué nuestra apatía, nuestros múltiples complejos negativos, la ausencia absoluta de un espíritu de equipo en todos los niveles, la carencia de una mística nacional contra un lastimoso exceso de patriotismo?*

Más adelante añade:

*Pero como **el asunto me inquieta vamos a intentar, entre Ana y yo** (ella no es sólo **mi corresponsal**, sino en este caso concreto **mi co-responsable**) de ninguna manera, agotarlo. Quizá ni plantearlo con precisión. Pero al menos poner en crisis una serie de lugares comunes que lo encubren y lo vuelven aún más ininteligible de lo que ya, de por sí, es.*

Al igual que en *Gabriel descubre la literatura*, Rosario Castellanos se presenta como un narrador autodiegético que se puede considerar un co-protagonista del hecho narrado. Aquí es más evidente cómo es otro (Ana F. Aguilar) quien detona la acción, pues es el mismo narrador quien lo evidencia con la frase: *mi corresponsal; mi co-responsable*.

Por otra parte los indicios que aluden a este narrador autodiegético son: *amiga mía; puedo considerarla así; me escribe incitándome; el asunto me inquieta vamos a intentar,*

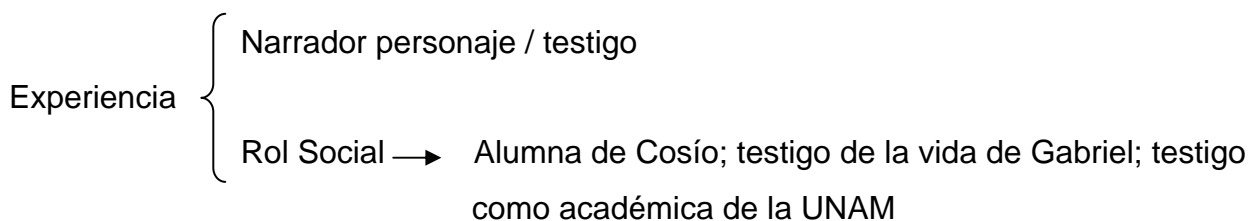
entre Ana y yo.

En ambos casos (*Gabriel descubre la literatura* y *La tristeza del mexicano*), se considera a Rosario Castellanos como un narrador autodiegético, que incluye a otro personaje y sin embargo, el centro principal de su narración son sus vivencias.

En todos estos casos, la intención de Rosario Castellanos como narradora protagonista es compartir su vivencia, evocando ciertos episodios y personajes que sustentan lo que expone en su discurso.

Narrador homodiegético

El narrador homodiegético, a la vez que narra lo que vio, participa en su narración ya sea que se implique como un personaje o un testigo de los hechos narrados.



Rosario Castellanos, como se muestra en el cuadro, parte de su experiencia personal, sin embargo, no es la protagonista de las acciones sino que se implica en los hechos como una narradora personaje/testigo. Esta estrategia le permite traer a su argumentación los hechos que presenció.

Su prueba de credibilidad a lo largo de su argumentación es ser testigo de los hechos. Además, a la vez que narra desempeña un rol social, como se ilustra a continuación:

Como personaje

Don Daniel Cosío recuerda... (12 de marzo, 1966)

*Si esto sucede entre los miembros de una generación o de dos generaciones tan inmediatas que el límite que se marque entre ellas es tan artificial como provisional, es fácil deducir que el fenómeno del desconocimiento (ya **no queremos emplear** la palabra*

ninguneo, porque **cada uno la ha usado para lamentar su caso y para explicar el caso ajeno**), se agrava hasta la ignorancia total cuando se refiere a las generaciones anteriores. Los que, de una manera u otra, asumieron la responsabilidad de construir el país que **ahora habitamos** y muchas de cuyas ventajas **no tuvimos** que conquistar y **nos hemos** limitado a disfrutar sin agradecer, son tranquilamente relegados al olvido, desfigurados por la leyenda o menospreciados.

En este fragmento Rosario Castellanos, se implica como un personaje que vio y vivió el proceso social que describe, los indicios son: *no queremos emplear; cada uno la ha usado para lamentar su caso y para explicar el caso ajeno; ahora habitamos; no tuvimos; nos hemos.*

En este apartado, el uso del **nos** marca su implicatura como personaje, también los verbos conjugados en tercera persona indican acción de su parte. En *Gabriel descubre la literatura (Tel Aviv, 6 de octubre, 1972)*, también se presenta como una narradora personaje quien relata los acontecimientos que vio:

Los primero días Gabriel usa Balún-Canán como obstáculo para sus carreras automovilísticas, como deslizadero para sus canicas, como límite para señalar las fronteras entre los países, como combustible para las hogueras, como barricada para los soldados, como protección para sus refugios antiaéreos. Hasta que ¡por fin! abre uno de sus libros y comienza a leer. Yo casi no respiro para no perturbarlo. Shhh, que no oiga el boletín en que se anuncian los bombardeos a las bases terroristas de Líbano y Siria porque se va a distraer. Y como que ya va medio encarrerado y pasa una página y otra. Yo descuelgo el teléfono para que no suene, desconecto el timbre de la calle. Se hace un silencio total. Las circunstancias me ayudan. Hoy se celebra la fiesta religiosa de Yom Kipur que consiste en ayuno, encierro y meditación.

Rosario Castellanos, se implica como un personaje del pasaje que esta narrando, los indicios que marcan su implicación son: *yo casi no respiro; yo descuelgo el teléfono, desconecto el timbre, me ayudan.*

Todos estos indicios permiten identificar su presencia como personaje, quien a la vez que observa el comportamiento de Gabriel se incluye en su narración al mencionar sus acciones dentro del relato, esto le permite no sólo hablar de lo que vivió sino también de lo que presencié.

Como testigo

Defensa de la universidad (25 de noviembre, 1966)

*En una de esas pláticas, **a la que tuve oportunidad de asistir, pude darme cuenta** de que entre los componentes del llamado Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, no había una opinión unánime sino muchas divergentes y aun contradictorias. Era, por lo menos, alentador **darse cuenta** de que la mayoría escuchaba los argumentos de las autoridades, se rendía ante la evidencia de los hechos, aceptaba la necesidad lógica de las conclusiones. Y era descorazonador ver cómo unos cuantos, al observar que el clima de entendimiento tendía a generalizarse, apelaban a cualquier pretexto para interrumpir el diálogo, lo desviaban a puntos que ya habían sido tratados y aun resueltos, para plantearlos desde otro ángulo en el que el acuerdo resultara imposible. Cuando esta desviación perdía su efecto no desdeñaban los golpes bajos: calumnias, difamación, gravísimas acusaciones sin pruebas contra personas respetables. La caballerosidad de los demás los detenía y entonces adoptaban una actitud sublime: su lucha se elevaba por encima de un nivel de intereses de grupo e iba más allá de la pretensión de las pequeñas modificaciones para (y aquí el adecuado englobamiento de la voz hasta alcanzar la tesitura de orador de plazuela) proponer una reforma universitaria.*

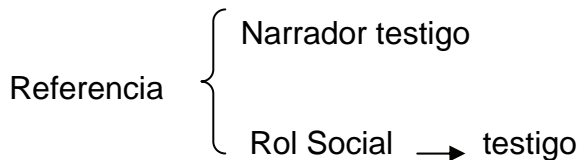
Los indicios marcan la implicación de Rosario Castellanos como una narradora que es testigo de una reunión de estudiantes, su presencia no es tan evidente pues su función dentro de su ensayo es reportar lo que presencié para dar soporte a su argumentación sobre los juicios que emite. Los indicios son: *a la que tuve oportunidad de asistir, pude darme cuenta y darse cuenta.*

Rosario Castellanos al asumir el rol de un narrador homodiegético, tanto en su función de personaje como de testigo tiene la capacidad de evocar sus experiencias personales. Ya sea que haya participado en ellas como es el caso del personaje o simplemente sea una espectadora de los acontecimientos que reporta como testigo.

En ambos casos, Rosario Castellanos hace uso de estas evocaciones en función de traer al presente de su discurso ciertas experiencias. Esto permite mostrar al lector que su reflexión sobre el tema abordado es válida, pues la experiencia le permite hablar al respecto.

Narrador heterodiegético

El narrador heterodiegético no participa en los hechos, pero narra lo que otro vivió o lo que sabe que le pasó a otro u otros, por lo tanto se implica como testigo.



Como se muestra en el cuadro, este tipo de narrador se implica dentro de su discurso únicamente como testigo, a partir de la **referencia** de los que sabe y de lo que le contaron.

Rosario Castellanos dentro del ensayo tiene la capacidad de reflexionar y establecer su punto de vista a partir de sus conocimientos, aunque estos no provengan de una experiencia personal como en los otros dos casos. Por ejemplo:

Testigo (sabe que pasó a otro)

Historia de una mujer rebelde (23 de octubre, 1965)

*Hasta ahora **no tenemos sino el testimonio de sus frustraciones, de sus fracasos, de sus retiradas estratégicas.** Desde la Ifigenia de la venezolana Teresa de la Parra, un personaje tan sensible y tan compasivo que no se atreve a desafiar ninguna de las consignas recibidas como si fueran los dones de la infancia, ninguno de los prejuicios inculcados por la educación, ninguno de los fantasmas elaborados por el miedo, y que se inmola en el altar de sus mayores hasta La Mujer Domada de nuestro Mariano azuela, en la que la naturaleza biológica acaba por acallar, con su voz –que es la verdadera- todas las otras que cuchichean palabras sin sentido. Asimismo La virgen Fuerte de la también mexicana María Luisa Ocampo –cuya fuerza reside en su virginidad, como en los mitos más primitivos- pero que se desvanece ante el asalto avasallador no de los sentidos sino de los sentimientos. Y, por fin, hasta La Brecha de Mercedes Valdivieso, libro en el que se nos narra la odisea de un divorcio, hazaña que, por lo visto, aún es memorable en Chile.*

En este párrafo los indicios de implicatura de Rosario Castellanos como testigo es la frase: *Hasta ahora no tenemos sino el testimonio de sus frustraciones, de sus fracasos, de sus retiradas estratégicas;* a partir de este enunciado se inicia el relato de lo que

sabe le pasó a otro.

Asimismo, Rosario Castellanos proporciona una serie de datos que confirman su conocimiento al respecto. Estos conocimientos permiten avalar su punto de vista, es decir, da pruebas de consistencia en su ensayo.

Testigo (le contaron lo que pasó a otro)

Don Daniel Cosío recuerda... (12 de marzo, 1966)

Don Daniel, que podría darse el lujo de proceder como se le dé la real gana (porque ese privilegio se la ha ganado a pulso con su negligencia, con su honradez y con su trabajo siempre al servicio de los mejores intereses de la nación) se da el lujo de ser humilde y hacer una Justificación de la tirada de su libro en la que, aparte de muchas otras consideraciones, ilustra con singular viveza la época en la que junto con algunos grandes hombres más, le tocó vivir y actuar.

Así dice: *“la Revolución nos creó y mantuvo en nosotros por un tiempo largo, largo, largo, la ilusión de que los intelectuales debíamos y podíamos hacer algo por el México nuevo que comenzó a fraguarse cuando todavía no se apagaba completamente la mirada de quienes cayeron en la guerra civil. Y ese hacer algo no era, por supuesto, escribir o siquiera perorar: era moverse tras una obra de beneficio colectivo.*

“Lo que en aquellos tiempos se nos pedía hacer, lo que nosotros queríamos hacer y lo que hicimos o quisimos hacer posponiendo el ejercicio de nuestro oficio de escritores, correspondía a toda una visión de la sociedad mexicana, nueva, justa, y en cuya realización se puso una fe encendida, sólo comparable a la fe religiosa. El indio y el pobre, tradicionalmente postergados, debían ser un soporte principalísimo, y además aparente, visible, de esa nueva sociedad; por eso había que exaltar sus virtudes y sus logros; su apego al trabajo, su mesura, su recogimiento, su sensibilidad revelada en danzas música, artesanías y teatro. Pero era también menester lanzarlos a la corriente de la cultura universal, dándoles a leer las grandes obras literarias de la humanidad: las de Platón, Dante, Cervantes, Goethe”.

En este pasaje, Rosario Castellanos comienza su ensayo presentando al personaje de quien habla, para después narrar lo que le contaron pasó en este caso a otros.

Como se puede observar, en este fragmento Rosario Castellanos utiliza como estrategia discursiva, narrar lo que le contaron, además de ceder la narración al otro. Esto le permite reforzar su disertación al incluir un punto de vista que apoya y sustenta el suyo. Los indicios son la frase: *Así dice* y las comillas que marcan la cita textual.

En *Discriminación en estados Unidos y Chiapas (4 de septiembre, 1965)*, también se presenta un narrador testigo al cual le cuentan lo que pasó a otros:

El conflicto surgió el año 1867 cuando la tribu de los chamulas, encabezada por Pedro Díaz Cuscat, se levantó en armas contra los amos de la zona y avanzó, de triunfo en triunfo, hasta las puertas mismas de la ciudad principal.

*De las peripecias acaecidas entonces **nos informa un testigo presencial**, el licenciado Vicente Pineda, sancristobalense hasta el tuétano de los huesos, que aprovecha esta lección que da la historia para proponer medidas que garanticen efectiva y definitivamente la hegemonía, sin alarmas, de los blancos.*

El licenciado Pineda no encuentra más que tres alternativas para reducir a los indígenas: la educación, la asimilación y la fusión.

La primera es tarea que compete al Gobierno que ha de recurrir para llevarla a cabo, a cuantos “hombres de ciencia y experiencia” tenga a la mano. Es esencial que se hable a los indios en su idioma “para darse a entender y ser entendido en todo lo que concierne a régimen político y administrativo de los pueblos...pues causa verdadero escrúpulo imponer penas por acciones u omisiones mandadas o prohibidas por las leyes, leyes que nadie se ha tomado el trabajo de explicar ni de dar a conocer. Los ministros de la religión, para enseñar los dogmas y máximas morales, para hacerles palpables las ventajas que, de su franca y leal aceptación, deben resultarles. La violencia está absolutamente prohibida: así es que para todos estos casos es indispensable emplear la persuasión ¿y cómo valerse con fruto de este medio si el que persuade no posee el vocabulario de aquel a quien trata de convencer? Por otra parte, nadie puede negar que las ideas se presentan al entendimiento con más claridad, precisión y nitidez en la lengua natal que en cualquier otra, por bien que ésta se posea”.

En estos párrafos se pueden identificar la forma en la cual Rosario Castellanos se implica como un testigo al cual le contaron lo que sucedió a partir de dos marcas, la primera es la frase: *Nos informa un testigo presencial* y la segunda las comillas que marcan la cita textual.

Al igual que en el ejemplo anterior *Don Daniel Cosío recuerda...* las comillas se utilizan para citar una declaración ajena; es decir, Rosario Castellanos a la vez que se apoya en un discurso ajeno da indicios de que fue otro quien le proporcionó la información.

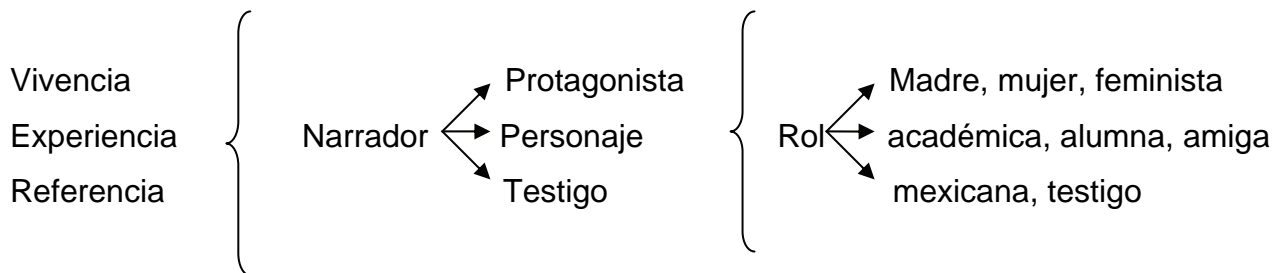
En el caso del narrador heterodiegético, pese a que no participa en los hechos narrados, tiene la capacidad de evocar y narrar las circunstancias a través de las cuales se allegó de la información utilizada en el cuerpo de su ensayo.

Como se ilustró, en ambos casos Rosario Castellanos se implica como testigo. Gracias a esta estrategia puede hacer uso de la información que conoce. Asimismo, le permite añadir a su experiencia personal, la experiencia de otros para fundamentar su postura al generalizar una problemática, ya sea que los utilice como ejemplo, comparativo o simplemente como una referencia más dentro de su reflexión, la cual le proporciona credibilidad y coherencia al dar pruebas (el testimonio de los otros) a favor de su opinión.

Narrador compuesto

El narrador compuesto mezcla varias vivencias dentro de su relato; por lo tanto se da dentro de su discurso una mezcla de roles. Sin embargo, predomina la presencia de un tipo de narrador sobre otro.

El narrador compuesto tiene la capacidad de implicarse como protagonista-testigo-personaje de sus relatos, en función del objetivo que persiga.



Rosario Castellanos, en algunos de sus ensayos se implica como un narrador compuesto, este tipo de narrador posibilita a la escritora partir de vivencias, experiencias y referencias.

El empleo de un narrador compuesto en el ensayo es una estrategia recurrente dentro de los ensayos de Rosario Castellanos a partir de la cual diversifica tanto la forma de presentar su discurso como el rol que desempeña dentro del mismo.

A continuación se presenta el análisis de cada una de estas mezclas.

Autodiegético/ homodiegético

El narrador autodiegético/homodiegético es utilizado por Rosario Castellanos para presentarse como una protagonista que a la vez que narra su historia, también narra lo que vio ya sea que se implique como personaje o testigo. En ambos casos parte de su vivencia acerca de los acontecimientos narrados. Ejemplo:

Protagonista/personaje (vivencia)

Las indias caciques (8 de febrero, 1964)

*Desde que en México se concedieron a la mujer los derechos cívicos, **nos llenamos la boca hablando** de la igualdad conquistada. Y sin embargo basta el más somero análisis de las circunstancias reinantes para comprender que es una igualdad como la de los indios en relación con los blancos: legal, pero no real. De hecho las mujeres **continuamos ocupando un lugar de confinamiento** y ninguno de los esfuerzos aislados de algunos casos excepcionales en las artes, en las ciencias y aun en la política, han sido suficientes para modificar los estamentos sociales, para poner en crisis los tabús establecidos, para asumir una posición de dignidad humana que **(ahora vamos a ver cómo lo confirma la historia) hemos perdido y de la que fuimos dueñas alguna vez.***

En este párrafo Rosario Castellanos hace una evaluación de la situación social de la mujer a través de lo que ha observado como sujeto social, al mismo tiempo su rol como narradora, es el de una mujer que se implica como protagonista dentro de su reflexión, pues se identifica con la situación que describe.

Los indicios de su participación como protagonista son: *nos llenamos la boca hablando; continuamos ocupando un lugar de confinamiento; (ahora vamos a ver cómo lo confirma la historia) hemos perdido y de la que fuimos dueñas alguna vez.* Estas expresiones muestran su implicación tanto en el *nos* como en los verbos conjugados en tercera persona que marcan su inclusión dentro de la acción.

En el ensayo *Y las madres, ¿Qué opinan?* (6 de noviembre, 1965), también se presenta la misma estrategia con este tipo de narrador compuesto:

*Porque tanto si se mantienen los tabús que hasta ahora han tenido vigencia como si se destruyen; tanto si la natalidad continúa asumiéndose como una de las fatalidades con que la Naturaleza **nos agobia** como si extendiese hasta allí el campo de dominio del hombre, vale la pena plantearse, como si nunca se hubiera hecho (y a propósito, ¿se hizo*

alguna vez?... ¿cuándo?, ¿con qué resultados?), un cuestionario acerca de lo que la maternidad significa no como proceso biológico sino como experiencia humana.

Al igual que en el ensayo anterior, Rosario Castellanos describe la situación como un personaje, para después implicarse como protagonista al dar el indicio de: *nos agobia*.

En estos ensayos se puede observar cómo a partir del *nos* y de los verbos conjugados en tercera persona, Rosario Castellanos cambia de tipo de narrador, pasa de ser personaje a protagonista dentro de la vivencia que narra en su reflexión.

Aquí la ensayista al narrar las vivencias que atañen a su género como personaje social, no sólo se identifica sino que se incluye como una protagonista. Rosario Castellanos tiene la capacidad en cierto momento de su reflexión de unificar las vivencias que expone al implicarse como protagonista.

Por lo tanto su implicatura puede combinarse de personaje a protagonista y viceversa.

Además, este intercambio le permite, como ya se mencionó, unificar y generalizar las vivencias, evocar su experiencia personal y hacer una evaluación de la situación social de la mujer al mismo tiempo, es decir, establecer una comparación antes/ahora.

Protagonista /Testigo (vivencia + presencia)

Las indias caciques (8 de febrero, 1964)

*El testimonio **nos lo proporciona** Josefina Muriel. **Yo la recuerdo** -y tal vez no precisamente a ella- sino a su familia, vasta y numerosa; a su casa, cubierta de hiedra, en las calles de Tabasco; a su hermana María Luisa que **fue mi compañera de estudios en el bachillerato**.*

*Pues bien, Josefina, desde esas épocas por desgracia, ay, remotas, era una apasionada de la historia. **Recuerdo que su tesis para maestría y doctorado** en la Facultad de Filosofía y Letras sobre los conventos de monjas en la Nueva España fue un modelo de investigación y acuciosidad que sus maestros premiaron con los más altos honores. Josefina, por lo visto, no se durmió en sus laureles y ahora **nos entrega un documento muy curioso**, muy interesante, gracias al cual **podemos darnos cuenta** de la posición de la mujer en la sociedad prehispánica y cómo los reyes españoles procuraron salvaguardar sus privilegios de los abusos de la Conquista.*

En este fragmento se muestra el cambio que hace Rosario Castellanos de protagonista a testigo. Su intención es mostrar que su narración parte de su experiencia personal, lo que le permite añadir el testimonio de lo que presenció.

Los indicios de este tipo de narrador compuesto lo marcan las expresiones: *Nos lo proporciona; Yo la recuerdo; fue mi compañera de estudios en el bachillerato; nos entrega un documento muy curioso; podemos darnos cuenta.*

Como se puede apreciar en estas expresiones se da la alternancia de protagonista a testigo, al utilizar el *yo* y el *nos* y *podemos*.

Asimismo, en *Elogio a la amistad* (11 de enero, 1964) recurre al mismo tipo de narrador:

*Pero **no nos engañemos creyendo** que esta condición exclusiva de la amistad significa aislamiento. Es al contrario. El que tiene un amigo desparrama actos benévolos hacia los que le rodean. En los más próximos, que por eso mismo suelen sernos los más irritantes, los más molestos, en quienes **nos es** más difícil descubrir sus cualidades y respetar su personalidad, es sobre quienes primero recae la lluvia de dones y la liberalidad de **nuestro ánimo**. El respeto a los padres es así no una obligación penosa de cumplir, sino una fácil inclinación de **nuestro afecto**. **Recordamos** con gratitud lo que le **debemos**: el hecho de existir, gracias al amor que ambos se profesaron. El cuidado con el que vigilaron nuestro crecimiento y la suavidad, el tino con que **nos condujeron** a asumir **nuestra independencia**, a **enfrentarnos** con **nuestras responsabilidades**, a meditar sobre **nuestras elecciones**. Todo ese proceso tiene, como desembocadura lógica, **nuestro afán** de conocer el mundo, de aprehenderlo con la avidez de **nuestros sentidos**, con los refinamientos de **nuestra sensibilidad** y de interpretarlo con las leyes de **nuestra inteligencia**. Y después **situarnos** en ese mundo conocido, ocupar el lugar que **nos corresponde**, desempeñar la tarea para la que **somos aptos**.*

En este fragmento Rosario Castellanos expresa su testimonio acerca de la amistad, sin embargo, en algunos apartados se incluye como protagonista de la vivencia. Los indicios son las expresiones: *No nos engañemos creyendo; nos es; nuestro ánimo; nuestro afecto; recordamos; nos condujeron; nuestra independencia; enfrentamos; nuestras responsabilidades; nuestras elecciones; nuestro afán; nuestros sentidos; nuestra sensibilidad; nuestra inteligencia; situarnos; nos corresponde; somos aptos.*

Gracias a este tipo de narrador, Rosario Castellanos maneja en su reflexión la evocación de sus experiencias personales y da el testimonio de lo que ha presenciado, es decir,

incluye a su vivencia el testimonio de lo que no ha vivido, y sin embargo ha presenciado con el fin de apoyar su reflexión.

Rosario Castellanos al evocar y unificar su experiencia personal junto con las ajenas (protagonista/personaje) y su experiencia personal con el testimonio de lo que ha visto (protagonista/testigo), es capaz de extender su reflexión de manera válida abarcando la experiencia de los demás.

Las experiencias ajenas son el soporte de su argumentación, al dar garantías de lo que expresa.

Autodiegético/ Heterodiegético

El narrador autodiegético/heterodiegético, se presenta como un protagonista, el cual al mismo tiempo que narra su historia incluye la narración de lo que sabe que pasó a otro o lo que le contaron pasó a otro. Este tipo de narrador se implica como protagonista y testigo. Parte de su vivencia de los acontecimientos, así como de la referencia o referencias que posee de los mismos.

Protagonista/ sabe que pasó a otro (vivencia + referencia)

La tristeza del mexicano (30 de enero, 1971)

*Pero **yo olfateo** en todos estos enfoques no tanto la necesidad de alcanzar el conocimiento puro sino otro afán más turbio y más inmediato: el de **justificarnos**. Y lo **logramos** con tal éxito que cuando **describimos nuestros defectos** lo **hacemos** con una complacencia tan exagerada que, quien **nos contemplara** desde el punto de vista de Sirio, creería que **estamos hablando de nuestras cualidades**.*

*El mecanismo es muy simple: aserción de un hecho, explicación de ese hecho gracias a los mitos prehispánicos, a la historia colonial, a los turbulentos años del principio de **nuestra época** independiente, a la paz porfiriana y a la gesta revolucionaria. Y, por último, señalamiento de lo que ese hecho tiene de estético, mérito que no es deleznable para **nuestra sensibilidad**.*

En este apartado Rosario Castellanos es una narradora protagonista que se incluye en la vivencia como una mexicana más, al mismo tiempo describe ciertos acontecimientos

que no vivió personalmente, pero los conoce ya que forman parte de su historia.

Los indicios de este tipo de narrador son: *Yo olfateo; justificarnos; logramos; describimos nuestros defectos; hacemos; nos contemplara; estamos hablando de nuestras cualidades; nuestra época; nuestra sensibilidad.*

Otro ejemplo de este narrador se obtiene en el mismo ensayo cuando señala:

Vamos a poner un ejemplo: el mexicano es triste. ¿Por qué es triste? Porque Tezcatilpoca puso de vuelta y media a Quetzalcóatl; porque el indio escuchó “el sollozar de sus mitologías”; porque La Malinche traicionó a su raza; porque Cortés lloró bajo el árbol de la noche en que su nombre lleva ya **nuestra característica**; porque la Conquista se hizo con lujo de fuerza y crueldad y no como se hacen todas las otras conquistas que es a base de convencimiento; porque **nunca aprendimos a hablar bien** español, lengua ultramarina si las hay, y así cuando **queremos escribir** una obra maestra **no nos sale** porque **tenemos que andar** ¡todavía!, a cachetadas con las palabras; porque los encomenderos obligaban a sus encomendados a trabajar todo el día y a rezar todas las noches el rosario; porque los virreyes eran inaccesibles y los amanuenses corrompidos; porque Iturbide se coronó emperador; porque Santa Anna perdía una pata y metía la otra; porque no hubo parque y por eso están aquí; porque Maximiliano era tan guapo que, aunque **nos lo enseñen** desde la primaria como el villano de la película, **no podemos** por menos de enamorarnos un poco de él y de llorar su triste fin cuando **lo vemos recordado** en la televisión; porque Juárez no debió de morir, pero se murió porque entre el ser y el deber existe un abismo insondable; porque **nos terciamos** el rebozo de la Adelita y **echamos bala** con Pancho Villa y **desorejamos cristeros** y luego todo se metamorfoseó en un barrio residencial en el Distrito Federal porque... no, ya no. **Hemos llegado** demasiado lejos. Es decir, demasiado cerca.

Al igual que en el fragmento anterior del mismo ensayo, Rosario Castellanos se implica como una narradora protagonista que reflexiona acerca de lo que sabe pasó a otros. La mezcla de vivencias se da a través de los indicios: *vamos; nuestra característica; nunca aprendimos a hablar bien; queremos escribir; no nos sale; tenemos que andar; nos los enseñen; no podemos; los vemos recordado; nos terciamos; echamos bala; desorejamos cristeros; hemos llegado.*

A partir de los pronombres y verbos conjugados en tercera persona es como se identifica su implicación. Rosario Castellanos al participar en su reflexión como una narradora protagonista, establece una identificación tanto con los hechos que describe como con su lector.

Protagonista/ le contaron pasó a otro (vivencia + referencia)

Las indias caciques (8 de febrero, 1964)

*Pero **usemos el orden cronológico** y así **vamos a empezar** con el momento en que nace una niña en la sociedad azteca. Quien la recibe es la partera, una de cuyas obligaciones era la de pronunciar ciertas palabras rituales: “Seáis muy bienvenida, hija mía; gozamos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas que os estaban esperando”. **Y agrega Josefina Muriel:** “Nótese que el lenguaje de afecto era grande, no menospreciándole porque era mujer en vez de hombre”.*

*Esta nota es muy indicadora. Si la situación de regocijo por el advenimiento de una niña se hubiese conservado, no valdría la pena recalcarla. Pero lo grave es que la situación cambió y no precisamente para mejorar. En **nuestros días** no son nada raros los casos (ni entre los indios ni entre los mestizos) en que el nacimiento de una niña es considerado como lo contrario de una suerte favorable. ¿Por qué? Porque la niña representa una carga económica en las clases más pobres y un problema de acomodamiento en las que cuentan con medio económicos más abundantes. De todos modos esto significa que el principio femenino se ha desvalorizado y que esta desvalorización se manifiesta en muchos otros aspectos que luego **vamos a considerar**.*

En este ensayo, Rosario Castellanos se implica como una protagonista que incluye en su vivencia lo que le contaron pasó a otro. Los indicios de su implicación son: *usemos el orden cronológico; vamos a empezar; nuestros días; vamos a considerar.*

Para citar lo que le contaron pasó a otro, utiliza las comillas y la expresión: *Y agrega Josefina Muriel.* De esta manera da crédito a su fuente.

En ambos casos Rosario Castellanos como narradora protagonista parte de su experiencia personal sobre los hechos, además incluye su conocimiento sobre el tema, es decir, sus referencias sobre otras experiencias (sabe que pasó a otro y/o le contaron que pasó a otro).

La evocación de sus experiencias apoyadas o fundamentadas en las experiencias ajenas, como es el caso del ensayo *La tristeza del mexicano*, dan fuerza a su argumentación. Se identifica con el tema de su ensayo como mexicana, pero a la vez cita experiencias ajenas para tratar de reflexionar el por qué de la tristeza de los mexicanos.

En el caso de *Las indias caciques*, Rosario Castellanos recurre a la misma estrategia, se implica como una mujer que se identifica con las experiencias de las indias caciques, en consecuencia se asume en ocasiones como protagonista.

Homodiegético/ Heterodiegético

El narrador homodiegético/heterodiegético narra lo que vio, lo que sabe que pasó a otro y lo que le contaron que pasó a otro, su implicación es únicamente como testigo a través de su presencia y su referencia.

Testigo: vio/ sabe lo que le pasó a otro (presencia + referencia)

La liberación de la mujer, aquí (5 de septiembre, 1970)

*La marcha, ya ustedes están enterados, no constituyó su expresión única de descontento sino que estuvo acompañada de una huelga de trabajos domésticos (esos trabajos tan sui géneris, tan peculiares que sólo se notan cuando no se hacen, esos trabajos tan fuera de todas las leyes económicas, que no se retribuyen con una tarifa determinada o que se retribuyen con el simple alojamiento, alimentación y vestido de quien los cumple; esos trabajos que, como ciertas torturas refinadísimas que se aplican en cárceles infames, se destruyen apenas han concluido de realizarse), de una serie de actos simbólicos como el arrojar prendas de ropa a los botes de basura lo mismo que productos que se anuncian como embellecedores y que, si lo son, es asunto que puede ponerse en tela de juicio; pero de lo que no puede dudarse es que su adquisición **nos despoja de nuestro dinero** y su aplicación de **nuestro tiempo**; de una serie de actos violentos como el apedrear expendios de revistas que han convertido a la mujer en un mero objeto sexual o el irrumpir, por la fuerza, en recintos exclusivamente reservados para los hombres, como algunos bares que ostentaban en sus puertas esa misma advertencia que se ostenta en el club de Toby y sus amigos, los amigos de La Pequeña Lulú: "No se admiten mujeres".*

En *La liberación de la mujer, aquí*; Rosario Castellanos hace una evocación de los acontecimientos que sabe pasaron a otros a la vez se implica como testigo, los indicios son: *nos despoja; nuestro dinero y nuestro tiempo*. Tanto el *nos* como el *nuestro* la incluye dentro del grupo, en este caso de mujeres, su participación se establece como testigo.

Testigo: vio / le contaron que le pasó a otro (presencia + referencia)

Don Daniel Cosío Recuerda... (12 de marzo, 1966)

Reyes, con la perspectiva que le daba la distancia no redujo su escepticismo que, por desgracia, fue confirmado por la realidad. A medida que la Revolución se bajaba del caballo los ideales de estos hombres generosos fueron sometidos a unas matizaciones que acabaron por convertirlos en unos hechos que cuando no eran contradictorios por lo menos eran muy diferentes, aunque no renunciaran – y no renuncien aún – a la nomenclatura inicial.

Cosío Villegas habla del distanciamiento paulatino de los políticos y de los intelectuales que pasaron de ser o de fungir como los forjadores de la conciencia nacional a testigos impotentes de cómo se torcía el rumbo de los acontecimientos hacia metas no deseadas al principio, no justificadas después más que por la fuerza del poder o del dinero.

Es curioso observar que a medida que el intelectual quedaba al margen de la historia, se vuelve contra los de su especie para establecer pugnas que le mantengan latente la ilusión de que actúa. “Vasconcelos pronto riñó con Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña, y Vicente Lombardo Toledano tomó el partido de éstos contra aquél”.

Rosario Castellanos narra lo que vio, el indicio es la frase: *Es curioso observar*. También narra lo que le contaron pasó a otros y el indicio son las comillas. Esta estrategia ayuda a reforzar el testimonio de lo que observó, aunado a sus conocimientos sobre lo que le contaron pasó a otros.

En ambos casos (vio/ sabe lo que le pasó a otro; vio / le contaron que le pasó a otro), Rosario Castellanos es un narrador que evoca su testimonio sobre ciertos hechos que presenció y al no vivirlos como una experiencia propia se apoya en la información que sabe o le cuentan sobre el hecho.

Al tomar este tipo de narrador compuesto, Rosario Castellanos tiene la capacidad de reflexionar sobre acontecimientos que no parten de su experiencia personal y sin embargo, forman parte de su conocimiento. Además, proporciona la información necesaria para emitir su punto de vista al respecto y sustentarlo.

Cada uno de los narradores cumple una función específica dentro del ensayo. Rosario Castellanos al evocar una experiencia personal en su discurso, avala su argumentación.

La experiencia personal fundamenta su punto de vista y le proporciona credibilidad, coherencia, consistencia y congruencia a su reflexión.

En ocasiones, Rosario Castellanos al identificarse con los temas abre la posibilidad para que el lector también se identifique y sienta empatía hacia el punto de vista expuesto.

El uso de las evocaciones como estrategia ayuda a la comparación de los hechos, su valoración y en el caso particular de Rosario Castellanos, implicarse desde su experiencia a una experiencia colectiva o dar su testimonio.

El ensayo periodístico al ser producto de una reflexión personal permite el uso de estrategias discursivas que ayudan a expresar el punto de vista, argumentarlo y fundamentarlo. La estrategia de Rosario Castellanos es implicarse dentro de su reflexión utilizando diferentes tipos de narrador según el objetivo propuesto. Ya sea, establecer un nuevo punto de vista o defender una tesis a partir de experiencias propias o ajenas, dar su testimonio o narrar lo que conoce de otros.

Gracias a esta estrategia, Rosario Castellanos como ensayista narra su experiencia a través de sus evocaciones. El uso de evocaciones posibilita que Rosario Castellanos utilice las experiencias de otros y sus conocimientos, en función de lo que requiere para sustentar la credibilidad de su punto de vista.

En el siguiente apartado se analizarán las implicaturas contextuales, las cuales son la guía del eje discursivo; las referencias establecen el contexto y el sentido del discurso.

4.5 Análisis de las implicaturas contextuales.

El ensayo periodístico contiene una serie de datos referenciales que ayudan a construir el contexto del discurso a la vez que lo dotan de sentido. El conjunto de estos elementos lo conforman las implicaturas contextuales.

Las implicaturas contextuales, permiten al ensayista ser un enlace entre los referentes que utiliza y su discurso. Además, son la guía del eje discursivo pues dan soporte a la estructura argumentativa, ayudan justificar el punto de vista expuesto, hacer comparaciones, realizar recuentos y establecer equivalencias.

Dentro de las implicaturas contextuales se encuentran: hechos noticiosos, hechos históricos, situaciones sociales, situaciones personales, acciones personales, acciones institucionales, acciones sociales, personajes, fechas, lugares y objetos.

Las implicaturas contextuales se pueden manejar en el cuerpo del discurso ya sea de manera aislada o conjunta, es decir, al citar un hecho histórico se menciona la fecha y el lugar, al citar una declaración se acompaña del personaje que la hizo, etc.

A continuación se analizará el tipo de implicaturas contextuales utilizados por Rosario Castellanos en los ensayos periodísticos que componen el corpus y la función que cumplen dentro del mismo.

En el siguiente cuadro se muestra cada tipo de referente que puede presentarse en las implicaturas contextuales:

IMPLICATURAS CONTEXTUALES	Hechos noticiosos	→	Referente de una situación común
	Hechos históricos	→	Referente histórico de transiciones
	Situaciones sociales	→	Referentes de denuncia
	Acciones personales	→	Referentes de credibilidad
	Acciones Institucionales	→	Referentes de denuncia
	Acciones sociales	→	Referentes para justificar causas
	Personajes	→	Referentes de ejemplo, modelo
	Lugares	→	Referencia para comparar situaciones
	Fechas	→	Referencia para resignificar
	Objetos	→	Referencia de importancia, valor

Hechos noticiosos

En algunos ensayos, Rosario Castellanos hace su reflexión a partir de un hecho noticioso. El hecho noticioso es una referencia común que utiliza para comparar situaciones sociales (acá/allá) por ejemplo:

La liberación de la mujer, aquí (5 de septiembre, 1970)

La marcha, organizada por las mujeres norteamericanas, para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la proclamación de sus derecho al voto y para exigir que esta igualdad cívica se complemente con la igualdad de trato en todos los niveles de la convivencia humana, se llevó al cabo en la fecha y en los sitios programados y con la participación de un número de personas que sobrepasó en mucho los más optimistas cálculos de sus promotoras.

Discriminación en Estados Unidos y en Chiapas (4 de septiembre, 1965)

Ante la violencia (latente siempre, exacerbada a veces, reprimida después) de las fricciones raciales en el territorio de los Estados Unidos, el dirigente máximo del Ku-Klux-Klan tuvo a bien declarar al reportero de una revista de gran circulación, que el fin primordial que persiguen, él y sus prosélitos, es mantener vivo el fuego sagrado de la pureza de la raza blanca, evitando todo tipo de contaminación o mezcla, en especial, naturalmente, con su extremos opuesto en la escala cromática y humana, o sea con los negros.

En ambos casos, Rosario Castellanos hace una reflexión a partir de un suceso noticioso internacional que liga a lo largo de su narración con un hecho nacional.

El ensayo periodístico en la mayor parte de los casos parte de un hecho noticioso, que permite hacer una reflexión en diversos niveles. Rosario Castellanos toma una nota internacional para establecer una similitud con una problemática nacional, a partir de la comparación evalúa y hace su reflexión.

Hechos históricos

Dentro del ensayo es común encontrar el uso de referentes históricos, éstos permiten contextualizar el punto, dar seguimiento a los procesos sociales, explicar una situación o comparar transiciones (antes/ahora).

A continuación se presentan algunos pasajes de ensayos en los cuales Rosario Castellanos utiliza referentes históricos:

Las indias caciques (8 de febrero, 1964)

Nace una niña en la sociedad azteca. Quien la recibe es la partera, una de cuyas obligaciones era la de pronunciar ciertas palabras rituales: "Seáis muy bienvenida, hija mía; gozamos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas que os estaban esperando". Y agrega Josefina Muriel: "Nótese que el lenguaje de afecto era grande, no menospreciándole porque era mujer en vez de hombre".

Entre los aztecas, el lugar que ocupaba la niña era preciso y exacto. Naturalmente que era muy distinto al del varón, cuyo oficio era la guerra, el comercio o el desempeño de los puestos públicos en general. Las mujeres permanecían recogidas en su casa y empezaban por atarlas allí como un símbolo: su ombligo se enterraba junto al hogar, de algún modo servía para alimentar el fuego a cuyo alrededor se reunía la familia para tomar sus alimentos, para calentarse, para conversar.

Rosario Castellanos utiliza el referente histórico para establecer una comparación entre la forma en la cual la sociedad azteca recibía y educaba a una niña, el lugar que merecía y la importancia que representaba no sólo como un ser creado para la procreación sino como un miembro valioso dentro de la sociedad.

Otro ejemplo de cómo utiliza los hechos históricos se muestra en *La tristeza del mexicano* (30 de enero, 1971):

Vamos a poner un ejemplo: el mexicano es triste. ¿Por qué es triste? Porque Tezcatilpoca puso de vuelta y media a Quetzalcóatl; porque el indio escuchó "el sollozar de sus mitologías"; porque La Malinche traicionó a su raza; porque Cortés lloró bajo el árbol de la noche en que su nombre lleva ya nuestra característica; porque la Conquista se hizo con lujo de fuerza y crueldad y no como se hacen todas las otras conquistas que es a base de convencimiento; porque nunca aprendimos a hablar bien español, lengua ultramarina si las hay, y así cuando queremos escribir una obra maestra no nos sale porque tenemos que andar ¡todavía!, a cachetadas con las palabras; porque los encomenderos obligaban a sus encomendados a trabajar todo el día y a rezar todas las noches el rosario; porque los virreyes eran inaccesibles y los amanuenses corrompidos; porque Iturbide se coronó emperador; porque Santa Anna perdía una pata y metía la otra; porque no hubo parque y por eso están aquí; porque Maximiliano era tan guapo que, aunque nos lo enseñen desde la primaria como el villano de la película, no podemos por menos de enamorarnos un poco de él y de llorar su triste fin cuando lo vemos recordado en la televisión; porque Juárez no debió de morir, pero se murió porque entre el ser y el deber existe un abismo insondable; porque nos terciamos el rebozo de la Adelita y echamos bala con Pancho Villa y desorejamos cristeros y luego todo se metamorfoseó en un barrio residencial en el Distrito Federal porque... no, ya no. Hemos llegado demasiado lejos. Es decir, demasiado cerca.

En este caso, Rosario Castellanos reflexiona acerca de una característica del pueblo mexicano, la tristeza. Para explicar este sentimiento nacional, cita una serie de hechos a modo de recuento histórico de los pasajes más significativos de la historia de México. Dicho recuento, permite a Rosario Castellanos tratar de explicar y justificar la idiosincrasia del mexicano al poner de manifiesto los momentos más oscuros de la vida nacional.

En *Discriminación en Estados Unidos y en Chiapas (4 de septiembre, 1965)*, también hace uso de los referentes históricos:

La actitud no es original y nos remite, de inmediato, a sus antecedentes nazis con los que no logra sino sublevar nuestros sentimientos de justicia e inflamar nuestra certidumbre acerca de la igualdad última de los hombres, igualdad ante la que pierden validez todas las distinciones artificialmente impuestas por las costumbres, por las circunstancias y por los prejuicios.

Más adelante añade:

Pero esta evolución no es fatal y puede estar orientada por una conciencia vigilante, que detenga los impulsos irracionales del miedo, de la soberbia y del odio, en aras de la concordia y de las normas morales. Tal es el caso de la declaración de principios hecha en San Cristóbal de las Casas, en los momentos críticos en que más que la integridad, la existencia de esta población, había sido puesta en peligro (por quinta vez, desde la fecha de la Conquista) por la rebeldía de las comunidades indígenas que la cercan.

El conflicto surgió el año 1867 cuando la tribu de los chamulas, encabezada por Pedro Díaz Cuscat, se levantó en armas contra los amos de la zona y avanzó, de triunfo en triunfo, hasta las puertas mismas de la ciudad principal.

En el ensayo, Rosario Castellanos aborda el tema de la discriminación. Para reflexionar acerca de las consecuencias de este prejuicio, da como ejemplo la Segunda Guerra Mundial y el nazismo, como primer referente.

Este hecho histórico es usado por la ensayista como preámbulo para reflexionar sobre la discriminación en México, específicamente en el caso de Chiapas. También, cita una serie de hechos históricos que le permiten explicar las medidas tomadas por las autoridades del estado para combatir los actos de discriminación.

Finalmente en *Gabriel descubre la literatura (Tel Aviv, 6 de octubre, 1972)*, da referencias que permiten situar la época en la cual se desarrollan los acontecimientos narrados:

Que no oiga el boletín en que se anuncian los bombardeos a las bases terroristas de Líbano y Siria porque se va a distraer.

Este dato sirve para situar el conflicto bélico entre el Líbano y Siria en 1972.

Situaciones sociales

Algunos ensayos abordan temas que no son exclusivos de una sociedad o país como son la desigualdad, la maternidad, el papel de las instituciones, etc. Por lo tanto los referentes que se utilizan sirven para denunciar injusticias sociales.

Los ensayos de Rosario Castellanos tienen como parte de su reflexión estos temas:

Las indias caciques (8 de febrero, 1964)

Desde que en México se concedieron a la mujer los derechos cívicos, nos llenamos la boca hablando de la igualdad conquistada. Y sin embargo basta el más somero análisis de las circunstancias reinantes para comprender que es una igualdad como la de los indios en relación con los blancos: legal, pero no real. De hecho las mujeres continuamos ocupando un lugar de confinamiento y ninguno de los esfuerzos aislados de algunos casos excepcionales en las artes, en las ciencias y aun en la política, han sido suficientes para modificar los estamentos sociales, para poner en crisis los tabús establecidos, para asumir una posición de dignidad humana que (ahora vamos a ver cómo lo confirma la historia) hemos perdido y de la que fuimos dueñas alguna vez.

Rosario Castellanos inicia su reflexión a partir de explicar cuál es la situación social de la mujer, esta explicación sirve de referencia para establecer una similitud con la situación de la mujer indígena.

Y las madres, ¿qué opinan? (6 de noviembre, 1965)

En los últimos años se han debatido con pasión, con violencia y hasta con razonamientos, el problema del control de la natalidad. Desde el punto de vista religioso, es un delicadísimo asunto que pone en crisis las concepciones ancestrales acerca del respeto incondicional a la vida humana en potencia y que obligaría a la revisión de muchos dogmas morales que rigen nuestra conducta. Los economistas, por su parte, se atienen a

las cifras y éstas indican lo que se llama en términos técnicos una explosión demográfica que seguirá una curva ascendente hasta el momento en que ya no haya sitio para nadie más en el planeta ni alimentos suficientes para el exceso de la población. Esta sombría perspectiva no tenemos que imaginarla para darnos cuenta de su gravedad sino que basta con que amplíemos nuestra visión actual de los países en los que la miseria es la regla y la opulencia la excepción de la que gozan, hasta reventar, unos cuantos; en los que el hambre es el estado crónico de la mayoría; en los que la educación es un privilegio; en los que, en fin, la salud es una lotería con la que resultan agraciados unos cuantos pero que ninguna de las condiciones propicia, ninguna institución preserva y ninguna ley asegura.

Los sociólogos ponen el grito en el cielo clamando por un remedio, tanto para lo que ya sucede como para evitar que la catástrofe prevista se consume. Los sicólogos estudian los inconvenientes y las ventajas de las familias numerosas y de las constituidas por los padres y un hijo único. Los políticos calculan de qué manera pesará, en las asambleas mundiales, la voluntad de un país cuando cuenta (o no cuenta) con el brazo ejecutor de una multitud que sobrepasa cuantitativamente, como decía la Biblia, a las estrellas del cielo y a las arenas del mar.

En este ensayo se muestra cómo Rosario Castellanos expone una serie de posturas desde el punto de vista religioso, el de los economistas, el de los sociólogos y hasta el político. Estas referencias le ayudan a ilustrar los pros y contras del control de la natalidad.

Estos argumentos, también le sirven a la ensayista de introducción para situar al lector en el contexto social en el cual se ha desarrollado la discusión, a partir de esta exposición Rosario Castellanos argumenta su punto de vista.

Otra forma en la cual utiliza la referencia de situaciones sociales para llamar la atención del lector se encuentra en *La liberación de la mujer aquí (5 de septiembre, 1970)*:

Es normal que tomemos esta actitud cuando nos referimos a los negros, a los chicanos, a la guerra en Vietnam. Nuestras condiciones son absolutamente distintas y este tipo de problemas no se presentan entre nosotros. Pero el de las mujeres...

Rosario Castellanos hace referencia de la situación social de los negros, chicanos y la guerra de Vietnam, como conflictos que posiblemente no afectan directamente a las mujeres, sin embargo, la ayudan a ilustrar el problema que aborda en su reflexión.

Otro caso similar se presenta en el ensayo *Defensa de la Universidad* (25 de noviembre, 1966):

En los últimos tiempos la vida de la Universidad Nacional Autónoma de México se ha visto perturbada, y aun paralizada en ciertos sectores, por la agitación que promueve sistemáticamente una minoría. Al principio se alzaron enarbolando una serie de peticiones, muchas de las cuales eran legítimas o no estaban encauzadas de modo correcto; otras eran deleznable y hasta risibles y otras, en fin, resultaban dignas de considerarse y aun de aprobación.

Rosario Castellanos da como referente los problemas por los cuales pasaba la Universidad, aunque en su ensayo no da toda la información es posible situar el conflicto¹⁵². Además, la Universidad, es en sí un referente del papel que desempeña en el desarrollo social y nacional en el caso de México.

En *Don Daniel Cosío recuerda...* (12 de marzo, 1966) Rosario Castellanos usa como referencia los procesos de relevo de las generaciones de intelectuales y el papel social que desempeñan.

Desde hace algún tiempo el tono de la vida intelectual mexicana es el de la violencia, el de la irritación que cuando no estallan en agresiones directas y espectaculares se diluyen en pequeños alfilerazos en los que cada uno, para afirmarse, niega la existencia o la operación del otro. El otro, que a veces comparte la misma página para escribir, la misma sala para exponer sus obras, la misma tribuna para expresar sus desahogos, adopta exactamente la misma actitud, lo que da por resultado una guerra de todos contra todos, una escisión continua, una rivalidad estéril y una pérdida de energía en divagaciones que carecen de sentido.

Si esto sucede entre los miembros de una generación o de dos generaciones tan inmediatas que el límite que se marque entre ellas es tan artificial como provisional, es fácil deducir que el fenómeno del desconocimiento (ya no queremos emplear la palabra ninguneo, porque cada uno la ha usado para lamentar su caso y para explicar el caso ajeno), se agrava hasta la ignorancia total cuando se refiere a las generaciones anteriores. Los que, de una manera u otra, asumieron la responsabilidad de construir el país que ahora habitamos y muchas de cuyas ventajas no tuvimos que conquistar y nos hemos limitado a disfrutar sin agradecer, son tranquilamente relegados al olvido, desfigurados por la leyenda o menospreciados.

¹⁵² De 1966 a 1970 Javier Barros Sierra fue el rector de la UNAM. Bajo su administración se impulsó una reforma académica general, la cual contempló varias medidas como el cambio de cursos anuales a semestrales y la creación de la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza y el Centro de Didáctica, entre otros.

En este fragmento Rosario Castellanos hace referencia a la dinámica que establece el relevo generacional y las pugnas internas para explicar la situación de los intelectuales en relación a sus aportaciones en la construcción política del país.

Acciones personales

Se consideran como referentes las acciones personales que condensan las experiencias familiares y profesionales, así como las emociones y sentimientos. Estos referentes sirven para sensibilizar al lector y para obtener credibilidad, pues se parte de la experiencia personal.

En el ensayo *Gabriel descubre la literatura (Tel Aviv, 6 de octubre, 1972)*, se hace uso de referencias familiares (la relación madre e hijo) y los sentimientos que despierta esta relación.

El otro día comparece ante mí Gabriel con su cara de pequeño escritor florentino. Sus hombros se doblan bajo la pesadumbre de la injusticia universal, y sus ojos esconden, sólo a medias, los sacrificios ocultos gracias a los cuales se mantiene la armonía de la familia, la prosperidad de los pueblos y el progreso de la humanidad. Automáticamente a mí se me hacen unas grandes ojeras de actriz de cine mudo y con las dos manos sobre el pecho trato de apaciguar los sobresaltos de mi corazón. ¡El corazón de una madre! Que todo lo adivina, que todo lo prevé.

A partir de la dinámica madre e hijo es que se hace la reflexión en el ensayo. Esta referencia es fácil de entender, la relación padres e hijos en general es una situación que la mayor parte de la gente la ha vivido.

Acciones institucionales

Se consideran acciones institucionales a las declaraciones y aclaraciones de los funcionarios públicos, así como las acciones emprendidas por el gobierno en general o por las instituciones. En este caso se hace la referencia para denunciar injusticias sociales. Las medidas y decisiones implementadas por el gobierno y otras instituciones marcan de manera definitiva la dinámica social por ejemplo:

Discriminación en Estados Unidos y Chiapas (4 de septiembre, 1965)

Un testigo presencial, el licenciado Vicente Pineda, sancristobalense hasta el tuétano de los huesos, que aprovecha esta lección que da la historia para proponer medidas que garanticen efectiva y definitivamente la hegemonía, sin alarmas, de los blancos.

La primera es tarea que compete al Gobierno que ha de recurrir para llevarla a cabo, a cuantos "hombres de ciencia y experiencia" tenga a la mano. Es esencial que se hable a los indios en su idioma "para darse a entender y ser entendido en todo lo que concierne a régimen político y administrativo de los pueblos...pues causa verdadero escrúpulo imponer penas por acciones u omisiones mandadas o prohibidas por las leyes, leyes que nadie se ha tomado el trabajo de explicar ni de dar a conocer. Los ministros de la religión, para enseñar los dogmas y máximas morales, para hacerles palpables las ventajas que, de su franca y leal aceptación, deben resultarles. La violencia está absolutamente prohibida: así es que para todos estos casos es indispensable emplear la persuasión ¿y cómo valerse con fruto de este medio si el que persuade no posee el vocabulario de aquel a quien trata de convencer? Por otra parte, nadie puede negar que las ideas se presentan al entendimiento con más claridad, precisión y nitidez en la lengua natal que en cualquier otra, por bien que ésta se posea".

En este ensayo, Rosario Castellanos cita las acciones emprendidas por el gobierno del estado de Chiapas utiliza la referencia de su eficacia para la integración de los indígenas a la dinámica social. Además, utiliza esta referencia como un ejemplo que le da soporte a su argumentación.

En el ensayo *Defensa de la Universidad (25 de noviembre, 1966)*, Rosario Castellanos también hace referencia a las acciones emprendidas por las autoridades de la UNAM para mejorar el nivel educativo:

La rectoría de la Universidad – con quien los líderes estudiantiles mantuvieron largas y frecuentes pláticas- respondió al alud del pliego de peticiones, con un texto en el que concedía lo que estaba en su mano conceder, orientaba, respecto a los medios pertinentes para ser atendidos por las autoridades que tenían la potestad de resolver los otros problemas y aconsejaban la actitud que había de adoptar los inconformes para que cesaran, lo más pronto posible, los motivos de su inconformidad.

Rosario Castellanos da como referente las pláticas emprendidas entre autoridades y alumnos este dato le sirve de soporte a su argumentación, pues evidencia que la Universidad, como una institución plural y democrática toma en cuenta a todos los sectores que la componen para la toma de decisiones.

Acciones sociales

Algunos referentes sociales son acciones de la sociedad organizada como: marchas, huelgas, mítines, manifestaciones, etc. Estas referencias son usadas por Rosario Castellanos para ejemplificar las consecuencias de los movimientos sociales.

Por ejemplo en su ensayo *La liberación de la mujer, aquí (5 de septiembre, 1970)*. En este ensayo hace referencia a la forma en la cual se manifestaron las mujeres durante el quincuagésimo aniversario de la proclamación de su derecho al voto:

una huelga de trabajos domésticos (esos trabajos tan sui géneris, tan peculiares que sólo se notan cuando no se hacen, esos trabajos tan fuera de todas las leyes económicas, que no se retribuyen con una tarifa determinada o que se retribuyen con el simple alojamiento, alimentación y vestido de quien los cumple; esos trabajos que, como ciertas torturas refinadísimas que se aplican en cárceles infames, se destruyen apenas han concluido de realizarse), de una serie de actos simbólicos como el arrojar prendas de ropa a los botes de basura lo mismo que productos que se anuncian como embellecedores.

Rosario Castellanos al dar esta referencia muestra el impacto que tuvo la manifestación a nivel social y doméstico.

Personajes

Es usual utilizar como referencia a ciertos personajes quienes a través de su trayectoria profesional se han ganado un lugar dentro de la sociedad por sus acciones, declaraciones o aportaciones a la humanidad. Un ejemplo son los políticos, activistas sociales, científicos, economistas, empresarios, artistas, pensadores, filósofos, etc.

Rosario Castellanos utiliza a estos personajes de referentes, ya sea como ejemplos o modelos de conducta.

En el ensayo *Historia de una mujer rebelde (23 de octubre, 1965)*, cita una serie de escritores junto con sus obras:

Desde la Ifigenia de la venezolana Teresa de la Parra, un personaje tan sensible y tan compasivo que no se atreve a desafiar ninguna de las consignas recibidas como si fueran los dones de la infancia, ninguno de los prejuicios inculcados por la educación, ninguno de

los fantasmas elaborados por el miedo, y que se inmola en el altar de sus mayores hasta La Mujer Domada de nuestro Mariano azuela, en la que la naturaleza biológica acaba por acallar, con su voz –que es la verdadera- todas las otras que cuchichean palabras sin sentido. Asimismo La virgen Fuerte de la también mexicana María Luisa Ocampo –cuya fuerza reside en su virginidad, como en los mitos más primitivos- pero que se desvanece ante el asalto avasallador no de los sentidos sino de los sentimientos. Y, por fin, hasta La Brecha de Mercedes Valdivieso, libro en el que se nos narra la odisea de un divorcio, hazaña que, por lo visto, aún es memorable en Chile.

Rosario Castellanos utiliza como referencias a los autores y sus obras para ilustrar como en la literatura, sobre todo latinoamericana, es tema recurrente la situación de desventaja social de la mujer.

También, Rosario Castellanos da como referencia algunas frases de personajes importantes, por ejemplo:

En Historia de una mujer rebelde: Nadie se salva sólo, ha dicho Sartre.

O, en La liberación de la mujer, aquí (5 de septiembre, 1970): como dice Samuel Ramos, somos seres miméticos por excelencia.

Aquí la referencia es utilizada para dar crédito al personaje que dijo la frase.

En otros casos, Rosario castellanos recurre a la información proporcionada por personajes cuya trayectoria avala su postura. Además de las declaraciones hace referencia a cierta información o acciones como en *Las indias caciques (8 de febrero, 1964)*:

El testimonio nos lo proporciona Josefina Muriel.

Según el padre Sahagún, la mujer noble era “muy estimada, digna de ser obedecida, temida y servida”

Así fue cómo el virrey don Baltasar de Zúñiga Guzmán Sotomayor y Mendoza fundó un convento exclusivo para estas indias caciques.

La referencia principal que proporciona Rosario Castellanos en su ensayo es la investigación hecha por Josefina Muriel, algunas frases dichas por el Padre Sahagún,

quien trabajo arduamente por el bienestar de los pueblos indígenas y un virrey, quien fundó un convento para indias caciques.

La referencia de la investigación hecha Por Josefina Muriel y las declaraciones del Padre Sahagún permiten a Rosario Castellanos acreditar sus fuentes, como en los siguientes ejemplos:

En Gabriel descubre la literatura (Tel Aviv, 6 de octubre, 1972) hace referencia a la obra del escritor romántico estadounidense, cuando menciona: El poema de Edgar Allan Poe sobre Annabel Lee.

En Elogio a la amistad (11 de enero, 1964), hace referencia a la concepción que algunos filósofos tenían acerca de este sentimiento, por ejemplo:

Según Aristóteles, la amistad es una de las necesidades más apremiantes de la vida.

Las especies de amistad, según el mismo Aristóteles, pueden distinguirse según el origen de la afeción.

La amistad perfecta, sigue diciendo el Estagirita, es la de los hombres virtuosos y que se parecen por su virtud, porque se desean mutuamente bien.

Además se añaden, frases de reconocidos escritores como es el caso de:

La separación, dice Emily Dickinson, es lo único que necesitamos del infierno.

En *La tristeza del mexicano (30 de enero, 1971)*, Rosario Castellanos utiliza referencias de escritores y hasta de un comediante mexicano (Cantinflas), como apoyo a la valoración que se hace:

Octavio Paz ha escrito cosas muy lindas e interesantes sobre el mexicano y su máscara, la nada de nuestra realidad ontológica y el haz de jeroglíficos que implica nuestra actitud hacia la vida.

—“¿dónde está el origen de nuestra falla como pueblo?”-, encuentro una similitud casi literal con la frase que sirve de leit-motiv a la novela del peruano Vargas Llosa, Conversación en la Catedral.

Bastante hace, cuando habla, con hablar como Cantinflas, enhebrando una serie de incoherencias e insensateces pues al cabo nadie lo está oyendo nunca.

Finalmente en *Discriminación en Estados Unidos y Chiapas (4 de septiembre, 1965)*, hace referencia a las acciones a favor de los indígenas hechas por Fray Bartolomé:

Fray Bartolomé sembró su semilla en tierras fértiles. El gesto de despojo y del dominio, es verdad, no ha sido abolido. Pero tampoco justificado por ninguna doctrina.

Fechas / Lugares / Objetos

La fecha es el referente contextual que permite ubicar los acontecimientos en el tiempo. Generalmente, siempre se hace referencia a la fecha cuando se cita un hecho, sin embargo en algunas ocasiones la fecha en sí es un referencia, pues permite resignificar ciertos acontecimientos o personajes.

El lugar es el referente contextual que permite ubicar el lugar de la acción de ciertos acontecimientos y hechos. Al igual que en la fecha es común situar el acontecimiento acompañado del lugar donde se desarrollo, sin embargo y también como la fecha, el lugar puede ser un dato referencial en sí, a la vez que permite comparar situaciones.

Cualquier objeto sirve como referencia. Su importancia o valor radica en la acción que desempeña dentro del discurso.

En el ensayo *Historia de una mujer rebelde (23 de octubre, 1965)*, Rosario Castellanos inicia dando la referencia de un hecho y ubica la fecha:

Cuando Ibsen, en el siglo XIX, construyó su Casa de Muñecas fue para que pudieran abandonarla Nora, la primera mujer en la historia literaria que se emancipaba del dominio conyugal impulsada no por la pasión adúltera, sino por la aspiración a la dignidad.

En este ensayo cobra importancia la fecha porque es una referencia en sí de cómo la sociedad de ese siglo concebía el papel social de la mujer. La fecha, también permite a Rosario Castellanos hacer un recuento y una comparación de cómo ha sido el proceso de independencia de la mujer desde la aparición de esta obra en el siglo XIX, hasta nuestros días. Tal y como lo hace a lo largo del ensayo.

En *Historia de una mujer rebelde* (23 de octubre, 1965) Rosario Castellanos muestra como a partir de enunciar un lugar se da cierta dinámica social:

En Europa la mujer rebelde ya no sólo no es una novedad sino incluso una especie biológica que comienza a extinguirse. ¿Contra qué podría rebelarse si se encuentra en una situación de igualdad social, económica y política? En la América sajona más que de igualdad habría que hablar de hegemonía o de privilegio. Pero en la América hispana, continente que aún se encuentra, como decía en conde de Keyserling, en el tercer día de la creación, la figura de la mujer que pugna por liberarse de las tenazas “fuertes y a la vez dulces del patriarcado” (como las calificara Alfonsina Storni, una de las víctimas de este sistema) apenas comienza a dibujarse.

Este mismo recurso lo utiliza Rosario Castellanos en el ensayo *La liberación de la mujer, aquí* (5 de septiembre, 1970). Sin embargo, la referencia del lugar le sirve como comparativo del comportamiento social de la mujer:

Todos se refieren a este Movimiento de la liberación de la mujer en los Estados Unidos como si estuviera ocurriendo en el más remoto de los países o entre los, más exóticos e incomprensibles de los habitantes de menos explorado de los planetas. Esto es como si lo que está aconteciendo del otro lado del Bravo no nos concerniera en absoluto.

En el caso de los objetos mencionados por Rosario Castellanos, los utiliza como un referente dado su importancia. Como es el caso del ensayo *Gabriel descubre la literatura* (Tel Aviv, 6 de octubre, 1972), en este ensayo es un libro, el que forma parte de la acción, al igual que en el ensayo *Don Daniel Cosío recuerda...* (12 de marzo, 1966).

Gabriel descubre la literatura.

Obras como...Balún-Canán, por ejemplo.

Don Daniel Cosío recuerda...

el libro de Ensayos y notas que está a punto de publicar don Daniel Cosío Villegas en el que recopila algunos textos ya recogidos en Extremos de América y añade muchas otras páginas, cuya mayor parte no es conocida aún en México.

En ambos ensayos, la referencia principal de Rosario Castellanos es un libro. En *Gabriel descubre la literatura* la ensayista propone a su hijo leer su propio libro *Balún-Canán*. Y en *Don Daniel Cosío Recuerda...* es a partir de la aparición de esta obra que se inicia la reflexión del ensayo.

En todos los ejemplos anteriores las referencias que utiliza Rosario Castellanos en sus ensayos posibilitan la contextualización de sus argumentos. Estos referentes sirven de ejemplo, de ubicación (espacial y temporal), de apoyo a su reflexión, para acreditar sus fuentes de información y conocimiento.

El ensayo periodístico es producto de una reflexión personal. La forma en la cual se presenta la reflexión muestra cómo se implica Rosario Castellanos en su discurso en dos niveles; en el primer nivel con su discurso y el segundo nivel con el tema.

Las implicaturas textuales como se mostró a partir del análisis se identifican a través de los indicios textuales.

Los indicios textuales indican la forma en la cual Rosario Castellanos se implica como narrador protagonista, personaje y testigo o como un narrador compuesto protagonista-personaje, testigo. Cada uno de estos narradores también permite identificar el rol social que desempeña dentro del discurso Rosario Castellanos.

Las implicaturas contextuales, permiten identificar los referentes que conforman el contexto del ensayo como son: hechos, hechos históricos, situaciones sociales, acciones personales, acciones sociales, acciones institucionales, personajes, fechas, lugares y objetos. Estos referentes no sólo construyen el contexto del ensayo también, lo dotan de sentido.

Cada referente tiene una función dentro del discurso, permiten en algunos casos establecer comparaciones, transiciones, resignificar datos, hacer denuncias, justificar juicios y valores, ejemplificar y dar modelos de conducta; todos estos factores dotan de credibilidad al ensayo.

En conclusión la forma en la cual son utilizados por Rosario Castellanos marca una guía del eje discursivo dentro de sus ensayos.

CONCLUSIONES

Gracias al uso de implicaturas textuales y contextuales, Rosario Castellanos es capaz de conferirle credibilidad a las reflexiones expresadas en sus ensayos, además de dotarlos de coherencia, consistencia y congruencia.

Sus ensayos son una muestra de su conocimiento y uso de la palabra, de su capacidad para recordar experiencias gratas e ingratas, para relacionar acontecimientos, personas, lugares y fechas.

Sus ensayos constituyen también un modelo de construcción discursiva. Un modelo sui generis, que contrario a lo que dicen los libros que debe ser un ensayo (un discurso argumentativo) se estructura a partir de un discurso narrativo, de un recuerdo personal, pues en efecto, la línea central de sus ensayos son sus propios recuerdos, sus propias vivencias, sus confesiones, sus valoraciones y observaciones.

El tratamiento que da a los temas abordados conlleva invariablemente a conocer su postura, su compromiso con las ideas y juicios que expresa, pero también posibilita el conocimiento inferencial de su manera de evocar y de su forma de implicarse. Así las evocaciones e implicaciones (que en este trabajo se llamaron implicaturas en función de la teoría de la relevancia, de la cual fue extraída la categoría de análisis) son constantes en sus ensayos.

La evocación es una acción discursiva recurrente en ella para expresar su punto de vista, es decir, su perspectiva respecto al tema que aborda.

Rosario es básicamente una narradora que protagoniza todos y cada uno de sus recuerdos. Coinciden entonces su perspectiva (protagonista) y su voz (narradora). Esta coincidencia se puede definir como implicatura textual debido a que hay indicios en el texto de que es una narradora.

A través de la narración, construye relatos sobre hechos que ella vivió y por lo tanto protagonizó. También relata lo que vio como testigo, lo que le contaron (o se enteró) que le pasó a alguien más o bien mezcla lo que vio, vivió y le contaron. De esta manera la figura de narradora de un relato, se sobrepone a su firma, es decir, a su connotación de autora del ensayo.

Llama la atención en los ensayos de Rosario Castellanos que a partir de un relato establece las bases para la reflexión y esta reflexión conlleva, simultáneamente al relato, una lección de vida.

La narración es el centro de atención del relato. Esta narración es utilizada para dar una especie de moraleja, cuyo objetivo es indiscutiblemente una toma de conciencia por parte de quien lea el ensayo.

Entre los temas que ofrece y de los cuales se deriva una lección se encuentran: la amistad, la maternidad, la liberación de la mujer, las indias caciques, la defensa de la Universidad, la tristeza del mexicano, la discriminación en Estados Unidos y en Chiapas.

Cuando el relato se centra sobre un personaje es también la mirada de ella sobre el personaje en cuestión. Su voz narrativa es la que recrea algún pasaje memorable o valioso de quien esté evocando, el personaje evocado permanece callado, o participa en la evocación realizada.

Es ella como narradora quien desarrolla un estilo ameno basado en el uso de las palabras con las que construye el relato, es su punto de vista perceptivo el que predomina y por tanto también su figura narrativa. Es así como el personaje es presentado por ella y tanto sus palabras como sus acciones son evocadas en función del recuerdo unilateral de Rosario Castellanos, la narradora.

Las evocaciones hechas por Rosario Castellanos, además de mostrar su implicación textual como narradora, muestra otra implicatura, la contextual.

La implicatura contextual revela el capital cultural que poseía Rosario Castellanos y que debe poseer quien lee sus ensayos, pues en ellos puede hacer referencias a

acontecimientos históricos (guerras mundiales, reforma agraria cardenista, la electricidad que llega a Comitán), lugares (París, Tel Aviv, Líbano, Siria, Israel, San Cristóbal de las Casas, Comitán, Ciudad Universitaria, Facultad de Filosofía, Xochimilco), filósofos (Aristóteles, Sócrates), escritores (Ibsen, Cortazar, Rulfo, Revueltas, Poe, Proust, Amado Nervo, Maquiavelo), políticos (Luis Echeverría, Carlos A. Madrazo), músicos (Agustín Lara).

Cada referencia presentada por ella debe ser compartida por el lector, de lo contrario será muy difícil “seguirla”. Su postura y compromiso ante los acontecimientos y personas que refiere están estrechamente vinculados a la manera en que lo hace, por ejemplo al decir “Según Aristóteles...” da por hecho que los lectores saben quien es él.

Ella se concreta solamente a hacer la referencia del personaje, del dicho o del hecho. Aquí también se percibe un tono aleccionador, generalmente usa los referentes contextuales como marcos para abordar los temas. Con estos marcos entra al tema en cuestión *“Según Aristóteles, la amistad es una de las necesidades más apremiantes de la vida. Nadie aceptaría ésta sin amigos, aun cuando poseyera los demás bienes...”* Una vez introducido el tema, sigue el desarrollo del mismo para cerrar en un consejo o reflexión final.

La estrategia entonces que utiliza Rosario Castellanos es evocar e implicarse. Al evocar, recuerda, comunica un hecho pasado a través de un discurso narrativo en el cual necesariamente se implica como narradora, asimismo, ofrece una serie de datos para contextualizar el recuerdo, para enfatizar su percepción.

Las implicaturas que utiliza Rosario Castellanos, son el resultado de inferencias realizadas a partir de marcas discursivas y son además la aportación medular de la obra periodística de esta autora y que es de interés analizar y explicar.

Tomar las implicaturas como punto de partida para identificar la intención comunicativa de Rosario Castellanos conlleva a estudiar el ensayo periodístico como el género donde pueden emplearse libremente, pero con una intención precisa, en este caso, convencer al lector sobre el punto de vista de la ensayista.

Aunque aquí no se abordan explícitamente la lectura y los lectores. Se parte del supuesto de que el ensayista hace su trabajo teniendo en mente a sus probables lectores, se relaciona con ellos a través de sus escritos. Crea una relación simbólica con personas imaginarias que la “seguirán” en sus relatos y “comprenderán” su postura, recibirán su opinión como orientadora y explicadora de los acontecimientos.

Dado que el ensayista es una especie de explicador de los acontecimientos, basa su opinión en su manera de “mirar”, de narrar, de argumentar, de relacionar los temas con los enfoques.

Rosario Castellanos como ensayista refleja su ocupación en temas que “*dejan de ser productos de una persona para volverse en lo único que realmente nos queda de ella*” como dice José Emilio Pacheco en la “*Nota preliminar*” de *El uso de la palabra*. Y parte de lo que queda de ella son los ensayos publicados, trabajos que reflejan sus ejes temáticos: México, las mujeres, los intelectuales, las letras y una gran cantidad de notas autobiográficas.

Sirva este trabajo como una aportación a los estudios que sus ensayos periodísticos motivan. Como una revisión de su manera de evocar, de su manera de construir sus reflexiones y de invitar a la reflexión a quienes se acercan a su trabajo. El don del periodista, dice Rosario en el “*Prólogo involuntario*” de *El uso de la palabra*, es tan grande como el del escritor y es además, diferente. Como difiere su punto de vista para contemplar los hechos, sus procedimientos para mostrarlos, su mera relación con ellos.

ANEXOS

Anexo 1.

Historia de una mujer rebelde.

23 de octubre, 1965

Cuando Ibsen, en el siglo XIX, construyó su *Casa de Muñecas* fue para que pudieran abandonarla Nora, la primera mujer en la historia literaria que se emancipaba del dominio conyugal impulsada no por la pasión adúltera, sino por la aspiración a la dignidad.

En Europa la mujer rebelde ya no sólo no es una novedad sino incluso una especie biológica que comienza a extinguirse. ¿Contra qué podría rebelarse si se encuentra en una situación de igualdad social, económica y política? En la América sajona más que de igualdad habría que hablar de hegemonía o de privilegio. Pero en la América hispana, continente que aún se encuentra, como decía en conde de Keyserling, en el tercer día de la creación, la figura de la mujer que pugna por liberarse de las tenazas “fuertes y a la vez dulces del patriarcado” (como las calificara Alfonsina Storni, una de las víctimas de este sistema) apenas comienza a dibujarse.

Hasta ahora no tenemos sino el testimonio de sus frustraciones, de sus fracasos, de sus retiradas estratégicas. Desde la *Ifigenia* de la venezolana Teresa de la Parra, un personaje tan sensible y tan compasivo que no se atreve a desafiar ninguna de las consignas recibidas como si fueran los dones de la infancia, ninguno de los prejuicios inculcados por la educación, ninguno de los fantasmas elaborados por el miedo, y que se inmola en el altar de sus mayores hasta *La Mujer Domada* de nuestro Mariano azuela, en la que la naturaleza biológica acaba por acallar, con su voz –que es la verdadera- todas las otras que cuchichean palabras sin sentido. Asimismo *La virgen Fuerte* de la también mexicana María Luisa Ocampo –cuya fuerza reside en su virginidad, como en los mitos más primitivos- pero que se desvanece ante el asalto avasallador no de los sentidos sino de los sentimientos. Y, por fin, hasta *La Brecha* de Mercedes Valdivieso, libro en el que se nos narra la odisea de un divorcio, hazaña que, por lo visto, aún es memorable en Chile.

La protagonista de la novela recurre al divorcio como a un expediente para solucionar un problema privado que le afecta a ella pero de una manera muy peculiar. Junto con su pareja ha constituido un matrimonio perfecto según las normas de la moral y de las costumbres burguesas. La esposa no tiene por qué quejarse del marido, que le da todo lo que se espera que le dé: dinero suficiente, el débito de la carne que diría San Pablo, el respaldo de un apellido ilustre y de una posición social de un nivel elevado, hijos. Y sin embargo la esposa es desdichada de un modo que no podría definir porque no alcanza, con su reflexión, el nivel de la conciencia ni formula sus estados de ánimo en conceptos claros y distintos. Padece un malestar difuso, que no se localiza en ningún punto determinado, pero que tiñe el horizonte entero, que envilece la atmósfera hasta volverla irrespirable.

Este malestar acaba por convertirse en irritación contra el marido, no por lo que el marido es, sino porque encarna el matrimonio, una institución tan sólida, tan rígida. Dentro de esta institución, dice Mercedes Valdivieso, la mujer no es sino un objeto que sirve de

soporte a una serie de valores que la sociedad venera: el honor, la fidelidad, la abnegación, el sacrificio. Son exigencias desmesuradas las que se le imponen a un sexo considerado tradicionalmente como débil. Entonces hay que obrar con un criterio realista. Cuando el objeto no cumple bien las funciones para las que ha sido destinado, no se le desecha. Al contrario, se le protege de la mirada ajena y del juicio de los demás con el espeso manto de las apariencias.

La protagonista de *La Brecha* se somete, al principio, a esta ocultación, pero la hipocresía le repugna y se decide a ostentar abierta y decididamente, su inconformidad. De inmediato se forma en torno suyo un clima de hostilidad, de amenaza. Si persiste en su actitud, se le advierte, será despojada de todo lo que posee. Pero como no parece ni asustarse ni retroceder se toca otro resorte: el de los corazones que destroza, el de las confianzas que traiciona, el de las tradiciones que interrumpe. La rebelde se muestra inconvencible y entonces la familia no tiene más remedio que reconocer que está en su derecho de hacer su voluntad, de solicitar la anulación de un vínculo viciado en sus orígenes.

Las autoridades competentes le conceden la anulación y la mujer queda libre. ¿Para qué? ¿Para entregarse a una pasión devoradora? ¿Para hundirse en la depravación y el abandono? ¿Para responder afirmativamente a la primera proposición de aventura? Los espectadores observan, como se observa en el circo a quien por primera vez va a caminar, sin red y a muchos metros de altura, sobre la cuerda floja. Sería lamentable que cayera y se destrozara pero sería lógico. Y quien se arriesga a una proeza semejante sabe de antemano que la caída y la destrucción son las más seguras de sus alternativas.

Pero esta vez los apostadores profesionales pierden. A pesar de sus desfallecimientos internos, de su temor al provenir, de su soledad absoluta, esta mujer hace uso de su libertad para valerse por sí misma. Para trabajar, algo que nadie se preocupó por enseñarle; para ganarse la vida, algo que se califica como denigrante; para velar por la educación de su hijo, tarea que sus congéneres delegan en mujeres aún menos capacitadas que ellas para cumplirla; en suma, para responsabilizarse de una situación, para asumir una vocación de plenitud y para cumplirla.

Cuando se leen estas páginas, se pregunta uno, con indignación, cómo es posible que a estas fechas, cuando el hombre civilizado traspasa las barreras del cosmos, la mujer se afane aún por traspasar el umbral doméstico, porque únicamente más allá de él puede tener acceso a una partícula de autonomía, a una migaja de determinación propia y de independencia, a una brizna de dignidad.

Pero un destino como el de la protagonista de *La Brecha* se propone, no se acepta sino desde la base de una convicción: la de que la sociedad es una sociedad organizada injustamente, deleznable y cuya estructura debe ser examinada y, si es preciso, transformada.

Porque ni la libertad ni la dignidad ni ninguno de los atributos humanos son asunto privado. Disfrutamos de ella todos y, en mayor o menor grado, en todos los sectores de nuestra vida o nos está vedada en la misma proporción en que a un obrero se le limita la miseria y a un campesino la ignorancia y a un latifundista o aun miembro de la iniciativa privada los compromisos de clase y a un político los intereses de partido.

Nadie se salva sólo, ha dicho Sartre. Y el día en que queramos encontrar una mujer auténticamente respetable será porque no existan los factores que impiden su surgimiento: el tirano y el pueblo oprimido, el opulento y el que nada posee, el verdugo y la víctima. Cuando ellos también se hayan convertido en hombres auténticamente respetables.

Anexo 2.

La liberación de la mujer, aquí.

5 de septiembre, 1970

La marcha, organizada por las mujeres norteamericanas, para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la proclamación de sus derecho al voto y para exigir que esta igualdad cívica se complemente con la igualdad de trato en todos los niveles de la convivencia humana, se llevó al cabo en la fecha y en los sitios programados y con la participación de un número de personas que sobrepasó en mucho los más optimistas cálculos de sus promotoras.

La marcha, ya ustedes están enterados, no constituyó su expresión única de descontento sino que estuvo acompañada de una huelga de trabajos domésticos (esos trabajos tan sui géneris, tan peculiares que sólo se notan cuando no se hacen, esos trabajos tan fuera de todas las leyes económicas, que no se retribuyen con una tarifa determinada o que se retribuyen con el simple alojamiento, alimentación y vestido de quien los cumple; esos trabajos que, como ciertas torturas refinadísimas que se aplican en cárceles infames, se destruyen apenas han concluido de realizarse), de una serie de actos simbólicos como el arrojar prendas de ropa a los botes de basura lo mismo que productos que se anuncian como embellecedores y que, si lo son, es asunto que puede ponerse en tela de juicio; pero de lo que no puede dudarse es que su adquisición nos despoja de nuestro dinero y su aplicación de nuestro tiempo; de una serie de actos violentos como el apedrear expendios de revistas que han convertido a la mujer en un mero objeto sexual o el irrumpir, por la fuerza, en recintos exclusivamente reservados para los hombres, como algunos bares que ostentaban en sus puertas esa misma advertencia que se ostenta en el club de Toby y sus amigos, los amigos de *La Pequeña Lulú*: "No se admiten mujeres".

A mí, naturalmente, ajonjolí de todos los moles pero especialmente de este tipo de moles, me ha interesado seguir el proceso que está desarrollándose y me he divertido muchísimo con la recreación de las anti-feministas que no han encontrado argumento mejor que esgrimir para encontrar satisfactoria su situación en el mundo actual que recordar un hecho que, si aconteció, aconteció hace miles de años: el hecho de que el hombre, según estas peregrinas pensadoras, tuvo la generosidad de ceder una de sus costillas para que las mujeres fuéramos creadas.

En primer lugar, nadie le estaba pidiendo su consentimiento para llevar al cabo tal operación. En segundo, cuando esta operación tuvo efecto el hombre se encontraba en estado de inconsciencia completa a tal punto que, cuando despertó, se llevó la sorpresa del siglo y de los siglos al encontrar junto a sí a esa criatura seductora que, con el tiempo, le incitaría a salir del paraíso.

Esa criatura que no cesa de golpearse el pecho en actitud de arrepentimiento por tal error pero que guarda, en ese mismo pecho lacerado por el mea culpa, la llama inextinguible de la gratitud a quien le dio el ser. Y el ser como es, además, que, por lo visto no podía nunca ser mejor.

Pero esta discusión es bizantina, como ustedes ya se habrán dado cuenta, así que tenemos que abandonarla porque Bizancio no está de moda. Y pasemos a otro punto que a mí me parece más significativo que los que se han mencionado: la repercusión que estos hechos ha tenido en quienes actúan como portavoces de la opinión pública en México.

Desde luego ha habido comentarios. Y, desde luego también, la gama de estos comentarios ha sido la previsible. Desde el choteo burdo y aun los juegos de palabras procaces hasta el desgarramiento de las vestiduras ante este nuevo signo apocalíptico que anuncia la decadencia y quizá la muerte de nuestra cultura y de nuestra civilización.

Desde el ¡bravo, bravo! ¡viva, viva! De alguna congénere entusiasmada hasta la simpatía que yo aplaudo como heroica porque sé la cantidad y calidad de resistencias interiores que tiene que superar para manifestarse reconociendo un hecho objetivo. Desde el repudio irracional hasta esa condescendiente benevolencia con que se observan los vanos esfuerzos que hacen los cuadrúpedos para mantenerse el mayor tiempo posible en sólo dos pies.

Los comentarios han sido de dulce, de chile y de manteca. Pero todos (excepto uno en el que nos detendremos después) tienen una característica común: todos se refieren a este Movimiento de la liberación de la mujer en los Estados Unidos como si estuviera ocurriendo en el más remoto de los países, o entre los más exóticos e incomprensibles de los habitantes del menos explorado de los planetas. Esto es como si lo que está aconteciendo del otro lado del Bravo no nos concerniera en absoluto.

Es normal que tomemos esta actitud cuando nos referimos a los negros, a los chicanos, a la guerra en Vietnam. Nuestras condiciones son absolutamente distintas y este tipo de problemas no se presentan entre nosotros. Pero el de las mujeres...

No falta quien, cuando echa una mirada hacia aquel lado y enumera la lucha por la emancipación que cada minoría está emprendiendo y sosteniendo añade, al repertorio, este nuevo núcleo de combatientes. Y si lo relaciona con México es sólo para aconsejar a nuestros políticos que se aprovechen del embrollo generalizado más allá de nuestras fronteras para sacar algunas ventajas. Ya que el coloso está mostrando sus pies de barro pues a ver si somos tan listos y vendemos a mejor precio nuestro jitomate. Lo cual está muy bien. Pero no es suficiente.

Porque ocurre que, como dice Samuel Ramos, somos seres miméticos por excelencia. Y si hemos imitado todo lo demás ¿Por qué no hemos de imitar este movimiento? ¿Es que no hay mujeres entre nosotros? ¿Es que el sahumero de la abnegación las ha atarantado de tal manera que no se dan cuenta de cuáles son sus condiciones de vida?

¿Es así como con la aparición de la Virgen de Guadalupe no se hizo nada semejante con otras naciones, aquí la naturaleza femenina es de tal índole que ha logrado encontrar la satisfacción de todas sus necesidades y la plenitud de todas sus potencialidades en la

sociedad tal como está organizada actualmente? ¿Es que la dosis de su paciencia está garantizada para no agotarse jamás? ¿Es que son tan sensibles al ridículo que prefieren la abyección?

A mí no me gusta hacerla de profetisa pero esta es una ocasión en que se antoja fungir como tal. (Aparte de que la profecía es uno de los pocos oficios que se consideran propios para señoras histéricas como su segura servidora). Y yo les advierto que las mujeres mexicanas estamos echando vidrio acerca de lo que hacen nuestras primas y estamos llevando un apunte para cuando sea necesario. Quizá no ahora ni mañana.

Porque el ser un parásito (que es eso lo que somos, más que unas víctimas) no deja de tener sus encantos. Pero cuando el desarrollo industrial del país nos obligue a emplearnos en fábricas y oficinas, y a atender la casa y los niños y la apariencia y la vida social y, etc., etc., etc., entonces nos llegará la lumbre a los aparejos. Cuando desaparezca la última criada, el colchoncito en que ahora reposa nuestra conformidad, aparecerá la primera rebelde furibunda.

Anexo 3. Las indias caciques.

8 de febrero, 1964

Desde que en México se concedieron a la mujer los derechos cívicos, nos llenamos la boca hablando de la igualdad conquistada. Y sin embargo basta el más somero análisis de las circunstancias reinantes para comprender que es una igualdad como la de los indios en relación con los blancos: legal, pero no real. De hecho las mujeres continuamos ocupando un lugar de confinamiento y ninguno de los esfuerzos aislados de algunos casos excepcionales en las artes, en las ciencias y aun en la política, han sido suficientes para modificar los estamentos sociales, para poner en crisis los tabús establecidos, para asumir una posición de dignidad humana que (ahora vamos a ver cómo lo confirma la historia) hemos perdido y de la que fuimos dueñas alguna vez.

El testimonio nos lo proporciona Josefina Muriel. Yo la recuerdo -y tal vez no precisamente a ella- sino a su familia, vasta y numerosa; a su casa, cubierta de hiedra, en las calles de Tabasco; a su hermana María Luisa que fue mi compañera de estudios en el bachillerato.

Pues bien, Josefina, desde esas épocas por desgracia, ay, remotas, era una apasionada de la historia. Recuerdo que su tesis para maestría y doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras sobre los conventos de monjas en la Nueva España fue un modelo de investigación y acuciosidad que sus maestros premiaron con los más altos honores. Josefina, por lo visto, no se durmió en sus laureles y ahora nos entrega un documento muy curioso, muy interesante, gracias al cual podemos darnos cuenta de la posición de la mujer en la sociedad prehispánica y cómo los reyes españoles procuraron salvaguardar sus privilegios de los abusos de la Conquista.

Pero usemos el orden cronológico y así vamos a empezar con el momento en que nace una niña en la sociedad azteca. Quien la recibe es la partera, una de cuyas obligaciones era la de pronunciar ciertas palabras rituales: "Seais muy bienvenida, hija mía; gozamos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas que os estaban esperando". Y agrega Josefina Muriel: "Nótese que el lenguaje de afecto era grande, no menospreciándole porque era mujer en vez de hombre".

Esta nota es muy indicadora. Si la situación de regocijo por el advenimiento de una niña se hubiese conservado, no valdría la pena recalcarla. Pero lo grave es que la situación cambió y no precisamente para mejorar. En nuestros días no son nada raros los casos (ni entre los indios ni entre los mestizos) en que el nacimiento de una niña es considerado como lo contrario de una suerte favorable. ¿Por qué? Porque la niña representa una carga económica en las clases más pobres y un problema de acomodamiento en las que cuentan con medio económicos más abundantes. De todos modos esto significa que el principio femenino se ha desvalorizado y que esta desvalorización se manifiesta en muchos otros aspectos que luego vamos a considerar.

Entre los aztecas, el lugar que ocupaba la niña era preciso y exacto. Naturalmente que era muy distinto al del varón, cuyo oficio era la guerra, el comercio o el desempeño de los puestos públicos en general. Las mujeres permanecían recogidas en su casa y empezaban por atarlas allí como un símbolo: su ombligo se enterraba junto al hogar, de algún modo servía para alimentar el fuego a cuyo alrededor se reunía la familia para tomar sus alimentos, para calentarse, para conversar.

La educación de las niñas, a cargo de su madre por lo menos durante sus primeros años, tendía a ubicarla en el sitio que le correspondía. Por lo pronto, habilitándolas, haciéndolas aptas en los quehaceres propios de su sexo, que eran hilar el algodón, tejer mantas, hacer las vestiduras, guisar la comida y preparar la bebida.

Pero esto hallaba su complemento en la formación moral. Se tenía como uno de los peores vicios la ociosidad y se la combatía por los castigos supuestamente más idóneos. Si la negligente, dice Josefina Muriel, era una niña de ocho años, se le reprendía y amenazaba con pinchazos de espinas de maguey. Si a los nueve y diez años seguía siendo perezosa, las amenazas se volvían realidad, añadiendo además palizas. Si continuaban así, a los once se le ponía frente al humo de chile seco. A los doce; se les obligaba a levantarse a medianoche a barrer la casa.

Un ser que trabaja es un ser que produce y que, por lo tanto, puede aspirar al respeto de los demás. Cuando la joven llegaba a la edad de la discreción (los 14 ó 15 años) el período educacional (que en ocasiones se completaba en colegios sometidos al Estado) se daba por terminado. Pasar a formar parte del grupo de mujeres era una ocasión solemne en la que los padres decían a sus hijas un discurso en el que se les exponían las obligaciones, los deberes, pero también los derechos de su condición.

Convertirse en mujer implicaba llevar una vida de austera disciplina, de honestidad exterior que abarcaba la manera de vestirse, de arreglarse, el modo de caminar, de hablar, etcétera. Y también la honestidad interior, de ejercicios de piedad hacia las divinidades y por último el acierto necesario en el guardián y responsable último de su virtud.

Pero estas exigencias estaban recompensadas. Según el padre Sahagún, la mujer noble era “muy estimada, digna de ser obedecida, temida y servida”. Las señoras principales podían gobernar y mandar como los señores. En esta posición sus funciones consistían en regir bien a sus vasallos, castigar con justicia a los malos, poner leyes y dar orden en lo conveniente. El sexo no se consideraba, pues, como un obstáculo ni como una incapacidad, ni menos como un signo de exención. En todos los estamentos de la sociedad, hasta el de las llamadas mujeres bajas o las simples campesinas, se esperaba el cumplimiento de quehaceres rudos y difíciles y el mantenimiento de un ánimo levantado y estricto.

Ahora bien, las mayores esperanzas estaban fincadas en aquellas mujeres cuyo origen y familia tenían una tradición más larga y más importante de nobleza; aquellas capaces de transmitir esta cualidad a sus descendientes; aquellas herederas de tierras y hombres. En fin, las indias caciques a quienes los conquistadores españoles, lejos de humillar trataron de mantener en sus posiciones creando para ellas institutos especiales de enseñanza.

Con ellas se hizo una excepción: la de suponerlas capaces de aspirar a un estado que era entonces tenido muy en más: el del monjío. Así fue cómo el virrey don Baltasar de Zúñiga Guzmán Sotomayor y Mendoza fundó un convento exclusivo para estas indias caciques en el cual se les impartía las enseñanzas mínimas de latín, matemáticas y música que les sería necesario para entender el Oficio Divino, llevar el cargo de secretarías y cantar el coro.

Los fundadores no fueron defraudados. Vida ejemplar y aun grados de santidad alcanzaron muchas de las indias que cobijaron su vida bajo aquel claustro y cuya crónica –ingenua, fervorosa- nos entrega ahora en una pulcra edición Josefina Muriel.

Anexo 4.

Y las madres, ¿qué opinan?

6 de noviembre, 1965

En los últimos años se han debatido con pasión, con violencia y hasta con razonamientos, el problema del control de la natalidad. Desde el punto de vista religioso, es un delicadísimo asunto que pone en crisis las concepciones ancestrales acerca del respeto incondicional a la vida humana en potencia y que obligaría a la revisión de muchos dogmas morales que rigen nuestra conducta. Los economistas, por su parte, se atienen a las cifras y éstas indican lo que se llama en términos técnicos una explosión demográfica que seguirá una curva ascendente hasta el momento en que ya no haya sitio para nadie más en el planeta ni alimentos suficientes para el exceso de la población. Esta sombría perspectiva no tenemos que imaginarla para darnos cuenta de su gravedad sino que basta con que ampliemos nuestra visión actual de los países en los que la miseria es la regla y la opulencia la excepción de la que gozan, hasta reventar, unos cuantos; en los que el hambre es el estado crónico de la mayoría; en los que la educación es un privilegio; en los que, en fin, la salud es una lotería con la que resultan agraciados unos

cuantos pero que ninguna de las condiciones propicia, ninguna institución preserva y ninguna ley asegura.

Los sociólogos ponen el grito en el cielo clamando por un remedio, tanto para lo que ya sucede como para evitar que la catástrofe prevista se consume. Los sicólogos estudian los inconvenientes y las ventajas de las familias numerosas y de las constituidas por los padres y un hijo único. Los políticos calculan de qué manera pesará, en las asambleas mundiales, la voluntad de un país cuando cuenta (o no cuenta) con el brazo ejecutor de una multitud que sobrepasa cuantitativamente, como decía la Biblia, a las estrellas del cielo y a las arenas del mar.

Entre tantos factores que intervienen para hacer de este problema uno de los más complejos y arduos con los que se enfrenta el hombre moderno, se olvida uno, que acaso no deja de tener importancia y que es el siguiente: ¿quién tiene los hijos? Porque un niño no es sólo un dato que modifica las estadísticas ni un consumidor para el que no hay satisfactores suficientes ni la ocasión de conflictos emocionales ni el instrumento para acrecentar el poderío o para defender las posiciones de una nación. Un niño es, antes que todo eso (que no negamos, pero que posponemos), una criatura concreta, un ser de carne y hueso que ha nacido de otra criatura concreta, de otro ser de carne y hueso también y con el que mantiene –por lo menos durante una época-, una relación de intimidad entrañable. Esta segunda criatura a la que nos hemos referido es la madre.

Al pronunciar la palabra “madre” los señores se ponen en pie, se quitan el sombrero y aplauden, con discreción o con entusiasmo, pero siempre con sinceridad. Los festivales de homenaje se organizan y los artistas consagrados acuden a hacer alarde gratuito de sus habilidades mientras el auditorio llora conmovido por este acto de generosidad que es apenas débil reflejo de la generosidad en que consumió su vida la cabecita blanca que casi no alcanza ya a darse cuenta de lo que sucede a su alrededor, por lo avanzado de su edad, lo que la hace doblemente venerable.

Pues bien, aunque nos cueste trabajo reconstruir el pasado, esa anciana que suscita paroxismos de gratitud fue, en su hora, la protagonista del drama sublime de la maternidad. Durante los consabidos nueve meses, sirvió de asilo corporal a un germen que se desarrolló a expensas suyas, que hizo uso y abuso de todos los órganos en su propio provecho y que cuando fue apto para soportar otras condiciones rompió con los obstáculos que le impedía el acceso al mundo exterior.

Después vienen la lactancia o sus equivalentes y las noches en vela y los cuidados especiales que deben prodigarse a quien no se aclimata con facilidad en la tierra, que es frágil, que es precioso.

Las responsabilidades se multiplican con los años. Ya no es únicamente la atención al bienestar físico sino la vigilancia de la evolución intelectual y del equilibrio de los sentimientos. Y la preocupación por equipar, lo mejor posible, a quien pronto ha de apartarse de seno materno para su viaje y su aventura, para la lucha y el éxito.

Si la tarea de ser madre consume tantas energías, tanto tiempo y tanta capacidad, si es tan absorbente que no se encuentra raro que sea exclusiva, lo menos que podían hacer quienes deliberan en torno al asunto del control de la natalidad, es qué opinan de él las madres.

Porque tanto si se mantienen los tabús que hasta ahora han tenido vigencia como si se destruyen; tanto si la natalidad continúa asumiéndose como una de las fatalidades con que la Naturaleza nos agobia como si extendiese hasta allí el campo de dominio del hombre, vale la pena platearse, como si nunca se hubiera hecho (y a propósito, ¿se hizo alguna vez?... ¿cuándo?, ¿con qué resultados?), un cuestionario acerca de lo que la maternidad significa no como proceso biológico sino como experiencia humana.

Porque a ratos se dicta, como un axioma, la sentencia de que la maternidad es un instinto que marcha con absoluta regularidad tanto en la mujer como en las hembras de las especies animales superiores. Si esto es verdad (lo que habría que probar primero porque luego nos salen los investigadores con el domingo siete de que el instinto maternal en los animales es esporádico, se extingue una vez cumplido cierto plazo con una absoluta indiferencia de la suerte que corran las crías, aumenta, disminuye o desaparece por variaciones de la dieta, de las hormonas, etc. –por lo que, como fatalidad es bastante deficiente-), sería un atentado contra ese instinto impedir que se ejercite con plenitud y sacrificarlo a otros intereses.

Súbitamente se recuerda entonces que en el nivel de la conciencia los instintos se supeditan a otros valores. Y que la maternidad, en el mundo occidental, ha sido uno de los valores supremos al que se inmolan diariamente muchas vidas, muchas honras, muchas felicidades.

Pero es un valor que, según demuestran la historia y la antropología, no estiman por igual todas las culturas y aun se da el caso de que en algunas sea lo contrario de un valor. Así que no puede tener pretensiones absolutistas y si las tiene debe renunciar a ellas.

La consecuencia es que resulta un atentado contra la libre determinación individual imponer obligatoriamente la maternidad a mujeres que la rechazan porque carecen de vocación, que la evitan porque es un estorbo para la forma de vida que eligieron o de la que se alejan como de un peligro para su integridad física.

Mas para proceder de esta manera se necesitaría, previamente, considerar a las mujeres no como lo que se les considera hoy: meros objetos, aparatos (por desgracia, insustituibles) de reproducción o criaturas subordinadas a sus funciones y no personas en el completo uso de sus facultades, de sus potencialidades y de sus derechos.

Anexo 5.

Gabriel descubre la literatura.

Tel Aviv, 6 de octubre, 1972

El otro día comparece ante mí Gabriel con su cara de pequeño escribiente florentino. Sus hombros se doblegan bajo la pesadumbre de la injusticia universal, y sus ojos esconden, sólo a medias, los sacrificios ocultos gracias a los cuales se mantiene la armonía de la familia, la prosperidad de los pueblos y el progreso de la humanidad. Automáticamente a mí se me hacen unas grandes ojeras de actriz de cine mudo y con las dos manos sobre el

pecho trato de apaciguar los sobresaltos de mi corazón. ¡El corazón de una madre! Que todo lo adivina, que todo lo prevé.

Qué raro. El mío ha de tener algún defecto de fábrica porque ni adivino ni preveo nada. A duras penas alcanzo a preguntarme si mi hijo sufre los efectos de algún trauma; el de la Conquista, por ejemplo. ¿O se siente ninguneado? Tal vez con el viajecito a Grecia se le recrudeció el complejo de Edipo.

Con ese poder de síntesis que usted ya me conoce tan bien, abarco todas mis perplejidades en una breve interrogación:

-¿Qué te pasa?

-En la escuela me dejaron una tarea horrible.

Ya me lo imagino: lo han puesto a extraer raíces cúbicas o cuadradas, a despejar incógnitas, a multiplicar quebrados. ¡Y eso que es una escuela que presume de muy avanzada y muy activa! Los alumnos no están obligados a aceptar las materias que integran el programa y elegir entre las optativas, sino que las optativas se han suprimido. Y usted sabe que si se suprime uno de los términos que sustenta el otro, el otro se suprime también. Así de fácil.

Tengo que leer esto, me dice abriendo de par en par un libro en una de cuyas páginas está el poema de Edgar Allan Poe sobre Annabel Lee.

-...y no sólo leerlo, sino además contestar un cuestionario. “¿Qué semejanza hay entre Annabel Lee y los serafines?”

-¿Tú no encuentras ninguna semejanza entre ellos?

-Para empezar, yo no creo que los serafines existan.

-Eso no importa. Lo que importa es que con ellos se simboliza la espiritualidad, la belleza. Cuando Poe dice que Annabel Lee pertenece a la familia seráfica, está queriéndonos mostrar estas cualidades.

-¿Es una niña? Está loco. Cualquiera sabe que las niñas son infectas, que no son capaces de jugar fútbol y que lloran cuando uno les da una patada en la espinilla. ¡Qué ondas las de este chavo de dedicarles versos!

¡Dios mío! ¿Es así como habla la voz de la sangre? Durante un breve momento aterrador dudo sobre la filiación de Gabriel. ¿No me lo habrán cambiado por otro en el sanatorio donde nació? Pero me sobrepongo a esta terrible sospecha. Ese sanatorio estaba más bien dedicado a toreros que sufrían algún percance en las corridas. Y por esas fechas yo fui prácticamente la única que allí dio a luz. ¿A qué se debe entonces este rechazo? No, a la herencia no, pero sí a la educación. ¡Si todavía me acuerdo de cómo se paseaba de la sala a la cocina, como Delgadina, tratando de memorizar aquello de

*“como renuevos cuyos aliños
un viento helado marchita en flor...”*

Cosas como estas son suficientes para inmunizar a cualquiera contra el virus literario. En cuanto a su actitud respecto a las niñas no me preocupa. Con anterioridad me ha advertido que no comenzarán a interesarle sino a partir del momento en que cumpla doce años. Le queda aún margen para la misoginia.

Pero, reflexiono, si es la educación la que le ha causado el daño será la educación la que lo cure. Lo indispensable es ponerlo en contacto con las obras literarias. Libros hermosos, que traten de temas de palpitante actualidad y en un lenguaje tan escogido como comprensible. Obras como...*Balún-Canán*, por ejemplo. Exacto. Ni mandado a hacer. Pero es preciso que procedamos con cautela. No dictarle una orden sino meramente dejarlo al alcance de su curiosidad como para que el encuentro parezca que se debe a lo que la vida tiene de azaroso.

Deposito un ejemplar de la novela en su mesa de trabajo y como quien no quiere la cosa me pongo a observar los acontecimientos. Pasa un día, dos, una semana y nada ocurre. Hasta ahora vengo a notar que esa mesa es el sitio que menos frecuenta de toda la casa.

Hay que conocer las costumbres de la presa para cazarla. Y descubro que Gabriel salta y corre en la escuela y camina en la calle pero en el ámbito doméstico reptar. La mayor parte del tiempo se arrastra por el suelo empujando carritos o recobrando canicas que se le van a esconder debajo de los muebles.

Aprovecho una de sus ausencias para desparramar ejemplares de *Balún-Canán* en la superficie de su cuarto que ha sido declarado, desde siempre, territorio libre en el que reina el caos.

Como quien deshoja una margarita voy dejando caer libros a mi alrededor. "Me lee, mucho, poco, nada". Cuando termino es imposible dar un paso sin pisotear la obra maestra.

Los primeros días Gabriel usa *Balún-Canán* como obstáculo para sus carreras automovilísticas, como deslizadero para sus canicas, como límite para señalar las fronteras entre los países, como combustible para las hogueras, como barricada para los soldados, como protección para sus refugios antiaéreos.

Hasta que ¡por fin! abre uno de sus libros y comienza a leer. Yo casi no respiro para no perturbarlo. Shhh, que no oiga el boletín en que se anuncian los bombardeos a las bases terroristas de Líbano y Siria porque se va a distraer. Y como que ya va medio encarrerado y pasa una página y otra. Yo descuelgo el teléfono para que no suene, desconecto el timbre de la calle. Se hace un silencio total. Las circunstancias me ayudan. Hoy se celebra la fiesta religiosa de Yom Kipur que consiste en ayuno, encierro y meditación.

Cuando termina llega y me dice que es un libro padre. Ningún elogio de la crítica me ha colmado tanto, ningún premio, ningún aplauso. Yo estoy conmovidísima cuando me pregunta cómo lo hice y le explico la diferencia entre lo vivido y lo redactado. Hemos logrado una comunión perfecta. Para no romper el canto Gabriel me pide que yo le perdone el baño. En mi euforia le concedo que deje de bañarse hoy y mañana y...

Esta batalla por el baño la emprendimos desde el instante de su nacimiento. Ambos hemos recurrido (ya sea para cumplirlo o para evitarlo) a argucias sin fin. Mi euforia comienza a enturbiarse con la sospecha de que en nuestro coloquio midieron sus armas Maquiavelo y María Montessori y que yo me dejé comer todito el mandato. No, Gabriel no apunta para escritor. Pero quizá tenga éxito en la carrera de relaciones públicas. O le sirvan sus aptitudes para la política. Y ¿por qué no? Acaso también la diplomacia.

Anexo 6.
Elogio a la amistad.
11 de enero, 1964

La palabra amor se usa con demasiada frecuencia y con demasiada inexactitud. Mueve el cielo y los astros, ilumina las páginas más puras, ¡pero con qué facilidad se presta para enmascarar las pasiones ínfimas, los egoísmos atroces y aun los crímenes!

Para vivir el amor, en cualquiera de sus manifestaciones, aun en aquellas –que por humildes- se encuentran más al alcance de la generalidad de la gente, se necesita una vocación especial tan rara, tan definida, tan absorbente, como la del artista, como la del sabio o como la del santo.

No hablemos, pues, de algo tan complejo y tan sublime cuya afloración no es favorecida casi nunca por las circunstancias. Hablemos mejor de otro vínculo al que podemos aspirar y en el que podemos ejercitarnos: el de la amistad.

Según Aristóteles, la amistad es una de las necesidades más apremiantes de la vida. Nadie aceptaría ésta sin amigos, aun cuando poseyera todos los demás bienes. En la prosperidad, los amigos son necesarios para derramar sobre ellos todos los beneficios de que disfrutamos. En la miseria y en los reveses, ¿en quién hemos de refugiarnos sino en los amigos?

Precisa de amigos un joven, que le sirvan de guías y consejeros, de confidentes y de ejemplos. El hombre maduro sólo es capaz de realizar acciones memorables en sociedad amistosa con otros hombres. Y el viejo busca el apoyo a su debilidad y, en última instancia, el sentido de su supervivencia, en la solicitud, en el afecto, en la memoria de quienes le profesa amistad.

Hay, pues, según acabamos de ver, varias y diferentes especies de amistad y entre ellas pueden establecerse jerarquías.

Las especies de amistad, según el mismo Aristóteles, pueden distinguirse según el origen de la afección. Si éste es el interés que va en persecución de lo útil, como sucede con frecuencia en el caso de los ancianos, o de lo agradable, como es propio de la juventud, la amistad no puede considerarse sólida, estable ni verdadera. Porque entre un amigo y el otro se interpone el objeto que satisface o que gusta y éste usurpa el lugar de la persona. Y en cuanto a la satisfacción se cumple o el gusto se torna hacia otro objeto, la unión se rompe. ¡Con qué espanto, con qué repugnancia, con qué sorpresa, se contemplan entonces dos seres que han estado juntos, pero sin haberse conocido, sin haber penetrado cada uno en la intimidad del otro!

La amistad perfecta, sigue diciendo el Estagirita, es la de los hombres virtuosos y que se parecen por su virtud, porque se desean mutuamente bien.

Este cambio del centro de gravedad del yo al nosotros sólo pueden realizarlo aquellos que han practicado largamente el vencimiento de sí mismos, el dominio de sus pasiones. Que han dirigido su atención y la han fijado en el otro hasta descubrir, detrás de las

apariencias, de los actos –siempre enigmáticos y oscuros-, de las contradicciones, esa autenticidad última que vive en el fondo de toda persona. Identificarse en ese nivel de profundidad no es obra que se lleva a cabo en un instante. Si hay amor a primera vista, no hay amistad que no exija, para llegar a su perfección, tiempo y hábito. El proverbio acierta cuando dice que no pueden conocerse los amigos antes de haber consumido juntos una talega de sal.

La amistad es fácil entre seres semejantes, pero es capaz de volver semejantes a los que lo son. El superior desciende hasta el punto donde puede tener lugar el encuentro con el amigo. Y el inferior, acicateado por el ansia de compañía, procura ascender al plano del otro y compartir con él la luz y la libertad.

Los amigos no gustan de separarse. La separación, dice Emily Dickinson, es lo único que necesitamos del infierno. Cada instante compartido es precioso. Y la hora de soledad únicamente puede recordarla aquellos que sobreviven a ella.

El elegido, no sólo de nuestro corazón, sino también de nuestro entendimiento, es uno y único. Y la amistad tiende a permanecer porque no bastaría la vida entera para aquilatar los méritos del amigo, para corresponder a sus finezas, para colmarlo de esa superabundancia de sentimientos generosos que suscita en nosotros.

Pero no nos engañemos creyendo que esta condición exclusiva de la amistad significa aislamiento. Es al contrario. El que tiene un amigo desparrama actos benévolos hacia los que le rodean. En los más próximos, que por eso mismo suelen sernos los más irritantes, los más molestos, en quienes nos es más difícil descubrir sus cualidades y respetar su personalidad, es sobre quienes primero recae la lluvia de dones y la liberalidad de nuestro ánimo. El respeto a los padres es así no una obligación penosa de cumplir, sino una fácil inclinación de nuestro afecto. Recordamos con gratitud lo que le debemos: el hecho de existir, gracias al amor que ambos se profesaron. El cuidado con el que vigilaron nuestro crecimiento y la suavidad, el tino con que nos condujeron a asumir nuestra independencia, a enfrentarnos con nuestras responsabilidades, a meditar sobre nuestras elecciones. Todo ese proceso tiene, como desembocadura lógica, nuestro afán de conocer el mundo, de aprehenderlo con la avidéz de nuestros sentidos, con los refinamientos de nuestra sensibilidad y de interpretarlo con las leyes de nuestra inteligencia. Y después situarnos en ese mundo conocido, ocupar el lugar que nos corresponde, desempeñar la tarea para la que somos aptos.

La fraternidad no es un instinto. La sangre, a pesar de las creencias populares, carece de voz. Al hermano no lo aceptamos como un hecho dado por la naturaleza, como una fatalidad biológica, sino que lo escogemos. Hay puntos afines en los que germina esta relación. Hay circunstancias comunes en nuestro desenvolvimiento que nos acercan. Pero sólo la voluntad amistosa transforma esta serie de casualidades en un hecho necesario y asumido hasta sus consecuencias últimas.

Los hijos llaman, con su desvalimiento, a nuestra ternura. Pero hemos de darles más que eso. Un vigilante sentido de responsabilidad, un equilibrio exquisito que se guarda entre los extremos del ejercicio de la autoridad nuestra y del respeto a la libertad de ellos. Ninguna satisfacción mayor puede proporcionarnos un hijo que, al crecer, y al alcanzar la edad del juicio, nos absuelva.

Fuera del círculo de familia, la amistad se convierte en concordia. En el trabajo esto nos hace posible mandar sin despotismo y obedecer sin rencor. En la vida civil atinaremos a intervenir sin violencia, pero también sin abyección. Y seremos capaces de ver más allá de las fronteras geográficas de nuestra patria, de nuestras costumbres, de nuestra raza, de nuestro credo religioso y de nuestras ideologías políticas, que la humanidad es atributo de todos los hombres.

Anexo 7.

La tristeza del mexicano.

30 de enero, 1971

Una amiga mía –puedo considerarla así puesto que nos hemos comunicado ya varias veces por escrito-, Ana F. Aguilar, me escribe incitándome a que insista sobre un tema que he tocado con frecuencia aunque siempre sin pasar de la superficie y que ella expresa así: “¿dónde está el origen de nuestra falla como pueblo? ¿Por qué nuestra apatía, nuestros múltiples complejos negativos, la ausencia absoluta de un espíritu de equipo en todos los niveles, la carencia de una mística nacional contra un lastimoso exceso de patrioterismo?”

“Octavio Paz ha escrito cosas muy lindas e interesantes sobre el mexicano y su máscara, la nada de nuestra realidad ontológica y el haz de jeroglíficos que implica nuestra actitud hacia la vida. Ahora le toca a usted. Cuando pueda...”

El problema no es de oportunidad sino de capacidad. ¿Puedo? ¿He reflexionado lo bastante en torno de este asunto, me lo he puesto como el término de una investigación rigurosa? En realidad, no. He percibido, a veces, iluminaciones fugaces; me he sentido golpeada por fenómenos excesivamente frecuentes como para no acabar por preguntarme si no están regidos por una ley. Pero, desde luego no he empleado ni mi tiempo ni mi atención en el desentrañamiento ni en la formulación de la ley.

Pero como el asunto me inquieta vamos a intentar, entre Ana y yo (ella no es sólo mi corresponsal, sino en este caso concreto mi co-responsable) de ninguna manera, agotarlo. Quizá ni plantearlo con precisión. Pero al menos poner en crisis una serie de lugares comunes que lo encubren y lo vuelven aún más ininteligible de lo que ya, de por sí, es.

Por lo pronto, vamos a mandar al diablo ese dogma tan socorrido como falso (pero, ay, tan satisfactorio para nuestra vanidad) de que somos peculiares y únicos. Ya en las palabras iniciales de Ana –“¿dónde está el origen de nuestra falla como pueblo?”-, encuentro una similitud casi literal con la frase que sirve de leit-motiv a la novela del peruano Vargas Llosa, *Conversación en la Catedral*. Lo que indica que, por lo menos, los países hispanoamericanos todavía no hemos llegado a conocer ni a reconocer nuestra identidad y que andamos en su búsqueda desde el momento en que, más o menos, pudimos considerarnos mayores de edad, hasta ahora. Y que hemos empleado métodos

muy diversos –filosóficos, psicológicos, líricos- y que hemos tenido como recompensa algunos hallazgos cuya validez es siempre rectificable.

Pero yo olfateo en todos estos enfoques no tanto la necesidad de alcanzar el conocimiento puro sino otro afán más turbio y más inmediato: el de justificarnos. Y lo logramos con tal éxito que cuando describimos nuestros defectos lo hacemos con una complacencia tan exagerada que, quien nos contemplara desde el punto de vista de Sirio, creería que estamos hablando de nuestras cualidades.

El mecanismo es muy simple: aserción de un hecho, explicación de ese hecho gracias a los mitos prehispánicos, a la historia colonial, a los turbulentos años del principio de nuestra época independiente, a la paz porfiriana y a la gesta revolucionaria. Y, por último, señalamiento de lo que ese hecho tiene de estético, mérito que no es deleznable para nuestra sensibilidad.

Vamos a poner un ejemplo: el mexicano es triste. ¿Por qué es triste? Porque Tezcatilpoca puso de vuelta y media a Quetzalcóatl; porque el indio escuchó “el sollozar de sus mitologías”; porque La Malinche traicionó a su raza; porque Cortés lloró bajo el árbol de la noche en que su nombre lleva ya nuestra característica; porque la Conquista se hizo con lujo de fuerza y crueldad y no como se hacen todas las otras conquistas que es a base de convencimiento; porque nunca aprendimos a hablar bien español, lengua ultramarina si las hay, y así cuando queremos escribir una obra maestra no nos sale porque tenemos que andar ¡todavía!, a cachetadas con las palabras; porque los encomenderos obligaban a sus encomendados a trabajar todo el día y a rezar todas las noches el rosario; porque los virreyes eran inaccesibles y los amanuenses corrompidos; porque Iturbide se coronó emperador; porque Santa Anna perdía una pata y metía la otra; porque no hubo parque y por eso están aquí; porque Maximiliano era tan guapo que, aunque nos lo enseñen desde la primaria como el villano de la película, no podemos por menos de enamorarnos un poco de él y de llorar su triste fin cuando lo vemos recordado en la televisión; porque Juárez no debió de morir, pero se murió porque entre el ser y el deber existe un abismo insondable; porque nos terciamos el rebozo de la Adelita y echamos bala con Pancho Villa y desorejamos cristeros y luego todo se metamorfoseó en un barrio residencial en el Distrito Federal porque... no, ya no. Hemos llegado demasiado lejos. Es decir, demasiado cerca.

Si sumamos esta serie de factores tenemos como resultado que somos tristes y que como, además, estamos tristes, no damos una. ¿Cómo vamos a exigirle a un melancólico señor que trabaje eficazmente, que asuma con responsabilidad sus obligaciones familiares y sociales; que maneje con prudencia el escaso dinero que gane; que se dé cuenta de la existencia de los otros?

Ya bastante hace con reptar hasta una oficina cualquiera y marcar su tarjeta de entrada y de salida. Bastante hace, en el intervalo, con despedir ásperamente a los solicitantes o trazar jeroglíficos en una hoja de papel. Bastante hace, cuando habla, con hablar como Cantinflas, enhebrando una serie de incoherencias e insensateces pues al cabo nadie lo está oyendo nunca. Bastante hace con adquirir un diploma cualquiera y ponerlo de adorno en la sala. Bastante, demasiado, con haber impedido –hasta ahora- la extinción de la especie humana en nuestro territorio.

Pero la tristeza ¿no lo sabía usted?, proporciona un aire de distinción a quién la porta que lo vuelve elegante. Sí, porque estar triste, en el fondo, no es sino darse cuenta de que esta vida, como dice la canción, no nos merece. Que estamos muy por encima de todas las pequeñas miserias cotidianas porque lo que ocurre ¡es que somos superiores!

En el momento en que decidimos interpretar así es cuando nos hundimos. Y no saldremos a flote mientras nos tengamos tanta admiración enmascarada en el “¿y qué?, ¿y qué?” del desplante irracional y bravío.

Creo que, en el nivel en que padecemos el problema es moral pero en sus principios es intelectual. Cuando nos atrevamos a conocernos y a calificarnos con el adjetivo exacto y a arrastrar todas las implicaciones que conlleva, cuando nos aceptamos, no como una imagen predestinada sino como una realidad perfectible, estaremos comenzando a nacer.

Anexo 8.

Discriminación en Estados Unidos y en Chiapas.

4 de septiembre, 1965

Ante la violencia (latente siempre, exacerbada a veces, reprimida después) de las fricciones raciales en el territorio de los Estados Unidos, el dirigente máximo del Ku-Klux-Klan tuvo a bien declarar al reportero de una revista de gran circulación, que el fin primordial que persiguen, él y sus prosélitos, es mantener vivo el fuego sagrado de la pureza de la raza blanca, evitando todo tipo de contaminación o mezcla, en especial, naturalmente, con su extremo opuesto en la escala cromática y humana, o sea con los negros.

La actitud no es original y nos remite, de inmediato, a sus antecedentes nazis con los que no logra sino sublevar nuestros sentimientos de justicia e inflamar nuestra certidumbre acerca de la igualdad última de los hombres, igualdad ante la que pierden validez todas las distinciones artificialmente impuestas por las costumbres, por las circunstancias y por los prejuicios.

¿Pero hasta qué punto esta certidumbre es abstracta y hasta qué punto soportaría la prueba de una convivencia prolongada con grupos humanos de un nivel económico y cultural muy diferente al nuestro?

No nos apresuremos a meter nuestra mano en el fuego confiando en que nunca nos encontraremos en coyuntura semejante porque aun en los límites de nuestra propia patria y aun en nuestros días podría suceder que nos viéramos confinados en alguna región en la que los habitantes indígenas formaran una mayoría, aunque la ventaja del número estuviese ampliamente contrapesada con las desventajas de la pobreza y de la ignorancia.

Es posible que durante los primeros meses asumiéramos una actitud de benevolencia y aun de generosidad y acudiéramos con solicitud de ayuda de los menesterosos. Pero nos decepcionaría muy pronto comprobar que nuestros esfuerzos resultaban insuficientes no sólo como remedio de las necesidades que nos escandalizaban, sino también como causa de la gratitud de nuestros beneficiarios.

A la decepción sucedería la indiferencia y a la indiferencia el desprecio. Y si este tránsito se produce en el término de unos meses o, a más tardar, a la vuelta de unos años, ¿qué no ocurrirá con el paso de las generaciones y de los siglos?

Nuestro estado de ánimo, nuestros intereses, nuestras experiencias cristalizarían en una serie de actitudes y de convicciones que no distarían mucho de las ideologías racistas que, tan a boca llena, condenamos.

Pero esta evolución no es fatal y puede estar orientada por una conciencia vigilante, que detenga los impulsos irracionales del miedo, de la soberbia y del odio, en aras de la concordia y de las normas morales. Tal es el caso de la declaración de principios hecha en San Cristóbal de las Casas, en los momentos críticos en que más que la integridad, la existencia de esta población, había sido puesta en peligro (por quinta vez, desde la fecha de la Conquista) por la rebeldía de las comunidades indígenas que la cercan.

El conflicto surgió el año 1867 cuando la tribu de los chamulas, encabezada por Pedro Díaz Cuscat, se levantó en armas contra los amos de la zona y avanzó, de triunfo en triunfo, hasta las puertas mismas de la ciudad principal.

De las peripecias acaecidas entonces nos informa un testigo presencial, el licenciado Vicente Pineda, sancristobalense hasta el tuétano de los huesos, que aprovecha esta lección que da la historia para proponer medidas que garanticen efectiva y definitivamente la hegemonía, sin alarmas, de los blancos.

El licenciado Pineda no encuentra más que tres alternativas para reducir a los indígenas: la educación, la asimilación y la fusión.

La primera es tarea que compete al Gobierno que ha de recurrir para llevarla a cabo, a cuantos “hombres de ciencia y experiencia” tenga a la mano. Es esencial que se hable a los indios en su idioma “para darse a entender y ser entendido en todo lo que concierne a régimen político y administrativo de los pueblos...pues causa verdadero escrúpulo imponer penas por acciones u omisiones mandadas o prohibidas por las leyes, leyes que nadie se ha tomado el trabajo de explicar ni de dar a conocer. Los ministros de la religión, para enseñar los dogmas y máximas morales, para hacerles palpables las ventajas que, de su franca y leal aceptación, deben resultarles. La violencia está absolutamente prohibida: así es que para todos estos casos es indispensable emplear la persuasión ¿y cómo valerse con fruto de este medio si el que persuade no posee el vocabulario de aquel a quien trata de convencer? Por otra parte, nadie puede negar que las ideas se presentan al entendimiento con más claridad, precisión y nitidez en la lengua natal que en cualquier otra, por bien que ésta se posea”.

Los conocimientos que puedan inculcarse al indígena deben tender a su perfeccionamiento como agricultor, ejercicio “al que es muy propenso y de cuya

dedicación no sería cuerdo distraerlo, porque los trabajos rurales necesitan de muchos brazos y porque los ladinos no muy gustan de las fatigas anexas a esta profesión”.

Hay otro método seguro, aunque lento, para equilibrar las cantidades de salvajes y civilizados, lo que se lograría, según Pineda, con sólo mandar a los jueces de primera instancia que, a todos los huérfanos indígenas se les dé por tutor persona civilizada, capaz de instruirlo convenientemente, dedicándolo al oficio para el cual muestre más aptitudes.

La fusión de razas daría también resultados aceptables “en razón de que los lazos morales y materiales adunarían (sic) a los habitantes del estado, de tal manera que, al cabo de cierto tiempo, ya no sería fácil distinguir los diversos orígenes. Para poner en práctica este proyecto, sólo se necesita que nuestro Honorable Congreso acuerde un premio para los hombres y mujeres civilizados que contraigan matrimonio con aborígenes. Proporcionándoles una dote se multiplicarían estas uniones –que ya se dan sin ningún aliciente-, lo que reanudaría en beneficio de la sociedad general, destruyendo paulatinamente la odiosa distinción de castas.

De la prueba de fuego don Vicente Pineda –y con él los señores de su clase- han salido bien librado. Porque ya es mucho que no predique el exterminio de quienes han amenazado sus privilegios, sus propiedades y su vida, y más que no le repugne el mestizaje con los siervos. Fray Bartolomé sembró su semilla en tierras fértiles. El gesto de despojo y del dominio, es verdad, no ha sido abolido. Pero tampoco justificado por ninguna doctrina.

Anexo 9.

Defensa de la Universidad.

25 de noviembre, 1966

En los últimos tiempos la vida de la Universidad Nacional Autónoma de México se ha visto perturbada, y aun paralizada en ciertos sectores, por la agitación que promueve sistemáticamente una minoría. Al principio se alzaron enarbolando una serie de peticiones, muchas de las cuales eran legítimas o no estaban encauzadas de modo correcto; otras eran deleznable y hasta risibles y otras, en fin, resultaban dignas de considerarse y aun de aprobación.

La rectoría de la Universidad – con quien los líderes estudiantiles mantuvieron largas y frecuentes pláticas- respondió al alud del pliego de peticiones, con un texto en el que concedía lo que estaba en su mano conceder, orientaba, respecto a los medios pertinentes para ser atendidos por las autoridades que tenían la potestad de resolver los otros problemas y aconsejaban la actitud que había de adoptar los inconformes para que cesaran, lo más pronto posible, los motivos de su inconformidad.

En una de esas pláticas, a la que tuve oportunidad de asistir, pude darme cuenta de que entre los componentes del llamado Comité de Lucha de la Facultad de Derecho, no había

una opinión unánime sino muchas divergentes y aun contradictorias. Era, por lo menos, alentador darse cuenta de que la mayoría escuchaba los argumentos de las autoridades, se rendía ante la evidencia de los hechos, aceptaba la necesidad lógica de las conclusiones. Y era descorazonador ver cómo unos cuantos, al observar que el clima de entendimiento tendía a generalizarse, apelaban a cualquier pretexto para interrumpir el diálogo, lo desviaban a puntos que ya habían sido tratados y aun resueltos, para plantearlos desde otro ángulo en el que el acuerdo resultara imposible. Cuando esta desviación perdía su efecto no desdeñaban los golpes bajos: calumnias, difamación, gravísimas acusaciones sin pruebas contra personas respetables. La caballerosidad de los demás los detenía y entonces adoptaban una actitud sublime: su lucha se elevaba por encima de un nivel de intereses de grupo e iba más allá de la pretensión de las pequeñas modificaciones para (y aquí el adecuado englobamiento de la voz hasta alcanzar la tesitura de orador de plazuela) proponer una reforma universitaria.

Al escuchar esta proclama quedé pasmada; ¿en qué estratosfera han vivido estas criaturas que no se han dado cuenta de las profundas reformas que han operado en el ámbito de la Universidad durante los últimos cinco años? ¿Es que no se han enterado de la implantación y la vigencia de las pruebas de conocimientos básicos que permiten seleccionar como alumnos a aquellos que tengan la capacidad y la preparación suficientes como para que se considere que no fracasarán al emprender una carrera, sino que existe un margen amplio de certidumbre respecto al éxito? ¿Es que ignoran que se han revisado, uno por uno, los expedientes de los maestros para comprobar si cumplen los requisitos exigidos por los estatutos para ejercer la docencia? ¿Se les ha pasado por alto el hecho de que la garantía de que esos requisitos se cumplan es mediante las pruebas de oposición o concurso de méritos con lo que también el magisterio ha sido seleccionado? ¿No saben que está llevándose a cabo un programa de Formación de Profesores de Carrera por que se mira como indispensable la exclusividad de un trabajo para que resulte satisfactorio? ¿No les ha llegado la noticia de que para obtener esa exclusividad no hay más camino que el de la retribución decorosa de los servicios y que año con año se ha mejorado el sueldo de los maestros, en la medida en que la exigüidad del presupuesto universitario lo permite?

Pero los cambios académicos no terminan aquí. Al evaluar las estadísticas de aprovechamiento de los alumnos de Preparatoria se tuvo que concluir que era muy deficiente y que una de las causas más obvias era el plan de estudios, cuya elasticidad permitía que materias fundamentales para la formación intelectual (como son las matemáticas o la biología, por ejemplo) fueran optativas y no obligatorias. Y que esto daba la oportunidad al estudiante, de elegir entre las dificultades de álgebra y los placeres de la iniciación al cine. ¿Quién duda a esa edad y con la inexperiencia propia de su edad? El perjuicio sólo se palpa en el momento en que el estudiante decidía seguir una carrera de ingeniero o de médico y carecía hasta de las más elementales nociones de las disciplinas en las que deseaba especializarse.

Comisiones de pedagogos tomaron en sus manos este asunto y después de muchas deliberaciones se aprobó un nuevo plan de estudios en el que los primeros dos años se dedican a poner las bases indispensables para toda cultura. Y el tercero se concentra en un sector determinado de conocimientos que desembocan en el campo de las humanidades o de las ciencias.

Pero había que despojar a la enseñanza de un viejo vicio: el verbalismo. Y se implantaron nuevos métodos en los que la memoria auxilia y se complementa con la práctica y esta práctica se realiza en laboratorios dotados del instrumental más moderno y completo.

Ninguna de estas ventajas, ni la de locales nuevos, construidos ex profeso, ha representado para el estudiante un aumento en sus cuotas de inscripción que, si queremos ser exactos, son meramente simbólicas. El Estado, que ha venido aumentando progresivamente la subvención anual a la Universidad, hace esta inversión porque los profesionistas tienen un papel muy importante que desempeñar en el progreso de la nación.

Con todo, no es ningún secreto que la Universidad no se da abasto para cubrir la demanda de la educación superior. Los que tienen acceso a sus aulas han de hacerlo con la conciencia de que están gozando de un privilegio que muchos otros no logran alcanzar y que un privilegio se merece cuando se recibe con sentido de responsabilidad y cuando se paga con el buen uso que se hace de él.

En nada de esto han pensado los que, con una intransigencia cerril, se empeñan en mantener la huelga. No han medido tampoco la magnitud del peligro que entraña poner su casa, inerme, a la merced de la devastación de los enemigos; de la falta de escrúpulos de los logreros; de la voracidad de los ambiciosos, de quienes los líderes, los que están dando la cara en esta vergonzosa pugna, no son más que un instrumento que se desechará en cuanto cese de ser útil.

Pero hay algo de lo que tenemos derecho a sentirnos orgullosos y es la manera como las autoridades, han manejado esta situación. Sus únicos instrumentos son los que les pone en sus manos la ley. Han sancionado a quienes la violan con la pena que les corresponde, siendo la máxima la expulsión. A pesar de las reiteradas provocaciones no han respondido con la violencia. A pesar de que les consta la venalidad de algunos dirigentes de este movimiento no han recurrido al cohecho.

Esta actitud es, aparte de ejemplar, reveladora. Revela que también se han reformado la manera de concebir la política en el ámbito universitario. Oponen a la fuerza bruta la razón, al interés bastardo de un individuo o de un grupo, el bien de todos. Mantiene la validez del orden, de la disciplina, del rigor intelectual frente a los desplantes de la irracionalidad y las tentaciones del caos. Sigue cumpliendo con su misión, no derribando a golpes los obstáculos sino sorteándolos con prudencia. Se apoya en la justicia, en la altura de miras, en la limpieza de procedimientos. Este es el espíritu por el que ahora habla nuestra raza.

Anexo 10.

Don Daniel Cosío recuerda...

12 de marzo, 1966

Desde hace algún tiempo el tono de la vida intelectual mexicana es el de la violencia, el de la irritación que cuando no estallan en agresiones directas y espectaculares se diluyen

en pequeños alfilerazos en los que cada uno, para afirmarse, niega la existencia o la operación del otro. El otro, que a veces comparte la misma página para escribir, la misma sala para exponer sus obras, la misma tribuna para expresar sus desahogos, adopta exactamente la misma actitud, lo que da por resultado una guerra de todos contra todos, una escisión continua, una rivalidad estéril y una pérdida de energía en divagaciones que carecen de sentido.

Si esto sucede entre los miembros de una generación o de dos generaciones tan inmediatas que el límite que se marque entre ellas es tan artificial como provisional, es fácil deducir que el fenómeno del desconocimiento (ya no queremos emplear la palabra ninguneo, porque cada uno la ha usado para lamentar su caso y para explicar el caso ajeno), se agrava hasta la ignorancia total cuando se refiere a las generaciones anteriores. Los que, de una manera u otra, asumieron la responsabilidad de construir el país que ahora habitamos y muchas de cuyas ventajas no tuvimos que conquistar y nos hemos limitado a disfrutar sin agradecer, son tranquilamente relegados al olvido, desfigurados por la leyenda o menospreciados.

Por eso resulta tan oportuno, tan iluminador, tan útil el libro de *Ensayos y notas* que está a punto de publicar don Daniel Cosío Villegas en el que recopila algunos textos ya recogidos en *Extremos de América* y añade muchas otras páginas, cuya mayor parte no es conocida aún en México.

Don Daniel, que podría darse el lujo de proceder como se le dé la real gana (porque ese privilegio se la ha ganado a pulso con su negligencia, con su honradez y con su trabajo siempre al servicio de los mejores intereses de la nación) se da el lujo de ser humilde y hacer una *Justificación de la tirada* de su libro en la que, aparte de muchas otras consideraciones, ilustra con singular viveza la época en la que junto con algunos grandes hombres más, le tocó vivir y actuar.

Así dice: “la Revolución nos creó y mantuvo en nosotros por un tiempo largo, largo, largo, la ilusión de que los intelectuales debíamos y podíamos *hacer* algo por el México nuevo que comenzó a fraguarse cuando todavía no se apagaba completamente la mirada de quienes cayeron en la guerra civil. Y ese *hacer* algo no era, por supuesto, escribir o siquiera perorar: era moverse tras una obra de beneficio colectivo.

“Lo que en aquellos tiempos se nos pedía hacer, lo que nosotros queríamos hacer y lo que hicimos o quisimos hacer posponiendo el ejercicio de nuestro oficio de escritores, correspondía a toda una visión de la sociedad mexicana, nueva, justa, y en cuya realización se puso una fe encendida, sólo comparable a la fe religiosa. El indio y el pobre, tradicionalmente postergados, debían ser un soporte principalísimo, y además aparente, visible, de esa nueva sociedad; por eso había que exaltar sus virtudes y sus logros; su apego al trabajo, su mesura, su recogimiento, su sensibilidad revelada en danzas música, artesanías y teatro. Pero era también menester lanzarlos a la corriente de la cultura universal, dándoles a leer las grandes obras literarias de la humanidad: las de Platón, Dante, Cervantes, Goethe”.

Cuando regresó del exilio Alfonso Reyes, este grupo acudió a recibirlo y quiso arrastrarlo con su entusiasmo. “uno tras otro –y éramos como quince- atropellada, exaltadamente fuimos recitando a borbotones los logros y propósitos del gran México nuevo que Reyes ni siquiera sospechaba. Una reorganización radical y completa de la Universidad, con Antonio Caso como rector; un departamento nuevo de intercambio y extensión

universitarios, cuya jefatura tenía Pedro Henríquez Ureña; la edición de los Clásicos Universales, tarea que dirigía Julio Torri, en la que hizo buenas armas de ilustrador José Clemente Orozco, y donde colaborábamos Samuel Ramos, Eduardo Villaseñor y yo: la pintura mural; la reaparición del Ministerio de Educación Pública y el vastísimo programa de educación rural y de bibliotecas populares. El establecimiento de un banco de crédito agrícola para financiar los ejidos y de escuelas centrales agrícolas destinadas a hacer del hijo del ejidatario un agricultor moderno y con espíritu de empresa; la creación en la Secretaría de Hacienda, del departamento técnico fiscal, que prepararía la gran reforma fiscal; la creación próxima del banco único de emisión, y dentro de él, la primera escuela de economía del país. Y estaba también el movimiento obrero, sano, pujante, más el Partido Laborista que, como el británico, acogería a los intelectuales avanzados. Y mil maravillas más”.

Reyes, con la perspectiva que le daba la distancia no redujo su escepticismo que, por desgracia, fue confirmado por la realidad. A medida que la Revolución se bajaba del caballo los ideales de estos hombres generosos fueron sometidos a unas matizaciones que acabaron por convertirlos en unos hechos que cuando no eran contradictorios por lo menos eran muy diferentes, aunque no renunciaran – y no renuncien aún – a la nomenclatura inicial.

Cosío Villegas habla del distanciamiento paulatino de los políticos y de los intelectuales que pasaron de ser o de fungir como los forjadores de la conciencia nacional a testigos impotentes de cómo se torcía el rumbo de los acontecimientos hacia metas no deseadas al principio, no justificadas después más que por la fuerza del poder o del dinero.

Es curioso observar que a medida que el intelectual quedaba al margen de la historia, se vuelve contra los de su especie para establecer pugnas que le mantengan latente la ilusión de que actúa. “Vasconcelos pronto riñó con Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña, y Vicente Lombardo Toledano tomó el partido de éstos contra aquél”.

Los que vinieron más tarde se refugiaron en su torre de marfil. Pero como, a pesar de todo, los políticos, los financieros, no alcanzan a llenar la totalidad del horizonte de un país, y como la cultura tiene un prestigio secular, las torres de marfil fueron abandonadas por sus dueños para atender al llamamiento de sus deberes cívicos. Pero ya a sabiendas de que lo que se esperaba de ellos no era el ejercicio de un apostolado ni el cumplimiento de una misión evangélica, sino la eficiencia burocrática o, en última instancia, la figura decorativa. Muchos subieron hasta las más altas cimas del escalafón sin por ello traicionar sus capacidades creadoras, ni abdicar de su independencia de criterio ni de su libertad de expresión. Pero muchos más fueron devorados por su personaje y se limitaron a callar y obedecer.

Los de ahora, que hemos llegado a la marginalidad completa, en vez de enarbolar la bandera de un nacionalismo lícito y vigilante, degeneramos en un chauvinismo intransigente y engendramos a nuestro contrario el malinchista a gorgo. ¿Pensar? ¿Escribir? Esos son actos y ya nadie nos exige, ni nosotros mismos, más que actitudes.

BIBLIOGRAFÍA

- Alsina, Miquel Rodrigo. *La construcción de la noticia*. Barcelona. Paidós. 2005.
- Arenas Cruz, María Elena. *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*. España. Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha. 1997.
- Argüelles, Juan Domingo. *El poeta y la crítica. Grandes poetas hispanoamericanos del siglo XX como críticos*. México. UNAM. 1998.
- Bellenger, Lionel. *La persuasión*. México. Fondo de Cultura Económica. 1990.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de Retórica y Poética*. México. Porrúa. 2001.
- Benveniste, Émile. *Problemas de Lingüística general*. Tomo 1. México. Siglo XXI. 1976.
- Billing, Michael. "Memoria colectiva, ideología y la familia real británica" en *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. España. Paidós. 1992.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid. Taurus. 2002.
- Brom, Juan. *Esbozo de historia de México*. México. Grijalbo. 1998.
- Bryce Echenique, Alfredo en *Periodismo y argumentación. Géneros de Opinión*. País Vasco. Universidad y País Vasco. 1996.
- Campbell, Federico. *Periodismo escrito*. México. Ariel. 1995.
- Carballo, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. México. Porrúa. 1994.
- Cassany, Daniel. *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*. España. Paidós. 1991.
- Castellanos, Rosario. *Sobre Cultura Femenina*. México. Fondo de Cultura Económica. 2005.
- , *Obras I Narrativa*. Letras Mexicanas. México. Fondo de Cultura Económica. 2005.
- , *El uso de la palabra*. México. Ediciones de Excélsior- Crónicas. 1974.
- , "Prólogo involuntario. El escritor como periodista" en *El uso de la palabra*. México. Ediciones Excélsior Serie Crónicas. 1974.
- , *A Rosario Castellanos, sus amigos*. 1975 Año Internacional de la Mujer, Programa México (publicación especial)
- Córdova, Nery. *El ensayo. Centauro de los géneros. Hacia una teoría periodística literaria*. México. Universidad Autónoma de Sonora (UAS). 1996.
- Dallal, Alberto. *Lenguajes periodísticos*. México. UNAM/Instituto de Investigaciones Estéticas. 2003.

- De Aguinaga, Enrique. “*Hacia una teoría del periodismo*” en la revista *Estudios sobre el mensaje periodístico*. España. Universidad Complutense de Madrid. N0. 7. 2001
- Fentress, James; Wickham, Chris. *Memoria social*. España. Frónesis Cátedra Universitat de Valencia. 2003.
- Giraud, Pierre. *La Semiología*. México. Siglo XXI. 1985.
- León, Margarita. *La memoria del tiempo*. México. Ediciones Coyoacán /UNAM. 2004.
- Gomis, Lorenzo. *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. México. Paidós. 1991.
- González Reyna, Susana. *Géneros periodísticos 1. Periodismo de opinión y discurso*. México. ED. Trillas. 1999.
- Hazlitt, William. “*Sobre el placer de odiar*” en *El carácter inglés. El ensayo informal en Inglaterra*. México. UNAM. 2006.
- Huxley, Aldous. “*El Palio de Siena*” en *El carácter inglés. El ensayo informal en Inglaterra*. México. UNAM. 2006.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid/Buenos Aires. Siglo XXI. 2002.
- Kapuscinski, Ryszard. *Lapidarium IV*. Barcelona. Anagrama. 2003.
- Kundera, Milan. *El arte de la Novela*. España. Tusquets. 2004.
- Martín Juez, Feranando. *Contribuciones para una antropología del diseño*. México. Gedisa. 1999.
- Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros Periodísticos*. Madrid. Paraninfo. 1981.
- Martínez Albertos, José Luis. *Curso General de Redacción periodística*. Madrid. Paraninfo. 1992.
- Middleton, David; Edwards, Derek (compiladores). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. España. Paidós. 1992.
- Núñez Ladevezé, Luis. *El lenguaje de los “media”. Introducción a una teoría de la actividad periodística*. Madrid. Ediciones Pirámide. 1979.
- Orwell, George. “*Un ahorcamiento*” en *El carácter inglés. El ensayo informal en Inglaterra*. México. UNAM. 2006
- Pacheco, José Emilio. “*La Palabra*” (Nota preliminar) en *El uso de la palabra*. México. Ediciones Excélsior Serie Crónicas. 1974.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la Soledad*. México. Fondo de Cultura Económica. 1984.
- Perea, Héctor. *Por entregas. El ensayo periodístico y sus derivados*. México. UNAM. 1988.

- Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México. Siglo XXI/UNAM Facultad de Filosofía y Letras. 2005.
- Poniatowska, Elena. "Conferencia sobre Rosario Castellanos" en *Evocación de mujeres ilustres. Conferencia impartida por destacadas escritoras: María Luisa Mendoza, Aurora Ocampo, Beatriz Espejo, Elena Poniatowska, Elena Urrutia, María Teresa Dehesa Gómez Farías, en la Delegación Benito Juárez del Departamento del Distrito Federal*. México. Publicación de la Delegación Benito Juárez del Departamento del Distrito Federal. 1980.
- *Del "Querido niño Guerra" al "Cabellitos de Elote" Prólogo en Cartas a Ricardo de Rosario Castellanos*. Memorias Mexicanas. México. CONACULTA. 1996.
- Prieto, Luis citado por Helena Beristáin en *Diccionario de Retórica y Poética*. México. Porrúa. 2001.
- Radley, Alan. "Memoria y sentido del pasado", en *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. España. Paidós. 1992.
- Reed Torres, Luis y Ruiz Castañeda, María del Carmen. *El periodismo en México 500 años de historia*. México. Club Primera Plana/EDAMEX. 1995.
- Reboul, Olivier. *Lenguaje e Ideología*. México. Fondo de Cultura Económica. 1986.
- Ricoeur, Paul. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México. Siglo XXI/ Universidad Iberoamericana. 2006.
- Rivera, Jorge B. *El periodismo cultural*. Argentina. Paidós. 1995.
- Robles, Francisca. *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. Tesis Doctoral en Ciencias Políticas y Sociales con Orientación en Ciencias de la Comunicación. México. UNAM/FCPYS. México. 2006.
- , *La intertextualidad y la referencia en los relatos periodísticos testimoniales*. En prensa octubre 2007.
- , *La teoría de la relevancia, una contribución al periodismo*. Ponencia 2 Coloquio de Periodismo. Ciudad Universitaria 2008.
- Rodríguez Carballeira, Álvaro. *El lavado de cerebro. Psicología de la persuasión coercitiva*. España. Boixareu Universitaria. 1992.
- Sabines, Jaime. "Recado a Rosario Castellanos" en *Nuevo recuento de poemas*. México. Joaquín Mortiz. 1977.
- Salgado Andrade, Eva. *El discurso del poder informes presidenciales en México (1917-1946)*. México. CIESAS / Porrúa. 2003.
- Serafini, María Teresa. *Cómo redactar un tema. Didáctica de la escritura*. México. Paidós. 2004.

- Souto, Arturo. *El ensayo*. México. ANUIES. 1973.
- Todorov, Tzvetan. *Las Categorías del relato literario*, en *Análisis Estructural del Relato*. México. Ediciones Coyoacán. 2004.
- Urbina, Luis G. “Moreno Villa y el arte colonial mexicano” en *Por entregas. El ensayo periodístico y sus derivados*. México. UNAM. 1988.
- , “El sentido de la vista. José Ribera en México” en *Por entregas. El ensayo periodístico y sus derivados*. México. UNAM. 1988.
- Van Dijk, Teun A. *La ciencia del texto*. México. Paidós. 1996.
- , *Estructuras y funciones del discurso*. España. Siglo XXI.1998.
- , *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. España. Paidós. 2001.
- Vasconcelos, José. *La raza cósmica*. México. Colección Austral. 1999.
- Weinberg, Liliana. *El ensayo entre el paraíso y el infierno*. México. Fondo de Cultura Económica/UNAM Facultad de Filosofía y Letras. 2001.
- Zavala Ruiz, Roberto. *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*. México. UNAM. 2004.
- Zea, Leopoldo. “Cárdenas en la Historia Universal” en *Géneros periodísticos 1. Periodismo de opinión y discurso*. México. Trillas. 1999.